MVNDO HISPÁNICO

N.º 57-NAVIDAD-15 PTAS.



VACACIONES DE INVIERNO EN SUIZA

LOS BENEFICIOS DE LA ALTA MONTAÑA EN INVIERNO

Lo más selecto de la clase médica de todos los países del mundo se complace hoy en reconocer, sin la más leve reserva, el valor terapéutico del clima alpino en invierno y no vacila en recomendarlo a los enfermos y a las personas débiles, que encontrarán en él el medio de recuperar la salud y de conocer la alegría de vivir.

Los efectos curativos del sol de la alta montaña y del aire seco y vivo del clima alpino han sido muchas veces comprobados, llegando a ser preciosos auxiliares del médico, quien dispone de estos seguros elementos para acelerar la curación de sus enfermos y preservar la salud de los sanos.

¡Se siente uno otro hombre a 1.000, 1.500, 1.800 metros de altitud! Las pequeñas molestias de las cuales no se podía uno ver libre en la ciudad desaparecen como por encanto, el apetito vuelve, la capacidad física aumenta y el deseo de utilizarse se hace cada día más vivo. Las múltiples vicisitudes, preocupaciones y cuidados de la vida cotidiana se relegan muy pronto a segundo plano y se esfuman en la lejanía. Se respira a pleno pulmón, se ríe y se divierte bajo los rayos ardientes del sol, que en pocos días bruñe la piel. El organismo recupera su máxima plenitud y la salud se afianza: ¡éste es el milagro de la alta montaña!

EL ESQUI Y LA ESCUELA SUIZA DE ESQUI

No hay edad exclusiva, a menos que se aspire a un título de campeón, para practicar el esquí. Es un privilegio tan reservado a los viejos como a los jóvenes. Unicamente puede variar el grado de perfeccionamiento, que es una cuestión de entrenamiento metódico al alcance de toda la gente. Los jóvenes, naturalmente, tenderán a aumentar su destreza y su audacia para alcanzar un máximo y saborear la embriaguez de la velocidad sobre las pendientes más empinadas. Con la edad se irán serenando y se transformarán, poco a poco, en esquiadores moderados y prudentes.

Las montañas suizas ofrecen una incomparoble variedad de terrenos para esquiar, desde las pendientes más suaves a las casi verticales, proporcionando así, a cada uno, según sus aptitudes, la oportunidad de elegir las pistas más adecuadas a su grado de preparación.

Además, las estancias suizas de deportes de invierno se hallan dotadas de una escuela de esquí para enseñar a practicar este deporte en todos sus grados. Los métodos de enseñanza están hasta tal punto estudiados, adaptados y comprobados, que el alumno que los siga no podrá salir sin saber servirse con acierto de sus esquís.

Desde la creación de las escuelas suizas de esquí son centenas de millares los turistas que han venido, invierno tras invierno, a buscar en Suiza las ventajas de su método unificado y racional, cuya técnica perfeccionada está al alcance de todos sin diferencias de edad. Cuando se terminan los ejercicios preliminares, los músculos flexibles y las articulaciones funcionando armoniosamente permiten ejecutar, con insospechada facilidad, ejercicios de los que nunca os creyerais capaces. ¡El buen humor, el sol alpino y la nieve deslumbrante completarán lo que falta!

Las regiones suizas más características para practicar los deportes de invierno disponen de una selección de cerca de 100 estancias que están dotadas de instalaciones modernísimas con las máximas comodidades para gozar de su deporte favorito.

Los hoteles suizos, de fama mundial, ofrecen precios al alcance de todos los bolsillos, desde la pensión modesta hasta la categoría de lujo.





SUIZA OS ESPERA!!

PARA DOCUMENTACION, CONSEJOS E INFORMACIONES

AGENCIAS DE VIAJE u OFICINA NACIONAL SUIZA DE TURISMO

Para la Península: Avenida da Liberdade, 158-A. LISBOA :-: Para América del Sur: Calle Florida, 935, BUENOS AIRES

los LECTORES tambien escriben

Soy lector y coleccionador de esa conceptuada revista, y, a pesar de reconocer el valor de esa publicación, tengo algunas críticas a hacerle.

La primera de ellas es que yo creo que si MVNDO HISPÁNICO procurase ser más actual, más al día, ganaría muchos más lectores. Queremos saber del presente español y no del pasado, que puede ser leído en cualquier libro de historia.

Otra cosa: veo con pesar que determinadas regiones y ciudades de España son convenientemente citadas y exhibidas; en cambio, que de otras parece que ustedes se olvidan. Es el caso de Valencia, región de las más importantes de España, con una capital de más de 600.000 habitantes, que, además de sus monumentos históricos, posee una bellísima parte moderna. Es una región básica de la economía y de la alegría españolas. Creo, por tanto, que no será demasiado pedirles que dediquen un número de MVNDO HISPÁNICO a Valencia.

Pido también que, caso de que me atiendan en este pedido, dediquen la mayor parte del reportaje al comercio, agricultura e industria de la región y que no abusen demasiado de la barraca, del Miguelete y del labrador con alpargatas, que son cosas que en el extranjero no saben apreciar.

Más dinamismo; actualidad y más amena debe ser esta gran publicación. Si no lo hacen así, caerá en la constante repetición de hechos históricos sobradamente conocidos, y la publicación de fotografías casi idénticas de la Giralda y viejas ciudades, con algo de típico, y mucho de miseria y pobreza, cosas esas que, por cierto, no expresan la grandiosidad de España.

Lo que escribo lo hago en el sentido de crítica constructiva, con el buen deseo de que la revista prospere y que sea el orgullo de todos los españoles.

Con estos deseos les saluda atentamente,

M. Gil.

Río de Janeiro.

Tomamos buena nota de sus observaciones, muchas de las cuales son preocupación constante de nuestra actividad. En breve, MVNDO HISPANICO conseguirá ponerse al día y, sobre todo, hacer que lleguen sus números a Hispanoamérica sin este retraso considerable de ahora.

★

Tuve la gran suerte de comprar por primera vez y por una gran casualidad el número 49 de la revista MVNDO HISPÁNICO, y, después de leer varios artículos interesantes, tuve la inmensa alegría de ver los «Romances hispánicos», que me hicieron recordar mi niñez; en efecto, todos esos cantares son de cuna y tanto mi abuela como mi madre me los cantaban.

Así es que me permito agradecerle por el dulce momento que he pasado recordándome de mis padres y de nuestra madre patria.

El artículo que acompaña los «Romances» es muy interesante, y creo que usted no debe ignorar que aun todavía nos casamos según las leyes de Castilla, y como dote o reparación en caso de ruptura del contrato de casamiento («ketuba») se pone 1.800 douros «Alfonso».

Es más: cuando voy a España a tomar las aguas de Lanjarón y pongo los pies en Algeciras o Málaga tengo la impresión de estar más ligero y no tengo la impresión de ser un forastero, sino de un individuo que vuelve a su casa.

Perdóneme el hablar de todo esto, pero tengo que expresarle las gracias y decirle la satisfacción que tuve comprando la revista.

Si puede usted mandarme, contra reembolso, otra edición de esos «Romances», se lo agradeceré. Cuando vaya a Madrid, próximamente, me haré un verdadero placer de ir a saludarle.

Samuel Attias.

59, bd. de Marseille (Casablanca).

MVNDO HISPANICO agradece sus elogios y espera su visita. Le enviamos a usted el ejemplar del número 49 que solicita.

★

Soy suscriptor de MVNDO HISPÁNICO desde su aparición. Hay que decir la verdad: que es una revista maravillosa por su modernismo y por lo variante de sus notas y sus colaboradores. No obstante, me voy a permitir darle una opinión sobre la revista, ya que así lo han reiterado ustedes en los primeros números.

Acabo de recibir el número 52, que, como todos, viene muy bonito e interesante, pero muy lleno de avisos comerciales entre sus páginas artísticas y literarias.

Ya en los últimos anteriores se ha notado algo eso, pero no tanto como en este último. No prohibimos el anuncio —que será con lo que más vive la revista—y hasta nos gusta cuando son artísticos, y ellos nos hacen conocer el adelanto, el comercio español y su industria; pero éstos, puestos en una página especial, al principio o al fin de la revista.

Recordemos, si no, cuando lo hacían así *Blanco y Negro, La Ilustración Artística, La Esfera*, etc., etc., por cuya razón tuvieron mucho éxito.

Este deseo que le manifiesto es unánime de muchos, de casi todos los lectores de MVNDO HISPÁNICO.

Si siguen saliendo tantos avisos, pronto será, más que una revista artística y literaria, una revista comercial.

Otro deseo de los lectores de MVNDO HISPÁNICO—que sería un rotundo éxito hasta para futuros admiradores y clientes—sería la publicación de obras de arte del Museo del Prado de pintores españoles, aunque sea una por vez.

Ilustrarnos con esos cuadros de Velázquez, Goya, Sorolla y otros.

Ni que hablar de esos números extraordinarios dedicados, primero, a la Raza, Galicia, Sevilla y Barcelona; son magistrales. Esperamos ahora el de Asturias, como asturiano que soy.

Pido al señor director perdón por mis sugerencias, pero téngalas en cuenta, que ganarán más.

Sin otro particular por hoy, me es grato saludar a usted atentamente, s. s.,

Braulio Alonso.

Gral. José Villagrán, 2355, Unión (Montevideo).

Agradecemos su interesante carta. Usted comprende muy bien que la publicidad es capítulo imprescindible en una revista, pero se procura siempre seguir su criterio de no mezclar con exceso los textos y los anuncios. Muchas veces es el anunciante quien impone la situación de su publicidad. Respecto a los otros puntos de su carta, se verá complacido: por una parte, estamos dando, y lo seguiremos haciendo, reproducciones de cuadros famosos, y el número de Asturias que usted espera es proyecto de la revista que pronto tendrá realidad.

heráldica hispanoamericana

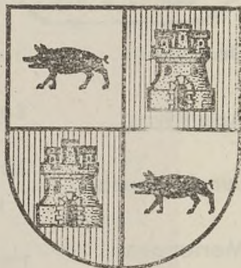
Se reitera la advertencia de que no será evacuada consulta alguna que no venga acompañada de dos cupones ni aquellas que se salgan del objeto de esta sección, que es ofrecer una breve orientación—fidedigna siempre—respecto a linajes y heráldicas. También se considerarán como no recibidas las que no se dirijan a la revista o exijan contestación particular, que bajo ningún concepto ha de darse aquí.



José Manuel Gay.—Barcelona.—Desearía saber cuál es el escudo de los Tamarit, de Perpignan.

En 1769 fué caballero de Malta, en el Gran Priorato de Cataluña, don Ramón de Oms y de Copons, TAMARIT y Oms, nacido en aquella ciudad en 1757, en cuyas probanzas de ingreso en la expresada Orden píntanse las armas de sus apellidos. Por Tamarit, «campo de plata, un león de azur, rampante, con lengua y uñas ensangrentadas, coronado de oro». Así se describen en la documentada obra de don José María de Alós y de Dou «Indice y extracto de las pruebas de los caballeros y señoras del hábito de San Juan en el Gran Priorato de Cataluña», pág. 147. Barcelona, 1925.

L. E.—Melilla.—Quisiera conocer la heráldica del apellido Enciso.



Las armas más conocidas de este apellido son las de quienes proceden de la casa y lugar de tal nombre. Escudo contracuartelado. Primero y cuarto, de plata; el jabalí, de sable. Segundo y tercero, de gules; el castillo, de oro, tal como se diseñan al margen de esta nota. (La heráldica española, casi siempre de «atribución», no de «concesión», ofrece riesgos, más de una vez, cuando de señalar formalmente la de una familia se trata, puesto que—como queda ya dicho en alguna otra oportunidad—cabe que no sean sinónimos «apellido» y «linaje»; tener armas distintas apellidos idénticos e incluso carecer de escudo los del apellido—todos o alguno—, ya que no es inherente a la hidalguía de que puedan gozar la posesión de blasones. Conviene, pues, realizar un estudio previo del origen de cualquier estirpe antes de atribuir a ésta escudo alguno.)

Anselmo Romero de la Cuesta.—Buenos Aires.—Desearía me indicasen quiénes fueron primeros marqueses del Mérito y de qué época data el título

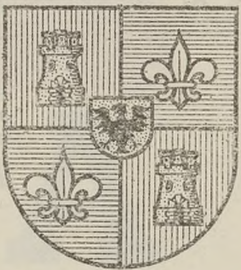
Este título fué merced de Su Majestad la Reina Doña Isabel II a don José María López de Carrizosa y Pavón, por Real Cédula de 24 de mayo de 1867. Antes lo había ostentado, con carácter «personal», el primer marqués de Casa-Pavón, don Miguel-José Pavón de Fuentes y González de Rojas, Señor de la villa de Mochales y otras, coronel del Regimiento Provincial de Jerez de la Frontera y alguacil mayor del Santo Oficio. (Béthencourt, Francisco F. de: «Anuario de la Nobleza de España, 1913-1914», IV, pág. 320; Madrid, 1914. Extendiéndose aquí el fallecido académico e ilustre genealogista en otras noticias sobre tal familia, a la cual consagra también atención en su monumental obra «Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española», tomo IX, pág. 222.)



Hipólito Ruiz Sardo.—Buenos Aires.—Quisiera que me dijesen a qué Orden pertenecería un caballero del cual poseo cierto retrato, en el que parece ostentando sobre su pecho una cruz con cinta, parece que azul y blanca, y en cuya cruz se advierte una imagen de la Virgen.

Indudablemente, la insignia a que alude es la cruz de caballero de la Orden de Carlos III, fundada por el monarca borbónico de este nombre, con estatutos de nobleza—que ya ha perdido—, puesta por dicho rey bajo el celeste patrocinio de Nuestra Señora, a cuya especial devoción obligábanse cuantos individuos pertenecían a tal Corporación, que aun perdura en España, ya meramente civil y muy distinguida.

J. J. O.—Zaragoza.—Desearía saber por qué unos de apellido Burgos usan en el escudo un águila, que no he visto en otros escudos de esta familia.



Sin duda, en virtud de cierto privilegio de Don Carlos y Doña Juana, dado a un Francisco de Burgos, vecino de la ciudad de este nombre. Por él (fechado en Madrid, el 12 de febrero de 1533) las armas del linaje del interesado, que eran: Primero y cuarto, de gules, castillo de oro; segundo y tercero, de azur, lis de plata, acrecentándose de «escusón de oro y un águila de sable», tal como se diseñan en la ilustración que acompaña a esta nota. Dicha heráldica—revalidada por Carlos II, en 1692, a un descendiente de aquel Francisco de Burgos—se integraba asimismo de un «timbre con un yelmo abierto y un águila negra encima de él».

De la citada merced queda copia en «Minutas genealógicas», de José Alfonso de Guerra. Manuscrito núm. 11779 de la corespondiente sección de la Biblioteca Nacional (s. f.).

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO · BUENOS AIRES · MADRID

DIRECTOR: *ALFREDO SANCHEZ BELLA*

SUBDIRECTOR: *MANUEL SUAREZ-CASO*

SECRETARIO: *JOSE GARCIA NIETO*

NUM. 57 :-: DICIEMBRE, 1952 :-: AÑO V :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)

EL ALMA AL MARGEN DE LA AUTOCRITICA

ANTES se hablaba de «examen de conciencia»; hoy, de «autocrítica». La diferencia entre ambas expresiones, significativas de una misma operación espiritual, radica en que la primera tiene fundamento cristiano, y la segunda tiene el estilo del materialismo psicológico. Una es sencilla e inteligible para todos los hombres, como lo es la confesión; la otra tiene la esotérica pedantería del psicoanálisis.

Cuando el examen reflexivo ilumina la conciencia, el hombre habla con Dios y se apodera de la esperanza. Por medio de la autocrítica, el alma se cierra en el cero de un monólogo que desemboca en la nada.

Se ha puesto de moda, en estos tiempos de «guerra fría» o de «paz congelada», invitar u obligar a la autocrítica. No solamente en orden individual, como instrumento de depuración política en las «democracias populares», sino también como tarea colectiva, propuesta preferentemente a los pueblos del mundo occidental, atlántico y mediterráneo.

Una gigantesca propaganda, todo el arsenal de la técnica estadística, interrogatorios sistemáticos en gran escala, dan como resultado una disección de los miembros del cuerpo nacional, cuyas entrañas son expuestas a una impúdica contemplación universal.

El mundo hispanoamericano ha sido atrapado con especial preferencia en las redes de la autocrítica. Estados, pueblos, organizaciones, han sido solicitados para mostrar el analfabetismo, la miseria, la ignorancia de sus masas populares.

¡América del Sur, South America, Latinoamérica, la de los setenta millones de analfabetos, la de las poblaciones indígenas atrasadas, la que no sabe explotar sus recursos, la que se detiene en el camino del progreso!

Sí; todo eso ha encontrado en su seno Hispanoamérica, que ha respondido a la invitación de las organizaciones internacionales, más o menos panamericanas, para hacer su autocrítica. Respuesta de buena fe, pensando acaso en que este procedimiento de la autocrítica sería aplicado a ellos mismos por los propios que los habían invitado.

Pero los invitantes, los iniciadores y creadores de los sistemas de autocrítica, se guardan bien de exhibir sus miserias, sus deficiencias o sus lacras. En cambio, manifiestan cierto frío regocijo en presentar una América pobre, ignorante y desposeída, que está necesitada de auxilios, de penetración civilizadora, de protección y acaso de colonización.

Lo que no surge del proceso casi anatómico de la autocrítica es lo que en Hispanoamérica hay de formidable: realizaciones, conquistas, asimilación del saber universal, comprensión ecuménica, lección y ejemplo para otros pueblos o bloques culturales. ¿Cuál es la razón de ese contrasentido? ¿Una selección maliciosa, con aviesa intención política, de lo puramente negativo, en los resultados del análisis? Todo pudiera ser; pero hay algo que es cierto, y es que lo mejor de los pueblos, lo más importante de ellos—su alma—, no queda en esa mesa de disección que es la autocrítica.

En las múltiples pancartas y folletos de la propaganda internacional, en los puntos de los «programas» concertados por algunas potencias para una nueva y laica redención del mundo, en las mesas redondas de las conferencias, no se destaca ni valora el alma de Hispanoamérica. De esta Hispanoamérica que vive en paz y—escolar o magistral—valora, en su intimidad, al espíritu sobre todas las demás jerarquías.

Examen de conciencia, sí. De eso necesitan siempre los pueblos, y los de Hispanoamérica están acostumbrados a ese noble ejercicio, que revela lo propio, como realidad y destino, y que aprendieron hace ya cinco siglos.

¿Autocrítica...? Cautela. Y esperar a que la hagan antes sus muy sabios y expertos inventores.

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y LAS NUEVAS NORMAS DE PROSODIA Y ORTOGRAFIA

Por **JULIO CASARES** (de la Real Academia Española)



Don Julio Casares, lexicógrafo eminente, maestro en la ciencia del lenguaje, secretario perpetuo de la Real Academia Española, llega hoy a nuestras páginas con tres interesantísimos y magistrales trabajos, que iremos dando sucesivamente en otros tantos números de nuestra revista, sobre las «Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía», dictadas y sancionadas por la Real Academia. Sus profundos y cuidadosos estudios son principalmente los que han dado base a su metódico informe, del que la docta Corporación se ha servido para promulgar estas reformas. Los cultivadores de las buenas letras en general, y esencialmente los amantes del tesoro que supone la lengua española, verán con agrado estos artículos, escritos especialmente para MVNDO HISPANICO por Julio Casares, artífice de excepción en estas reformas, que vienen a continuar el lema de la Real Academia Española, que «limpia, fija y da esplendor» al idioma.

PARA los que tenemos la suerte y el orgullo de expresarnos en español, tal vez no haya en estos momentos tema de tan aguda actualidad como el que nos ofrece la reciente reforma que, en materia de Prosodia y Ortografía, ha aprobado la Academia Española; reforma que, aun elaborada en silencio e implantada sin aparato espectacular, puede calificarse de verdadero acontecimiento.

Y no es que el hecho sea inusitado, si bien para buscarle antecedentes nos habríamos de remontar hasta el siglo XVIII. De entonces acá se han derrumbado instituciones seculares que parecían inconmovibles, han surgido naciones nuevas y han desaparecido otras que dejaron huellas indelebles en la Historia; y en cuanto a las constituciones políticas en que se asienta la vida de los pueblos modernos, rara será la que no haya sufrido uno o más cambios radicales en el corto espacio de tiempo que abarca una generación. Frente a tales mudanzas no puede menos de causar asombro la persistencia de un régimen acatado por veinte países soberanos y que se conserva sustancialmente sin variación desde hace más de siglo y medio. Me refiero al régimen ortográfico de la lengua española, vigente desde los comienzos del siglo XIX.

Semejante estabilidad hace honor por igual a las innegables virtudes del régimen y a la disciplina de los llamados a observarla, aunque en tan largo período de vigencia no hayan faltado, como era natural, ni censuras más o menos fundadas ni proyectos de reforma de toda índole: desde los que, sobre las bases actuales, propugnan una modesta simplificación gradual hasta los que, sin respeto a la tradición y sin miedo al ridículo, pretenden implantar grafías grotescas que desfigurarían por completo la fisonomía de la lengua escrita. Ahora bien, alabar las virtudes del régimen ortográfico vigente considerándolo en conjunto satisfactorio no es negar que sea perfectible, y así lo ha reconocido la Academia más de una vez; por eso no ha desestimado ninguna de las críticas razonables de que tuvo noticia. ¿Cómo se explica, entonces, la prolongada inhibición de la Academia frente a los requerimientos que de todas partes le iban llegando? Se explica, para quien ha vivido en el seno de ese Instituto, por el afán de que la reforma ortográfica anunciada desde 1917 en las páginas preliminares de la Gramática oficial resuelva de una vez y con la debida coordinación las múltiples cuestiones planteadas; pero resulta que entre estas cuestiones hay no pocas de solución tan fácil y plausible que apenas dan motivo a controversia mientras ciertos problemas mantienen divididos los pareceres sin inmediata perspectiva de avenencia. En estas circunstancias no es extraño que la Academia se haya resistido a presentar como acuerdo corporativo lo que sólo sería el resultado de un recuento de votos y ya se sabe que en los cuerpos deliberantes el escrutinio puede depender de la presencia o ausencia fortuita de uno o varios de los llamados a votar. Tal sería el caso, por ejemplo, si se pusiera a discusión el pleito secular de la **j** contra la **g** ante las vocales **e**, **i**. Ya en 1817 declaró la Academia que en su seno se había manifestado el deseo de que «el sonido áspero y gutural» se circunscribiese exclusivamente a la **j**, deseo al que se dió parcial satisfacción, veinte años después, sustituyendo «la **j** o la **g** fuerte en gran número de voces». No han faltado, pues, tímidos avances en la dirección progresiva deseable; lo que ha faltado es resolución u oportunidad para atacar el problema de frente y en conjunto. Otro caso que aun no se ha podido fallar es el de la **h** que, por ridícula rutina y contra toda razón etimológica, se coloca ante el diptongo **ue**; v. g.: **aldehuela, correhuela**, etc. (1).

Pues bien, en espera de mejor coyuntura para intentar la solución de las pocas cuestiones verdaderamente espinosas, ¿no podrían implantarse sin más demora unas cuantas reformas que por su levedad no suscitan disentimientos y que vendrían a remediar deficiencias, contradicciones y errores denunciados hace ya varios lustros? A esto tienden las «N. N. de P. y O.», aprobadas por la Academia Española en junio último, y que ya están en las librerías a disposición de los estudiosos. A esas normas vamos a dedicar nuestra atención, pero sin descender a pormenores que resultarían enfadosos y dosificando la materia en varios artículos para no fatigar a los lectores. Hoy, a manera de prólogo, procuraremos deshacer ciertos equívocos que han pasado a ser lugares comunes con los que hostilizan a la Academia y a su magisterio docente algunos descontentos, que no faltan aquende y allende los mares.

Desde un punto de vista práctico, utilitario y objetivo, me figuro que nadie pone en duda la conveniencia de que en toda comunidad lingüística exista un organismo encargado de la policía del lenguaje, sobre todo si esa comunidad se halla dispersa en varios continentes y sometida a influjos deformantes de índole heterogénea: galicismos, italianismos, anglicismos, lenguas indígenas, etc. Damos por supuesto que los miembros de la comunidad tienen empeño en que no se malogre la unidad de la lengua que permite la más íntima comunicación entre unos y otros, empeño que, por lo que se refiere a la gran familia de los pueblos hispanos, se ha visto proclamado con la máxima espontaneidad y resonancia en el Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado recientemente en Méjico. En este aspecto de la unidad es ciertamente maravilloso el espectáculo que ofrece el castellano, ya que, excluídas las aberraciones de la ínfima plebe, no es posible advertir en los vastos dominios de la lengua síntomas o fisuros que presagien una futura desmembración (2). Así lo reconocen propios y extraños, y también se concede de buen grado que en el logro y mantenimiento de tan beneficiosa unidad corresponde parte muy principal a la función rectora y normativa de la Real Academia Española.

Ahora bien; si abandonando el punto de vista pragmático en que nos habíamos colocado, nos trasladamos al terreno especulativo, hemos de prepararnos a escuchar que resulta chocante y poco científico eso de que alguien, sea quien sea, se permita dar normas al lenguaje. Y de aquí nace el primer equívoco que nos interesa desvanecer, porque la Academia Española no ha pretendido nunca, en realidad, dictar leyes para que se someta a ellas el lenguaje. De haberse arrogado esta facultad, habría que preguntarle por qué tolera la coexistencia de acepciones contradictorias para un mismo vocablo; v. gr.: **huésped**, el que aloja en su casa a persona ajena, y **huésped**, el que se aloja en casa de otro; **consultor**, el que formula una consulta, y **consultor**, el que la contesta; **investigable**, lo que se puede investigar, e **investigable**, lo que no se puede investigar, etc. ¿No debería la Academia suprimir esas antinomias y otras análogas si ha de ser fiel al «limpia y fija» que ostenta en su simbólico crisol? No, por cierto. Tal supresión equivaldría a falsear la realidad. La Academia se limita a dar fe de los hechos lingüísticos comprobados. Puede, eso sí, negar su aprobación a deformaciones y corruptelas propias de gentes ineducadas y también puede, tratándose de neologismos o de modas recientes, retrasar su reconocimiento para dar tiempo a que tales novedades acrediten su viabilidad y probable arraigo en el uso.

Esto por lo que se refiere al léxico. Y tampoco legisla la Academia en materias gramaticales: su misión se limita a interpretar los procedimientos seguidos por los escritores más representativos del genio de la lengua y a reducir estos procedimientos a leyes; pero, entendida la palabra «ley» en el sentido que le atribuyen las ciencias físicas, es decir, no como expresión de una voluntad superior que se impone, sino como formulación de una constante comprobada por la experiencia de varios siglos. Y esto no es propiamente legislar, como no legisla el linguista que establece una ley fonética. Cuando la Gramática advierte, por ejemplo, que en el llamado «período hipotético» **Dios te castigará si mintieres**, el futuro de indicativo **castigará** pide en la prótasis el futuro de subjuntivo **mintieres** y no **mintieses**, no inventa nada por su cuenta. Enseña que esta correspondencia se tuvo siempre por normal, y nos exhorta a que empleemos debidamente ese futuro de subjuntivo, cuyo desuso, que ya se inicia, significaría una pérdida irreparable para la lengua. Compárese, a este respecto la redacción modelo de los códigos civil y penal promulgados en la segunda mitad del siglo pasado con otros textos legislativos de nuestros días.

En todos los casos citados, tanto léxicos como gramaticales, se trata de realidades lingüísticas que pertenecen al cuerpo vivo del idioma, que forman parte de su constitución y fisiología, como el hecho de que digamos **ojo** y no **uello** a partir del latín **oculus**, o como la transformación del **impio** anteclásico en el **impío** moderno. Estas realidades—que bien pudieron ser otras, si se recuerda la diversidad que ofrecían los diversos romances peninsulares, hasta que uno de ellos se impuso a los demás en el libre juego de los factores históricos—constituyen un patrimonio hereditario que no podemos aceptar con distingos, diciendo: esto quiero y esto no quiero, sino en conjunto y tal como ha llegado hasta nosotros, es decir, enriquecido o menoscabado por obra de las generaciones pretéritas.

Quedan fuera de estas consideraciones toda una serie de pequeños problemas que no afectan al lenguaje en sí mismo, sino a su representación gráfica por medio de las letras y otros signos de la escritura. De esto hablaremos, Dios mediante, en artículos sucesivos.

---

(1) Esa **h** nos recuerda a aquel centinela que, según reveló una interpelación parlamentaria, se pasaba la noche vigilando cierto rincón del Louvre porque... en otro tiempo existió allí una puerta. Cuando sólo se disponía de un signo para el sonido vocal de la **u** y para el consonante de la **v**, se tomó la costumbre de indicar este último sonido poniéndole una **h** delante. Así, para evitar que **uiuela** se leyese **vivela**, se recurrió a escribir **uihuela**. Nótese que esto era ya un anacronismo hace cuatro siglos y medio, cuando Nebrija publicó su Gramática.

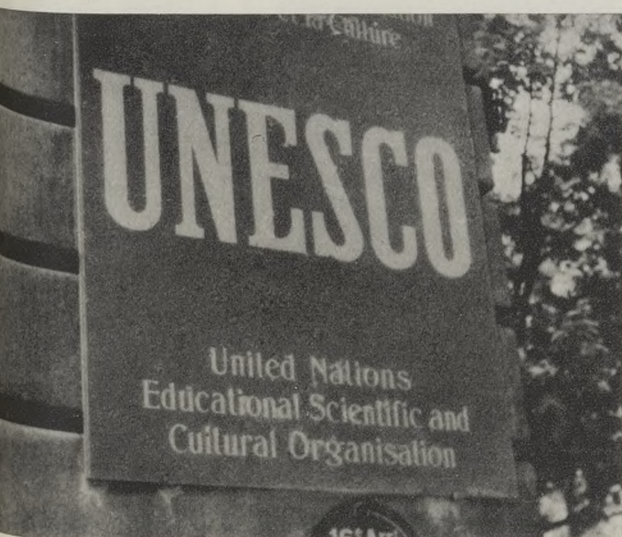
(2) Contra los augurios pesimistas de Cuervo en este punto reaccionó contundentemente Menéndez Pidal hace ya más de seis lustros y su tesis se confirma en la realidad a medida que transcurren los años. Véase a este respecto mi artículo «El castellano en América», publicado en 1916. Reproducido luego en el volumen «Cosas del Lenguaje» (Madrid, 1947), lleva al pie, en forma de notas, la argumentación esgrimida por el insigne maestro.

También es de sumo interés, por tratarse de un investigador neutral, el juicio formulado acerca de la uniformidad del español por el doctor Robert Ricard, profesor de la Sorbona, en un excelente trabajo titulado «Destino y problemas de la Lengua española» («Annales», París, 1948, n.° 4).

La Mesa de la Conferencia. Jaime T. Bodet expone el programa de la Unesco.

Don José Sánchez de Erice agradece la recepción hecha a España, prometiendo en su nombre la colaboración leal y amplia a las empresas de la Unesco.

RECEPCION EN LA UNESCO



En París, representantes de sesenta y dos Estados se han reunido para deliberar sobre los puntos propuestos por la Unesco a la séptima Conferencia General. El palacio de la Avenida Kléber ha sido escenario de la brillante recepción hecha a España por las naciones de la Organización.





Hispanoamérica interviene con firmeza y comprensión en todos los temas de la Asamblea y de las Comisiones. El delegado de Ecuador hace el comentario al programa.



Corea y Costa Rica, razas, culturas, lenguas, situaciones y problemas distintos, unidos por la vecindad del abecedario y por la universalidad de la Unesco.

El presidente de la delegación de Costa Rica muestra la forma aficaz de actuar en una reunión internacional: «oye» tanto con los ojos como con los auriculares.





Don Juan Estelrich prefiere mirar, mientras Antonio Poch se dedica a escuchar. Los «observadores» españoles cumplen con saber y conciencia su misión.

Dos hemisferios americanos se aproximan. El mejicano Torres Bodet y el brasileño Berredo Carneiro. Hispanoamérica en la dirección de la Conferencia.



La mujer estuvo presente en la «gala» de la Unesco. Todas las edades y todas las condiciones de la feminidad. La señora Sargeant no puede dejar de ser Myrna Loy.

La delegación alemana, que preside el doctor Walter Hollstein, y que no deja nunca de documentarse.



La senadora Pecson, filipina: fineza oriental y alma hispánica



SOBERANO, brandy añejo, de GONZALEZ BYASS Y C.ª, la gran bodega que almacena en sus naves el mayor y mejor soleraje que Jerez produce y cría para orgullo de los españoles y deleite del mundo entero.



BRANDY

SOBERANO

GONZALEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA (ESPAÑA)

RASGO - PUBLICIDAD - Manuel Silvela, 12 - MADRID

ESPAÑA HA ESTADO EN LA UNESCO

LA CASA

La casa donde se protege la Ciencia, la Educación y la Cultura es el palacio de la Unesco, y está en París. En el París que rodea a «L'Etoile», a pocos minutos del Arco de Triunfo, en el barrio de Passy. Excelente barrio. Selecto. Distinguido; no aristocrático. Internacional, pero muy gran burgués internacional. Es el barrio menos frívolo de París, y aquí las porteras leen *France-Presse*, pero los propietarios pueden darse el lujo de estar suscritos a *L'Humanité*, aun cuando sólo crean en la verdad de *Le Figaro* o en los vaticinios de *Le Monde*. Un barrio, en definitiva, que no se estremece por la muerte de Maurras, pero tampoco por la de Paul Eluard.



Informations Unesco

PARIS, 19 novembre 1952 — Communiqué de Presse N° 648

L'ESPAGNE, LE NEPAL ET LA LYBIE SONT ADMIS A L'UNESCO

La Conférence Générale de l'Organisation des Nations Unies pour l'Education, la Science et la Culture a approuvé aujourd'hui l'admission de l'Espagne comme Etat membre de l'Unesco par 44 voix contre 4 et 7 abstentions. Trois délégations étaient absentes.

Les délégations ayant voté contre l'admission de l'Espagne sont celles du Mexique, de Birmanie, d'Uruguay et de Yougoslavie.

Le Danemark, l'Inde, Israel, le Luxembourg, la Norvège, les Pays Bas et la Suède se sont abstenus. Les délégations absentes étaient celles d'Arabie Séoudite, de Corée et de Cuba.

La Conférence Générale a approuvé également l'admission du Nepal et de la Libye comme Etats membres de l'Organisation.

En el frente del palacio se alzan muchas banderas. Muchísimas. Tienen la discreción de no flamear, aplomadas por la nieve o la lluvia. Sus colores quedan como esfumados por la bruma otoñal. La enseña de las Naciones Unidas preside esta asamblea de banderas, con el pálido celeste de su paño y el blanco dibujo del planeta visto en proyección polar: caballera, que dicen los cartógrafos.

En los pisos superiores, divididos en celdillas numeradas con cifras que corresponden aritméticamente a los puntos del «Programa», se lanzan, como desde trampolines, preguntas, respuestas, enseñanzas, admoniciones y consignas sobre los «Derechos del Hombre», la «Comprensión internacional», la «Educación fundamental»... Desde allí se hace impacto científico sobre la sociedad, se envían correos a todas las perspectivas y se exige a los pueblos que hagan su autocrítica.

Todo esto se comunica en sobres azules y papeles blancos, sobre los cuales las seis letras U,N,E,S,C,O, rinden tributo al legado clásico para darnos algo así como una silueta del Partenón.

En la planta baja, la de honor, está la amplia Sala de la Conferencia, enfilada entre pasillos anchos como bulevares.

HABITANTES Y VISITANTES

Bajo el rectorado suave y fino—hispánico a fuer de mexicano—de don Jaime Torres Bodet, cuyo nombre aprendimos hace años en la *Revista de Occidente*, trabajan en departamentos, divisiones, secciones y centros unas 800 personas, cuyas nacionalidades reunidas nos proporcionan la totalidad del mapamundi. De un mapamundi a escala especial, de lo cual nos enteramos en la Comisión de Presupuesto, donde se ha dicho en idioma brasileño, con aceptación en español, que es necesario cambiar de escala o de proporción. Solamente el cinco por ciento de los funcionarios son iberoamericanos. Pero la tercera parte de los gastos es pagada por los Estados Unidos.

Corteses, atentos, enterados, expertos y polilingües son casi todos los funcionarios que, de nueve a una y de tres a siete, ofician al servicio de la Ciencia, la Educación y la Cultura. Mucho peor remunerados de lo que generalmente se piensa, y con mucho más fervor que lo que el fácil escepticismo imagina, estos funcionarios, con sus distintas categorías, reviven —en su acepción laica—el viejo y nunca superado estilo misional, que, pese a todos los pesares, no es tan laico como quisieran muchos.

En estos días de conferencia general—estamos en la séptima—los visitantes, delegados de sesenta y cinco países, dominan por presencia y casi por número a los habituales moradores del palacio. Todas las razas, todas las lenguas, todas las religiones, se han dado cita en el palacio.

Todas las lenguas, que, definitiva y oficialmente, se reducen a tres: española francesa e inglesa.

Todas las religiones; pero los actos de la conferencia son inmediatamente presididos por una misa; es decir, con Epístola, Evangelio, Credo, Sacrificio y Comunión: las cinco cosas ineludibles para que una empresa se convierta en misión.

«MON PAYS...»

Las primeras reuniones de la conferencia se realizan fuera de la casa de la Unesco, en los salones del Aéreo Club, y se dedican a la consideración del programa general. Cada una de las delegaciones envía su representante a la tribuna. Gracias a la magia bonita de los telerradios podemos oír a cada orador en el idioma que más nos guste y con la voz que más nos agrade. Moviendo una palanquita nos es permitido otorgarle una amable voz femenina a un feísimo indostánico y en el caso de que Myrna Loy (que también es asambleísta) hubiera querido subir a la tribuna, nosotros hubiéramos podido oírla, atribuyéndole la voz bronca, con acento catalán, del intérprete español. ¡Fantasías de la Ciencia, que nos hospeda en su casa!

Todos y cada uno de los delegados se refieren brevemente al programa y, algo más extensamente, a su país. Este canto *Mon pays*... es la inevitable obertura de todas las conferencias.

ENTRANDO EN MATERIA

De nuevo en casa, en el palacio de la avenida Kléber, vamos a entrar en materia, pues hasta ahora sólo se ha estado afinando la batuta, con inclinación a la izquierda, de sir Sarvepalh Radhakrishnan, presidente de la delegación de la India y de la conferencia.

La característica placidez de las reuniones de la Unesco va a ser alterada. La política, la tan «ginebrinamente» detestada política de los demás, ha hecho su entrada, colándose por el muy inofensivo punto doce del temario de la conferencia. Es la presencia de España la que pone sazón a la minuta.

España ha sabido que existe la Unesco, y se ha enterado de que la Unesco es una organización donde los Estados Unidos se reúnen para proteger y estimular la Ciencia, la Educación y la Cultura. España ha creído que no puede negar su presencia, su apoyo, su colaboración a esa empresa que, a tenor de cuanto de ella se ha dicho y escrito, es una obra de espíritu cumplida por hombres de buena voluntad.

España ha solicitado, pues, su admisión en la Unesco, y ya están cumplidos los trámites previos. El Gobierno de España remitió a tiempo y en forma la solicitud de admisión. Como España no es Estado miembro de la ONU, su solicitud fué considerada por la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas, quien, el 21 de mayo de este año, resolvió recomendar a la Unesco la admisión de España.

Todo está claro y en orden. Todo. Amén de que, en cualquier lugar de la tierra donde hombres civilizados, o no civilizados, se reúnan para tratar de Ciencia, de Educación y de Cultura, España tiene lugar de preferencia por derecho propio y títulos milenarios.

Todo está listo. Han llegado los delegados españoles, revistiendo, precariamente, carácter de observadores. Aquí están: Sebastián de Erice, diplomático por excelencia, ágil, cordial, sutil; Juan Estelrich, uno de los españoles más universales, veterano de mil lides internacionales; Antonio Poch, intelectual fino de segura doctrina; Joaquín Tena, experto en la Unesco, cuyo mecanismo no tiene secretos para él.

EL ABSURDO, LA PUERILIDAD Y EL MIEDO

Pero, no obstante estar todo a punto y conforme a normas y preceptos, hay en el ambiente un aire de inquietud, que aumenta cada día. En los pasillos, en el bar, en los despachos, en las oficinas de Prensa, en París, en Francia, en todos lados, se habla, se discute y se polemiza.

El absurdo ha hecho su entrada en la conferencia, y dice que España no debe ser admitida en la Unesco.

El absurdo reviste varias formas, y tiene como escolta la puerilidad y el miedo.

¿Quienes se oponen al ingreso de España?

Gobiernos, muy pocos; entidades culturales solventes, ninguna; fuerzas de opinión, varias.

El comunismo soviético y el socialismo internacional, son naturales y lógicos enemigos de España. Pero aun el propio socialismo está dividido a este respecto, y, si bien en algunos sectores se sigue luchando contra España, en otros hay cierto desentendimiento con relación a este asunto.

Lo que se ha puesto en contra de España, no es —comunismo aparte—una fuerza aparentemente organizada, sino la suma de ataques que provienen de un vago «snobista» y deletéreo filocomunismo; un trasnochado liberalismo; la masonería, más o menos mimetizada; los seudointelectuales de escaparate; los anticatólicos «à outrance»; los resentidos del semialfabetismo sin patria, y, sobre todo—éste es el frente más importante—esos «nadie» que mantienen tinglados políticos o literarios, para contratarlos a todo «anti» con tal que sea libertario y ateo, y que sobreviven estimulando las más bajas pasiones del hombre.

A la legión de los «Mr. Homais», que se opone a España en la Unesco, o donde la encuentre, se asocia esa otra legión de legiones de los «Peer Gynt», los indecisos, los temerosos y los pueriles.

Pueriles son, en el fondo, esos señores tales como Camus, de Madariaga, Oviedo Bodek et Cepedo *(sic)*, Bidéy Assunto, etc., que—cuarenta y tres en total—le han escrito a la Secretaría General de la Unesco para oponerse al ingreso de España. ¡Pobres personas, a quienes Dios ha cegado al extremo de que se consideran los portavoces de la conciencia universal y los protagonistas de la Historia Contemporánea!

También se han dirigido a la Unesco, pidiendo el repudio de España, cuarenta y nueve organizaciones no gubernamentales, de una importancia y volumen como el Orfeón Catalán de México, el Grupo Saker-Ti de Artistas y Escritores Jóvenes de Guatemala, el Taller de Gráfica Popular de México City y la Unión Internacional Antirracista. En el comunicado a la

Prensa, donde se hace relación de todas estas entidades y personas, figura, textual: *Minister of State of the Spanish Republican Government.*

FRANCIA Y «MARIANNE»

Demasiado respeto debemos a Francia para pensar que los grandes dones que ha recibido de Dios pueda ponerlos al servicio de lo absurdo o pueril. Pero una cosa es Francia, su genio nacional, sus héroes y santos, sus hijos, que luchan en Indochina; sus sabios y sus muchedumbres de hombres de buena voluntad, y otra cosa es «Marianne».

Y, la verdad es que, sin mucho calor ni decisión, en esta oportunidad «Marianne» se ha encasquetado el gorro frigio. Más para representar un papel en el ruedo frívolo de algunos de sus admiradores que para expresar un sentimiento de encono contra España.

«Marianne» embriagó con sus coqueteos a la Prensa parisiense, en cuyas planas no apareció una sola línea, no sólo en defensa de España, sino tampoco del sentido común. En la mayoría de los periódicos, ataques; en la pequeña minoría, silencio. Una excepción a esta conjura de injurias y abstenciones la constituyó el semanario *Carrefour*, que, en su sección titulada *Le point de vue de l'homme de la rue*, publicó un artículo lleno de gracia mordaz, donde satizaba a los que se empeñaban en atacar el ingreso de España en la Unesco. No podemos resistir a la tentación periodística de transcribir algunos párrafos:

...América convida al universo democrático y libre a luchar contra el comunismo, y, mientras la U. R. S. S. se sienta en la O. N. U., España no puede sentarse en la Unesco... Ella no está cerca de tomar ese asiento. M. Pablo Casals ha anunciado públicamente que no tocará más su violoncello si el Estado franquista franquea las barreras de los concilios internacionales. Monseñor Blanchet, rector del Instituto Católico de París, ha debido solidarizarse con sus colegas unesquinos sobre el rechazo de la admisión. Los «Auberges de la Jeunesse» han hecho saber oficialmente que retirarán sus delegados de las comisiones de la Unesco si es que en ellas deberán encontrar a los delegados de los «Paradores hispaniques»... Yo propondría, para empezar, que se autorizara a España a enviar una División Azul al seno del ejército europeo.

Muy dividida por sus graves problemas domésticos, Francia, representada por su Gobierno, se desentendió de los caprichos de «Marianne», y, por unanimidad, acordó recomendar a su delegación que apoyase el ingreso de España.

PERIPECIAS DEL PUNTO DOCE

Protestas epistolares, presiones anónimas y de las otras, reuniones en el palacio y en las embajadas, ir y venir de los delegados, transcripciones de Prensa extranjera, cuento y recuento de votos, cotilleo a propósito de cualquier hecho: *Se ha visto al de Israel conversar con el del Brasil, el de Cambodge ha almorzado con el de Uruguay, los hispanoamericanos se reúnen en el segundo piso, los alemanes no hablan, el de Mónaco hace diez minutos que conversa con Erice*, etc., etc. Todo esto va formando un clima especial, interesante y emotivo, que, no por ser artificial, deja de ser de tensión.

Así llegamos a la mañana del martes 18 a una sala en la que no cabía un alfiler. El palco de Prensa resultó pequeño. En los pasillos se luchaba por un telerradio.

El golpe de maza. El presidente concede la palabra al secretario. ¡Se va a tratar el punto doce! El del ingreso de España..., de España y, ¡ah!, sí!, el de Nepal y el de Libia.

Pero el secretario lee una proposición del Comité Ejecutivo, solicitando el aplazamiento de la consideración del punto doce hasta el día siguiente por haberlo pedido algunas delegaciones, que esperaban instrucciones especiales... Un sordo murmullo, ese ¡oh! del desencanto colectivo se sintió en la sala, que todos abandonaron precipitadamente.

Comienzan las cábalas y conjeturas sobre la causa posible de ese aplazamiento.

Por la noche la incógnita se despeja. M. André Marie, ministro de Instrucción Pública de Francia, era quien había pedido esa prórroga con el objeto de que el Consejo de Ministros, que debía reunirse el miércoles, considerara la posición de la delegación francesa.

MANIOBRAS

El miércoles, a las tres de la tarde, la sala de la conferencia general volvía a ofrecer el mismo espectáculo del día anterior. Ya se sabía que, en la mañana, el Consejo de Ministros de Francia, a propuesta del ministro de Asuntos Extranjeros, había dado por unanimidad «instrucciones precisas» a la delegación francesa para aceptar el ingreso de España en la Unesco.

Comienza la sesión con el ritual de costumbre. Se hacen largos los minutos durante los cuales se leen los expedientes de aceptación. Para acortarlos, unos jovencitos que están en la tribuna de Prensa lanzan al aire tenso de la asamblea un montón de papelitos, cuyo texto, además de una inútil provocación, son contraproducentes para los fines perseguidos por sus «arrojadores». Se trata de unas octavillas de la juventud anarquista, en las que se habla de «seis mil profesores asesinados por Franco, de decenas de obreros e intelectuales que cada día son torturados en «España»», y demás monsergas por el estilo.

Se registra una sensación de asco y repudio en la sala frente a la falta de respeto que significan esas octavillas tan infames como tontas, y..., nada más.

Ha terminado la lectura de los documentos. En medio de la expectación general pide la palabra don Ventura García Calderón, presidente de la delegación del Perú. García Calderón, representante de esa generación que, desde París, puso en punto los valores de la intelectualidad hispánica. Alto, firme, bufandilla al cuello, bastón en el brazo, un gran señor de la estirpe sube a la tribuna. Pocas palabras: «Propongo que se pase inmediatamente, y sin debate previo, a la votación con respecto a la admisión de España en la Unesco.» Estas palabras no son del gusto de muchos. Varios brazos se levantan. Comienza el desorden. La fineza oriental del presidente, un si es o no irónica, encauza y ordena la sesión. Israel—su delegado—sube a la tribuna. En las primeras palabras un reconocimiento amplio a los valores de España educadora y madre de pueblos..., pero..., pero—es Israel quien habla—*las delegaciones han venido a la Unesco con instrucciones precisas, pero se han producido nuevos hechos: las protestas presentadas a la secretaría de la Unesco. Es necesario considerarlas (!). Hay que tomarse tiempo para estudiarlas, y luego pedir nuevas instrucciones. Solamente diez días; diez. Cuatro para estudiarlas, seis para tener tiempo de informar a los gobiernos. Este estudio se haría por una comisión especial integrada por...* (no hemos podido oír el nombre de todos los países; sólo los de Turquía y Uruguay). *Solamente diez días.*

Ha aparecido la primera faz de una maniobra que se anunciaba en los pasillos: el aplazamiento por etapas, y, al cabo, indefinido, de la consideración del punto doce.

Brasil ocupa la tribuna. Breve y preciso: no puede crearse un régimen de excepción, un procedimiento extraordinario, para votar el ingreso de España. Es don Paulo de Berredo Carneiro quien ha hablado.

Una pequeña y delicada silueta se agita en su banco. Es la de la senadora Gerónima T. Pecson, delegada de Filipinas. Quiere hablar, pero la mesa ha planteado una cuestión de procedimiento. Comienza, pero le dicen que está fuera de la cuestión. Minutos después lo hará. Está impaciente. Algo quiere decir, de todos modos, de cualquier modo, sea procedente o no. Ella, que representa a Filipinas, anhela que la voz del lejano archipiélago se sienta en la Unesco. Una voz que es filial, fraternal y amiga. Ella, la señora Pecson, quiere que todos sepan que Filipinas está con España, por España, pro España.

Con toda la claridad que es posible en este ambiente babélico, el presidente explica que la moción de Israel tiene, reglamentariamente, preferencia sobre la del Perú. Se va a proceder a la votación sobre el aplazamiento por diez días. Antes, Yugoslavia hace uso de la palabra: *Yo no quiero emponzoñar este debate...* Pero cree que hay que aplazar, aplazar, aplazar... (A nuestro lado, un rioplatense dice, en voz alta: *A España no se la puede tener en la antesala. Ella está en su casa.*)

VOTANDO

Comienza la primera votación. Se sigue con interés. Casi como si se estuviera cronometrando la carrera de un «pur sang». Muy pocos votos en pro del aplazamiento; algunas abstenciones. No habrá aplazamiento. La maniobra ha fallado. Algo se saca en limpio de esta primera «carrera»: el mundo escandinavo no quiere saber nada del asunto.

Ahora está en juego la moción peruana: que no haya debate. Estados Unidos, Brasil y Francia, entre otros, votan por el debate. A nosotros, desde las barreras, nos hubiera gustado el debate libre, amplio y áspero. ¡Es una lástima! (¿No es cierto, señores de tantos países hispanoamericanos, que teníais en el corazón y en la cartera de documentos todo el material necesario para el alegato?) Pero no, no habrá discusión. Así lo ha resuelto la mayoría. Una mayoría más pequeña que la que resultó de la votación anterior. Unos han estado contra el debate en homenaje a España y como solidaridad con la moción de don Ventura García Calderón; otros, por temor a tener que sostener lo insostenible.

Vamos a presenciar la prueba de fondo.

Dice el presidente: *Señores, está en consideración la recomendación del Comité Ejecutivo sobre el ingreso de España a la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura. Advierto a los señores delegados que, pese a la decisión de suprimir el debate, éste podrá ser solicitado en cualquier momento de la votación. Sírvanse votar.*

Yes... Yes... Oui... Abstención... Sí... Sí... Sí... Yes... No... (Birmania). *Yes... Oui... Sí... Sí... No...* (México). *Sí... No...* (Uruguay). *No...* (Yugoslavia).

Cuarenta y cuatro Estados miembros han votado la admisión de España en la Unesco; cuatro se han opuesto a su ingreso. Se abstuvieron: Dinamarca, India, Israel, Luxemburgo, Noruega, Holanda y Suecia. Estaban ausentes: Arabia Saudí, Corea y Cuba

La asamblea aplaudió con cortesía, sin excesivo calor. Esto es lógico. Pese a la tensión creada por un clima artificial en torno al asunto, para nadie era una sorpresa que España fuera admitida en la Unesco con la naturalidad y sencillez con que se recibe a un señor por parte de señores.

«España estaba en su casa.»

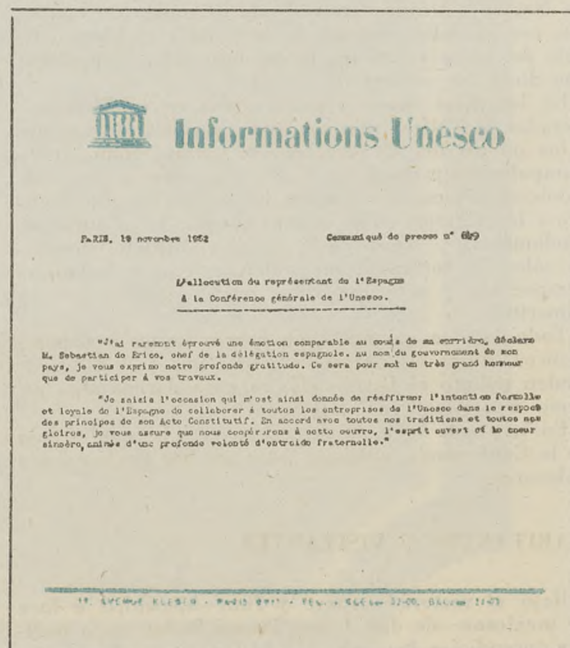
Invitado por la mesa de la conferencia, el presidente de los observadores españoles ocupó la tribuna y dijo: *En nombre del Gobierno de mi país, os expreso nuestra profunda gratitud. Será para mí un alto honor participar en vuestros trabajos.*

Aprovecho la oportunidad que se me presenta para reafirmar la intención seria y leal de España para colaborar en todas las empresas de la Unesco con respecto a los principios de su Acta de Constitución.

De acuerdo con todas nuestras tradiciones y todas nuestras glorias, os aseguro que cooperaremos a esta obra con espíritu amplio y corazón sincero, animados de una profunda voluntad de colaboración fraterna.

MIGUEL ZELAYETA

(Enviado especial de «M. H.»)



Informations Unesco

PARIS, 19 novembre 1952 — Communiqué de presse n° 689

L'allocution du représentant de l'Espagne à la Conférence générale de l'Unesco.

"J'ai rarement éprouvé une émotion comparable au cours de ma carrière, déclare M. Sebastian de Erice, chef de la délégation espagnole. Au nom du gouvernement de mon pays, je vous exprime notre profonde gratitude. Ce sera pour moi un très grand honneur que de participer à vos travaux.

"Je saisis l'occasion qui m'est ainsi donnée de réaffirmer l'intention formelle et loyale de l'Espagne de collaborer à toutes les entreprises de l'Unesco dans le respect des principes de son Acte Constitutif. En accord avec toutes nos traditions et toutes nos gloires, je vous assure que nous coopérerons à cette oeuvre, l'esprit ouvert et le coeur sincère, animés d'une profonde volonté d'entraide fraternelle."

DEL "NEW DEAL"

A

LA POLITICA DE SEGURIDAD



El cuadro o estudio comparativo que se reproduce a continuación ha sido esbozado de acuerdo con los programas electorales de los partidos republicano y demócrata americanos, las declaraciones de los candidatos en el transcurso de su campaña electoral, los artículos publicados en los principales periódicos de América, las indiscreciones de los redactores o comentaristas parlamentarios en Wáshington y los informes facilitados particularmente por expertos de la política americana.

Las conclusiones que se desprenden de este ensayo pueden llegar a sorprender, en determinados puntos, al público americano, poco habituado a ver presentar los problemas bajo una forma abstracta; bien entendido, además, que dichas conclusiones no pueden tener en cuenta las circunstancias imprevisibles del momento. Sin embargo, representan exactamente las disposiciones psicológicas de los jefes de los dos partidos en el día de la fecha: 15 de noviembre de 1952.



LA ENCRUCIJADA NORTEAMERICANA

EN NOVIEMBRE, 1952, LAS TESIS SON ESTAS

DEMOCRATAS

1 COREA

Corea ha planteado una cuestión de principio, que hemos resuelto en sentido democrático. La guerra de Corea es la piedra angular de la política de los Estados Unidos. Permite aprobar el anticomunismo de América (y evita tener que demostrarlo de otra forma). No debe ponerse fin a esta guerra más que después de madura reflexión. Por otra parte, es asunto éste que escapa a la competencia exclusiva de los Estados Unidos.

2 EUROPA

Europa es el campo de acción de la política americana, que ha instalado a sus amigos un poco en todas partes. No hay que retroceder ante ningún sacrificio cuando se trate de apoyar o sostener a las democracias europeas, incluso cuando abusen de su posición y sean causa de grandes desilusiones. Es preciso mimar a estas democracias, que deben servir de barrera al comunismo, excluyendo de la ayuda americana a todos los antiguos elementos fascistas y monárquicos. Deben ser mantenidas las tradiciones y el espíritu de Roosevelt y Truman.

3 ASIA

El primer deber de los Estados Unidos es el de liberar los pueblos colonizadores de Asia, dejarlos adquirir conciencia de sus derechos y guiarlos hacia la libertad. Este proceso debe preparar grandes mercados económicos para la exportación americana, y, si existe algún peligro de intrusión comunista, es preciso tener fe en que el espíritu democrático de las élites asiáticas sabrá superarlo.

4 HISPANOAMERICA

Las Américas son el dominio natural donde los norteamericanos deben encontrar amigos y colaboradores. Es necesario consagrarles una especial atención para estimular en ellas a las fuerzas democráticas y progresistas. Es preciso respetar las susceptibilidades nacionales: es preciso luchar contra la influencia soviética, pero sin apoyarse en las fuerzas conservadoras. Hay que evitar a toda costa las ingerencias políticas.

5 POLITICA ECONOMICA

La vida económica debe seguir dependiente de los grandes deberes sociales; en ello radica precisamente el progreso. Es preciso, pues, buscar un equilibrio económico en la prosperidad, que asegure a todo americano el máximo de bienestar, evitando, aunque sea mediante una nueva legislación (New Deal, Fair Deal) las desigualdades demasiado manifiestas o patentes y los sobresaltos de las crisis económicas, sometiendo estrechamente la economía a la voluntad del Gobierno, asesorado, a su vez, constantemente, por expertos económicos y científicos.

6 POLITICA SOCIAL

El pueblo americano debe gozar, colectiva e intelectualmente, de un alto nivel de bienestar. El Estado debe esforzarse en asegurárselo a todos, sin temer el intervencionismo ni un cierto deslizamiento hacia el socialismo. Los grandes problemas deben ser sometidos a los técnicos. No deben ser tenidas en cuenta, para nada, las diferencias raciales, y el principio de igualdad racial debe ser inalterablemente proclamado (incluso en el que razones electorales no permitan una aplicación estricta en el Sur). América debe buscar siempre el asesoramiento de sus técnicos y debe dejarse guiar de sus mejores cabezas (científicas).

7 POLITICA FINANCIERA

Desconfiar de los hombres de dinero. Encomendar a los técnicos el manejo de las finanzas y utilizar el dinero público y privado como uno de tantos medios de gobierno. La moneda no es más que un instrumento, y los grandes bancos, sucursales o anexos de los ministerios nacionales.

8 POLITICA RELIGIOSA y EDUCATIVA

Libertad real y general de todos los cultos. Buenas relaciones y contactos con las autoridades religiosas, induciéndolas a colaborar sobre el plano social. Estímulos administrativos a la educación, aproximándose al tipo europeo de educación: laica, estatal y administrativa. Estímulo a la masonería y a los liberales. A los católicos hay que manejarlos, sin comprometerse con ellos en el campo político.

9 ADMINISTRACION

La Administración de los Estados Unidos debe ser científica; debe tender a la igualdad de los ciudadanos al mismo tiempo que a su bienestar, y prever, en cuanto sea posible, todas las contingencias con el fin de evitar agitaciones. No debe vacilar en mezclarse en todo, en compensar las desigualdades de fortuna mediante grandes impuestos y en proteger al consumidor. Los funcionarios deben ser tratados con suma consideración.

10 DEPURACION ANTICOMUNISTA

Respetar, ante todo, la libertad de opiniones; no depurar más que en la medida indispensable para salvaguardar secretos atómicos, secretos militares y la paz de la opinión pública. Perseguir y reducir al silencio a quienes quisieran airear este tema.

11 RUSIA

Hubiera debido ser factible entenderse con Rusia, que no es un verdadero marxista; tan sólo una camarilla lo impide. En el fondo, la evolución de los Estados Unidos y la de Rusia deben ir a parar al mismo punto. Lo esencial es contener a Rusia, no dejarse arrastrar a un callejón sin salida por una cabezonada, y no ceder, tomándose el tiempo necesario para encontrar un terreno de acuerdo favorable. Oponerse a toda colaboración de los países fascistas o monárquicos que exageren el peligro ruso para justificar su política.

REPUBLICANOS

1 COREA

La guera de Corea es un grave error, que esteriliza o agota la fuerza ofensiva o defensiva del ejército americano, amenaza comprometer el equilibrio económico americano y carece de sentido desde el punto de vista militar. Es preciso liquidarla lo más rápidamente posible, aunque para ello hubiera que recurrir a medios brutales. Hay que tener en cuenta que la carga de esta guerra recae, fundamentalmente, sobre los Estados Unidos.

2 EUROPA

Europa es un terreno peligroso donde se nos ha engañado casi siempre. Es preciso sostener a Europa contra el comunismo, pues la Geografía ha hecho de ella un bastión avanzado a nuestra defensa; pero es preciso no olvidar que la mayor parte de las democracias europeas están en convivencia con los soviets y que el único medio de defender Europa es el de apoyarse en elementos fuertes, aunque se trate de fascistas o monárquicos.

3 ASIA

El dominio más interesante y esencial para la expansión de los Estados Unidos es Asia. Es preciso estimular el impulso de la democracia, que, ofreciendo a todos el bienestar, nos facilitará compradores; pero es preciso también poner un dique a la intrusión comunista, que significa la ruina de nuestro comercio. Es preciso, pues, estar dispuesto a apoyarse en todas las fuerzas de orden para defender Asia, y, comoquiera que Asia es la gran reserva del potencial humano, esta preocupación debe ser primordial. Recordar que Asia es el talón de Aquiles de los países libres.

4 HISPANOAMERICA

Las Américas son el dominio natural donde Dios ha permitido a los norteamericanos manifestar sus cualidades y su fecundidad. Es preciso consagrarles muchos esfuerzos para que otras influencias, particularmente las europeas, no lleguen a dominar. Y comoquiera que lo más importante es salvar las grandes inversiones americanas e impedir el acceso a los comunistas, es urgente apoyarse en todos los elementos, aun en los más conservadores, para mantener el orden. Debe tratarse, además, a dichos elementos con la máxima consideración y respeto en todos los casos.

5 POLITICA ECONOMICA

América seguirá siendo el país más rico del mundo, pues únicamente los americanos han comprendido el justo y debido uso de las riquezas. Mientras América sea rica, habrá esperanza para el universo. América debe velar, pues, por su prosperidad: es un deber suyo, esencial; la producción debe ser estimulada y todos los medios científicos y aduaneros deben y pueden ser empleados para mantener y desarrollar la productividad americana. La iniciativa debe ser también estimulada y la desigualdad de las fortunas aceptada como un estimulante. Frente al extranjero, los americanos sabrán mostrarse generosos si son ricos, lo cual es beneficioso para las dos partes.

6 POLITICA SOCIAL

El pueblo americano debe gozar de un bienestar que sus virtudes y su esforzado trabajo, así como las favorables condiciones de que le ha dotado la Providencia, deben garantizarle. El mejor medio de conseguirlo es la emulación derivada de la competencia, la libertad individual evitando el intervencionismo, la disminución de impuestos con el fin de estimular la producción. Todas las invenciones científicas deben ser fomentadas, pero el americano tipo y el mejor guía de los intereses de la nación es el hombre de negocios en la paz, el militar en la guerra.

7 POLITICA FINANCIERA

Entre todos los americanos, son los banqueros los mejor informados; dejarles, por tanto. la más amplia latitud posible. Respetar la moneda, sin la cual no existe ni moral pública ni moralidad privada. Conservar a los intereses privados o particulares legítimos el derecho de aconsejar y asistir al Estado federal. Es preciso facilitar el acceso a la riqueza a todo americano que ponga en el trabajo sus mejores entusiasmos y su máxima energía.

8 POLITICA RELIGIOSA Y EDUCATIVA

Libertad real y positiva de todos los cultos. Subvenciones particulares a las Universidades, salvo en lo referente a la enseñanza militar y a la inspección cívica. Oposición a seguir a Europa en sus tendencias de educación nacionalizada. Respeto a la tradición de la enseñanza privada.

9 ADMINISTRACION

La Administración de los Estados Unidos debe ser lo más parecida posible a la de una empresa privada bien dirigida. Debe reducir los gastos al mínimo y dejar la más amplia latitud a la iniciativa individual, mantener los impuestos bajos y proteger a los fabricantes. Por lo demás, tolerancia y honradez.

10 DEPURACION ANTICOMUNISTA

Realizar un gran esfuerzo para liberar a los Estados Unidos de la gran y profunda infiltración comunista producida desde el 36 al 46. Tener el valor de dar la voz de alarma al público para conseguir su apoyo. No retroceder ante ninguna personalidad; considerar y llevar al ánimo de todos que se trata de una cuestión de vida o muerte. No retroceder tampoco ante la crítica de la opinión y Prensa «liberales».

11 RUSIA

La Rusia comunista es el enemigo mortal de los Estados Unidos y no puede haber prosperidad americana mientras subsista la propaganda comunista en el mundo. Más pronto o más tarde, Rusia o los Estados Unidos sucumbirán. Es preciso, pues, estar dispuesto y no transigir con nada con objeto de rechazar a Rusia. Sin embargo, dar a entender que se va a declarar la guerra sería suicida, y el declararla, una locura, salvo en circunstancias totalmente excepcionales. Aceptar la buena voluntad de todos los países, siempre que estén decididos a la lucha y que aporten pruebas de su anticomunismo. No solidarizarse, a este respecto, con todo cuanto ha hecho la Administración democrática de Roosevelt y Truman.

CORREO de ULTRAMAR

Por CARLOS LACALLE

Hispanidad y mestizaje

Es probablemente la palabra América, la letra y el espíritu de «América», una de las más ricas—enriquecidas mejor—de sufijos, aposiciones y determinantes. «Hispano», «Ibero», «Latino», «Indo», «Sur», «Centro» y «Norte» han sido y son la avanzada protectora de esas cuatro, de esas tres sílabas, que encierran dentro, también «enorme y delicado». Pero con harta frecuencia no ha sido afán de protección, esto es, de limitación, de definición, lo que han vertido sobre «América» esas breves sílabas previas. Dar número y límite es humanizar, es situar dentro del concreto mundo de la persona. Pero esto requiere en el que lo hace un orden interior. Llamadlo como queráis: limpieza de alma o geometría. Y esto ha faltado, repetimos, con harta frecuencia. América ha visto emborronada su sintaxis por desorden o por falta de pulcritud.

Ahora se ha levantado otra voz, voz americana, para poner las cosas en su punto. Es Osvaldo Lira, duro y sólido, el que nos habla de «Hispanidad y mestizaje» (Ediciones Cultura Hispánica, 1952). Y de sus páginas se levanta la peculiar índole americana, mestizadora y católica, con una sola y auténtica determinación: Hispanoamérica.

Toda la Tierra

En uno de los días del Génesis las aguas se separaron de las tierras. Esa separación no fué absoluta ni definitiva. La Historia, que es el cumplimiento del tiempo en la Creación, va dando al hombre la dominación científica, técnica y política de toda la tierra. ¿Dónde terminan los mares? ¿Dónde comienzan los continentes, que hacen balbuceos geológicos sobre las aguas en el maravilloso reino de las islas?

La llamada plataforma marina, el zócalo continental, estuvo de «vedette» internacional al iniciarse la guerra de 1939, y fué el presidente Roosevelt quien le hizo de empresario ante el gran público. Para Hispanoamérica, en cuyas costas, atlánticas especialmente, la soberanía sobre el mar continental constituye un problema vivo y real, el juego de doctrinas sobre la materia tiene una importancia fundamental. ¿A quién pertenecen las islas próximas a las costas? ¿A quién pertenece el petróleo submarino? ¿Cuál es el límite de la soberanía en el «casus belli»? Éstos y otros muchos puntos polémicos se enredan en doctrinas y teorías, que José Luis de Azcárraga ha expuesto de manera magistral en su reciente libro «La plataforma submarina y el derecho internacional», excelente aportación de un internacionalista español a la formación del criterio hispanoamericano sobre el tema.

Propiedad intelectual

¿Debe perfeccionarse el régimen de propiedad intelectual? Es lo que se está preguntando en la Argentina, y ha dado lugar a una interesante encuesta de *El Hogar*, de Buenos Aires. Ha comenzado por responder José Ignacio Ramos, agregado de Prensa a la embajada de España, quien, entre otras cosas, señala la armonía y sincronización de intereses de autores entre España y la Argentina, haciendo, no obstante, al respecto estas observaciones: «Sin embargo, debo señalar dos importantes lagunas: la primera es el diferente criterio que se sigue en el período de tiempo de protección de los derechos de autor después de fallecido éste, pues en España se prolonga cincuenta años, entrando en dominio público después de este período; mientras que en la Argentina solamente alcanza a treinta años. La segunda laguna es la doble tributación de impuestos. Los derechos que perciben los autores españoles en la Argentina son gravados con el impuesto de utilidades de la Argentina y después en España con el impuesto de los réditos. A los autores argentinos les ocurre lo mismo y pagan doble tributación en España y en la Argentina. Sería muy conveniente y justo el estudio de un procedimiento que evitara ese doble gravamen, que tan oneroso resulta para los autores.»

ALGO QUE NOS IMPORTA MUCHO: MAEZTU

Esa enorme suma de realidades y vivencias, de hechos y doctrinas, que constituyen la Hispanidad, y que se han ido estratificando para formar nuestro territorio moral, fué convertida en conjunto de teoremas, en cosa asible y manejable para el quehacer dialéctico por don Ramiro de Maeztu. Es por eso por lo que Maeztu nos importa mucho; nos es necesario conocerlo en intimidad, en penetración sobre su propio proceso intelectual, dramático y constructivo. Son palabras suyas, frases suyas, conceptos suyos, esas armas intelectuales que estamos esgrimiendo desde hace años, muchas veces sin saber que son suyas, de su elaboración.

Maeztu es el arquetipo del intelectual sin miedo, sin miedo a ser en cada momento lo que es. Sin miedo a decir en cada día su verdad, entregándola con una generosidad excepcional a la comunicación de los demás.

Pocos como él han sido tan pródigos, tan desprendidos de su tesoro de ideas. Sembró sin detenerse a calcular el resultado de su siembra. Y es como un sembrador como lo vemos, al enterarnos de que, además de sus libros magistrales, ha escrito más de doce mil artículos, en los cuales expuso, rodeó y aprehendió toda la experiencia intelectual de su tiempo.

Era hora de empezar el estudio fundamental de quien ha envigado lo esencial de nuestro ideario.

Por eso consideramos como el mayor acontecimiento intelectual del año ese número—más que especial, extraordinario—que «Cuadernos Hispanoamericanos» ha dedicado a Maeztu.

Con los números 33 y 34, y correspondiendo a los meses de septiembre-octubre de este año, «Cuadernos Hispanoamericanos» nos ofrece un verdadero libro. Un libro para la lectura lenta, morosa y fecunda. Un verdadero libro, que está dividido en tres partes. En la primera, encontramos la vida de don Ramiro, su recta vida, en los recuerdos de José Félix de Lequerica, Zacarías de Vizcarra, Ramón Ledesma Miranda, Ernesto Giménez Caballero, Ernesto La Orden, Félix García, José Pla y Victoriano García Martí. Algunos aspectos de su obra constituyen la segunda parte, que está a cargo de José Pemartín, López Ibor, marqués de Quintanar, Enrique Tierno Galván, Gaspar Gómez de la Serna, Gonzalo Fernández de la Mora y José Yanguas Messía. Una varia, seria y honrada valoración de Maeztu, que prologa Manuel Fraga Iribarne, animador de los estudios sobre el defensor de la Hispanidad.

En la tercera parte hay una selección de textos, en número de diecinueve; pero hay además un trabajo que es título de honor para la investigación literaria española. Dionisio Gamallo Fierros, ese Dionisio que hace años llamábamos hombre azul y oro, ese Gamallo que es inefable cuando anda por el mundo, y que—como un benedictino, héroe de paciencia—es enorme cuando anda entre sus fichas y papeles, ha hecho una labor crítica y expositiva sobre la base de los artículos, los millares de artículos de Maeztu, y, día a día, línea a línea, ubica el pensamiento del autor, sus reacciones y vinculaciones con todos los hechos y sucesos desde 1896 hasta 1936.

Un millón de pesos "congelados"

Don José Ignacio Ramos, que tan activa participación tuvo en el Congreso de Cooperación Intelectual celebrado en Madrid en 1950, al contestar a la encuesta que señalamos hace una declaración muy significativa:

«Uno de los más graves inconvenientes de que padecen hoy los autores, lo mismo argentinos que españoles, es el bloqueo de fondos. Los trabajadores intelectuales españoles tienen detenidos en la Argentina alrededor de un millón de pesos, cuya salida debiera ser autorizada, teniendo en cuenta que no se trata de intereses comerciales, sino del producto de su labor intelectual. La compensación de los fondos de autores argentinos en España con los de los autores españoles en la Argentina debiera quedar autorizada de forma automática.»

El fin del siglo XIX

Largo, prolijo, complejo, el problema de método para determinar el fin y el principio de los ciclos históricos, que la didáctica histórica simplifica en la numeración de los siglos. ¿Cuándo se inicia o termina el siglo XIX?

Pero cuando a la muerte de Dewey siguen las de Maurras, Benedetto Croce y Orlando, no podemos resistirnos a algo así como a la manifestación de una intuición intelectual, que nos lleva a exclamar: «¡El fin del siglo XIX!»

Los imperios coloniales de Occidente

El hecho colonial, que hoy protagoniza el drama internacional en diversos puntos del mundo, ha sido expuesto con un excepcional sentido histórico, aunado a un profundo y directo conocimiento político y técnico, por el almirante Auphan en su libro *Les Echéances de l'histoire ou l'éclatement des empires coloniaux de l'Occident.*

Un marino doblado en humanista, que enfoca la realidad política con visión universal, acepta la primacía del espíritu en la Historia, y, sin dejar de ser un ferviente patriota, se libera de toda tentación de *chauvinismo*, tiene por fuerza que producir una obra de gran interés. Dejando de lado algunos detalles, que nuestra actual crítica histórica no aceptaría en el caso de mostrarse muy rigurosa, esta obra es un testimonio excelente. Testimonio de un tipo que no se da muy frecuentemente en las obras de historia de origen francés, lo cual, unido a la elevada jerarquía intelectual y humana de su autor, le hace acreedor a la máxima consideración de los hispanoamericanos.

Panamericanismo

¿Qué es el panamericanismo? Estamos obligados a estudiar, analizar, comentar y tener una visión realista de lo que se llama *panamericanismo*. La preocupación por el estudio de este movimiento, que es algo más que una doctrina, pues ha llegado a tener formalidad jurídica y significar una actitud política, se manifiesta en casi todas las publicaciones universitarias de Hispanoamérica, donde se recogen materiales y se inician ensayos interpretativos, que será necesario reunir en alguna de las próximas conferencias o congresos interiberoamericanos. La última contribución al estudio técnico del panamericanismo consiste en el trabajo del doctor Jorge W. Villacres Moscoso, publicado en los *Anales de la Universidad de Guayaquil*, año III, número 3, primero y segundo semestre de 1951, con el título de *El problema del control internacional de las bases estratégicas y las Naciones Unidas*. Es posible que no podamos suscribir la tesis del doctor Villacres, pero ello no implica un rechazo total. El cuerpo de documentos recogidos por el autor tiene un gran interés como materia de trabajo.

CRONICA y ANECDOTA de un DESFILE de CAZADORES INTERNACIONALES

Ciento veintisiete cazadores, cada cual con su deportivo historial, sus trofeos, su robusto volumen de aventuras y sus fonéticas propias aglutinadas en el denominador común del francés—idioma designado para unificar las tareas parlantes de las reuniones—, se sentaron una mañana de noviembre en torno a dos mesas paralelas y una perpendicular—la de la presidencia—con el propósito de hablar y discutir alrededor de problemas cinegéticos.

Las tres mesas ocupaban la sala de sesiones del chalet del Club de Caza, un edificio estilizado con líneas de arquitectura cinematográfica—es decir, lo que la gente llama una cosa «de cine», cuando se le ha agotado su repertorio de frases elogiosas—y que, por dentro, puede presumir de haber llegado a lo más que puede llegarse en distinción, elegancia y complejo confortable. Además, los ventanales del chalet caían sobre un paisaje también de película, con un amplio primer término de finca señorial castellana y fondos de escenarios rurales y serranos. Y todo esto a muy pocos kilómetros de la masa urbana de Madrid, salvados rápidamente por los aceleradores de los coches y los autobuses.

Estamos, para decirlo de una vez, en el Club La Moraleja, instalado en la finca del mismo nombre. En La Moraleja ya se había celebrado meses antes el campeonato mundial de tiro de pichón y ahora se celebra el VI Congreso Internacional de la Caza. Pero la fama de la finca no es de ahora. Empezó a dibujarse allá por tiempos de feudalismos y armaduras, tiempos de cantar, de gesta y de lanzas épicas. Cuando aun no había nacido el señor Nobel y el fogonazo de la pólvora era sustituído por las artes agrestres de la cetrería.

En épocas dieciochescas y novecentistas sonaron entre las encinas y los robles de La Moraleja las trompas de caza y el eco venatorio de las monterías. Los reyes, la nobleza, la gente de armas, apretaron sus gatillos y espolearon sus caballos por todo aquel ámbito forestal y campesino. Y luego, el clavecín y el arpa primero y los violines después subrayaron desde los salones del palacio los epílogos de las fiestas regias y aristocráticas.

CONGRESISTAS Y TEMAS

Pero volvamos de nuevo al otoño madrileño de 1952, en que La Moraleja escribe el último capítulo de sus efemérides contemporáneas. Habíamos hablado de un chalet, una sala y unas mesas. Sobre las mesas hay cartelitos con el nombre de catorce naciones, todas europeas menos una, que cruzó la ruta ultramarina y acudió a la cita mundial de Madrid: Chile.

Catorce países, pues, han asistido al VI Congreso Internacional de la Caza. Y ciento veintisiete congresistas se reunieron en el chalet del Club de Caza, presididos por Claude H. de Boislambert. La personalidad de M. de Boislambert puede quedar definida en lo social y en lo de la «chasse» con dos de los cargos que ha desempeñado y que forman un par de firmes líneas paralelas destacando su figura de rango cosmopolita: jefe de la zona francesa de ocupación en Alemania y jefe de caza de la franja ecuatorial francesa. Buena mano derecha para el gatillo y buena mano izquierda para la política.

La palabra de Jaime de Foxá inauguró las tareas. En el salón de sesiones y en la sala de tertulia, docenas de atónitos y montaraces trofeos de la fauna venatoria hispana: la *capra* de Gredos, el oso cantábrico, el lobo de todas las latitudes orográficas, el lince, el rebeco, el gamo, el infantil y aerodinámico corzo... Poco a poco se desarrollan, se discuten y se perfilan las ponencias. Medidas de conservación de ciertas especies en el Midi, lucha contra las epizootias, aclimatación, perjuicios que ocasionan a la caza los productos químicos empleados para combatir las plagas del campo, conservación y acrecentamiento de fieras en los cotos y los parques nacionales, aves emigrantes, destierro de la caza con red, protección del ciervo en las Islas Británicas, aplausos a España por la prohibición de disparar contra el oso en un plazo de cinco años. Y caza fotográfica.

Porque es necesario saber que hay también cazadores que cobran sus piezas a cuerpo limpio, sin más defensa ni armas que una cámara fotográfica. Como este simpático y aventurero congresista suizo, André Vaucher, que ha sorprendido a leones, elefantes, becadas y codornices con un relámpago de su «flash» para llevárselos en su cámara oscura como singular e incruento trofeo.

Aquí piden la palabra desde un príncipe y un «graf» hasta un lord y un «barone». La larga, señorial y estilizada silueta del conde de Valicourt—corbata de plastrón y cuello de pajarita—se funde con la maciza y corpulenta humanidad del doctor Boje Benzon, famoso en los «safari» africanos y abastecedor principal del museo de Ciencias Naturales de Copenhague. Y encadenando fundidos, aparecen S. A. R. Berthold, margrave de Bade, y el barón von Boeselager, el príncipe Murat, M. Francois Edmond-Blanc—poseedor de la marca cinegética de la *capra hispánica*—, el capitán Heith Caldwell—jefe de caza durante treinta y cinco años en Kenya—, el notario parisiense M. Claude Chabane y su casi colega—por abogado—M. Radean.

En fin, escuchamos la voz, en sucesivas ediciones de los debates, de otro prohombre galo en el campo de la caza—administrador del Consejo Internacional—, M. Brochard. Y la de lord Lovat, jefe de comandos en tiempos heroicos de asaltos y bombas de mano. Y la de los condes austríacos Joeess-Gauran y Thuru-Valsassine. Y la del señor de Hermalle, barón René de Potesta, que abandonó su castillo y sus estupendas tierras de caza para dejarse bañar unos días por el sol de Madrid. Y la del señor Gerhared van Marsdijk, jefe de la Casa Civil de la reina Guillermina.

Otro castillo abandonado, allá en el Luxemburgo, por su propietario, el conde Strusembourg, aunque por el breve tiempo de su estancia entre nosotros. De pronto surge la fonética italiana—«dolce» acento de los Apeninos—de los profesores Chigi y Luigi artorio Con el remate de la pronunciación danesa del señor de Vinel o la germana del doctor von Jordans.

Todo el mapa cinegético. en resumen, de la Europa de los bosques folklóricos, de las montañas hirsutas, de las llanuras blandas, de los valles hidráulicos, donde vuelan o corren las piezas siempre a punto de ser cobradas por el pulso, la técnica y el sagaz ojo avizor de los caballeros cazadores.

Entre los cuales, claro es, se mezclaron los de raigambre ibérica, que por ser de casa van como último párrafo cerrando el capítulo. Nombres de fama universal; verbigracia: los condes de Caralt, de Yebes, de Elda, de Teba y de Villada, los marqueses de Villaviciosa de Asturias, de Valdueza y de Vilabrágima, con el coronel España Cantos—cronista de la caza española—, el ex ministro Rein, los señores de Silos, Bolín y Mora Figueroa, el estimulante y animador Jaime de Foxá y el dinámico Max Borrell, jovialmente abrumado por su cargo de activa y actuante responsabilidad en el Comité de recepción.



EXCURSIONES Y FIESTAS

Pero no todo había de ser oratoria y moraleja, ponencias y caza embalsamada. Los caballeros cazadores hicieron también un poco de turismo, de montería y hasta de tauromaquia.

La primera salida fué al Ayuntamiento de Madrid, donde se encontraron con la bienvenida del conde de Mayalde y con el oso heráldico del escudo matritense. Y en torno, el barrio morisco y la torre mudéjar de la iglesia de San Nicolás.

Luego tomaron el camino de Toledo. Allí, en la ilustre isla de piedra y arqueología que dibuja el padre Tajo, se sentaron en la misma silla donde pintaba el Greco, recorrieron el monumental itinerario de la corte visigótica sin perder detalle, se arrodillaron en la catedral de los arzobispos primados, quedaron suspensos y pasmados ante las ruinas del Alcázar y almorzaron la sustanciosa y opípara perdiz de Toledo, de la más elevada categoría gastronómica, según los expertos en artes del paladar.



Y luego, a la tienta. Una placita campera en las posesiones de Pedro Gandarias, donde las bravas y alegres vaquillas de su ganadería—futuras madres del protagonista heroico de la fiesta taurina—ofrecieron al Congreso lo más original e intransferible de nuestro códice costumbrista y telúrico.

Pronto se animaron los espectadores. El primer «bravó» y el primer «olé toguego» fueron arrancados por Gandarias y Foxá. El anfitrión invitó a salir al breve y trepidante ruedo de la placita a todo aquel que quisiera iniciarse en el secreto de la lidia. Hubo sus titubeos, sus consultas, sus vacilaciones.

—Ayer—contó Gandarias—toreó una señorita francesa y lo hizo bastante bien.

Y he aquí que de pronto surge tras un burladero, con el capote en sus femeninas manos, una «signorina» italiana, condesita y valerosa, que no se arredra ante las broncas acometidas de la becerra. Y entonces, claro, los caballeros tienen que decidirse. Y es el barón Christian von Oppenhein, uno de los más jóvenes congresistas, el que toma la alternativa. Y después sale a las arenas el cazador de fieras Boje Benzon, para que no se diga que le infunde más respeto una vaquilla toledana que un león salvaje. Sombrero montañés, pantalón de briches y monóculo, cita con la muleta en la izquierda. Pero la vaquilla no entra. Insiste, avanza. Todo inútil. Asustada quizá por el atuendo y la figura que se le viene encima, la becerra no quiere embestir y se vuelve a los corrales sin experimentar la extraña, excitante y original sensación de verse toreada por un danés con monóculo.

Al día siguiente, cacería de monteses, con el sorteo de tres machos, que correspondieron al vizconde de Grindburg, a M. Dussud y a M. München, austríaco el primero, francés y de Luxemburgo los otros dos. Cobraron el vizconde y el galo con un solo y certero golpe de gatillo. Y se le fué la pieza, tocada, pero con fuerza suficiente para huir bajo el áspero y serrano paisaje de Gredos, al tirador luxemburgués. Parte de la expedición se dedicó a la perdiz y nuestro campeón mundial de tiro al vuelo, conde de Teba, lució su estilo impecable y su seguridad milagrosa delante de los más ilustres cazadores europeos.

Más fiestas al margen del Congreso, pero realmente incursas en él por derecho propio. Retorno a La Moraleja para un concurso de tiro de pichón y autocares otra vez con las primeras luces de un nuevo amanecer para dirigirse a una montería en Quintos de Mora. Y madrugón a la mañana siguiente con destino a las alturas de Toledo para la montería final, cuyos disparos pusieron el cinegético colofón al VI Congreso Internacional de la Caza.

J. V. P.



(Grabados de Venationes. Editados por Philipp Galle. Siglo XVI. Biblioteca Nacional. Madrid.)



LA CAZA

POR

NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN

TRES FRAGMENTOS

FUE así la caza hasta que halló el averno
la invención de la pólvora tremenda:
cesó en las selvas el silencio eterno,
y viéndose morir con muerte horrenda,
el bruto se espantó de oír el trueno,
estando el cielo plácido y sereno.

No fué hecho este durísimo ejercicio
para complexión leve y enfermiza,
o encenagada en el deleite o vicio;
gente quiere fortísima y rolliza,
de aguante pertinaz, nunca vencido,
de ágil cuerpo y espíritu atrevido.

Ni importa menos que elegir la gente,
saber cuál vario género de fieras
cada lugar, cada región, sustente
en bosques, peñascales o en praderas,
ni será para el arte menos bueno
saber las diferencias del terreno.

Así el caudillo experto reconoce
del enemigo fuerza y calidades,
de cuál cielo y ambiente el clima goce,
ni deja sin vencer dificultades,
y, anticipada y cierta de su gloria
le ofrece sus laureles la victoria.

Los gamos apetecen las llanadas;
huye el lobo a los rudos peñascales;
se acoge a las malezas intrincadas
el puerco, y los frondosos huecadales,
seguidos de sabuesos y ventores,
procuran los venados voladores.

El oriental idólatra sujeta
al veloz tigre; el bárbaro africano
al león rojo desafía y reta,
pronto el alfanje y el venablo en mano,
y el lapón blanco caza, audaz, al oso
terrible, guedejudo y espantoso.

EL hombre miserable, condenado
a ganar con sudores el sustento,
la primer vez rompió con tosco arado
de la gran madre el rostro macilento,
encerrando en su seno las semilias,
que luego son garzotas amarillas.

Pero, impaciente, el hambre porfiaba
de la tardanza; aun antes que él arase
le dió principios de la caza osada,
en que con prontitud se remediase,
y fué la primer arte que él procura,
antes que la robusta agricultura.

Los ramos de las selvas desgajados
fueron primeras armas; los crecidos
peñascos de la cumbre derribados,
los garrotes golpeando despedidos,
perniquebraron cabras y corderos
y alguna vez los corzos más ligeros.

Poco después las hondas baleares,
con guijarros, que salen al chasquido,
llevaron a los vientos y a los mares
la muerte al pez y al pájaro del nido,
hasta que, al fin, Lamech, en feliz día,
diestro facilitó la cacería.

El primero dobló las fuertes varas
para hacer arcos; hizo a los extremos
distantes acercarse con muy raras
fuerzas, y ató a la cuerda, como hoy vemos;
éste calzó, para volar derechas,
con las plumas del águila, las flechas.

Las reses en el monte perseguidas
su nuevo ardid con llagas publicaron;
de éste, al que ejemplo dió a los homicidas,
los primeros arpones traspasaron;
pues juzgándolo, oculto en un grimazo,
por fiera, lo mató de un saetazo.

PERO ante todas cosas es preciso
saber qué prevenciones de instrumentos
la ninfa hermosa para el arte quiso;
éstos son los primeros fundamentos,
pues la experiencia halló que siempre yerra
quien camina sin armas a la guerra.

Tacos de enjuto esparto, lavadores,
yescas, bolsas de pólvora y de balas,
deben siempre llevar los cazadores;
redes de malla, grandes y no ralas,
con estacas de hierro, en que, ligeras,
caen las tímidas liebres prisioneras.

Para los simples conejuelos, chillos
y lazadas de alambre escurridizas,
perchas de blancas cerdas y capillos,
frascos y sacatrapos, y tomizas,
ganchos de muelle, cuerdas y podones,
hachetas, pedernales y azadones.

Ni olvides el martillo con boqueta,
trahillas y collares despuntados,
y para hacer llamada la corneta,
o para agamitar a los venados;
reclamos de las delias codornices,
señuelos de palomas y perdices.

El cazador se adorna y se defiende
llevando al cinto el cuchillón de monte,
y, calada, penetra, rasga y hiende,
aun contra la pujanza de Tifonte,
aquella arma punzante de Belona,
que el moderno furor halló en Bayona.

Para el cerco, de telas o de redes
de cáñamo torcido prevendría
varales, que apuntalen las paredes;
con recatón de hierro clavaría
los estacones de áspera corteza,
o por la prontitud o la firmeza.

La ilustración está tomada de un grabado del siglo XVII, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

La caza es un deporte que nos trae siempre bellas sugerencias de antaño. La extraordinaria colección de grabados de la Biblioteca Nacional posee éste, debido al buril de Tasmier, sobre un cuadro de Mielle. Desde los grises velazqueños de El Pardo a los pasajes de Francia, una escena de caza lleva siempre consigo ese aire de auténtica nobleza. (Fot. Yusta)

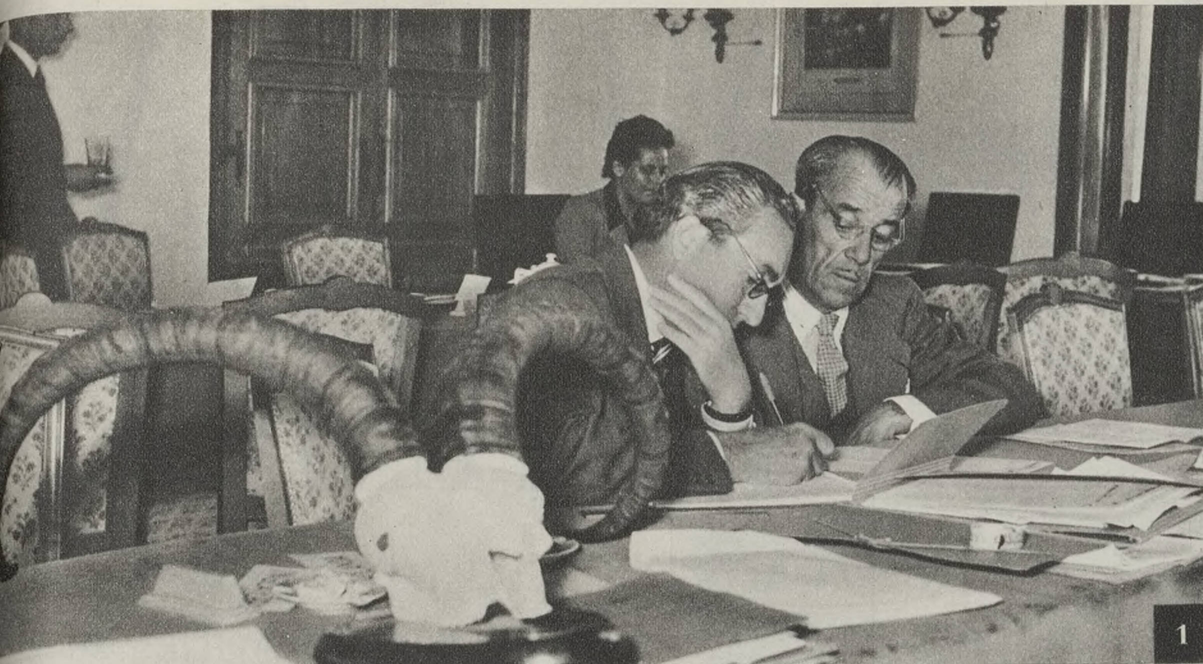


He aquí tres bellas fotos de la montería de Los Quintos de Mora, en los Montes de Toledo, a que nos referimos en el reportaje de las páginas 24 y 25. Los momentos preliminares, cuando cada uno se promete cobrar la pieza más hermosa. En la segunda foto, una bella participante otea el horizonte tratando quizás de inquirir el éxito de su jornada: la mujer no es sólo un elemento decorativo en las monterías de España. En la última foto, la pieza cobrada, el trofeo que justifica una jornada de dura brega. El cazador que ha descansado unos momentos su rifle sobre la misma res, dedicará unos instantes a señalar el sitio de la misma y proseguirá la búsqueda. (Fotos Lara)











UN CONSEJO INTERNACIONAL DE CAZA EN MADRID

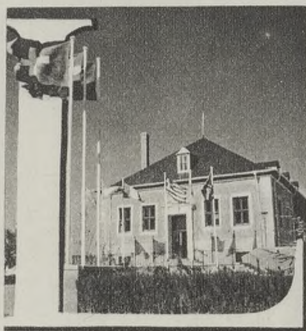
1 El primer plano de un trofeo venatorio en el salón de sesiones del Congreso de la Caza. Empiezan a llegar los congresistas.

2 Hora de tertulia en el salón de La Moraleja. Se habla de aventuras y lances cinegéticos al margen de las ponencias.

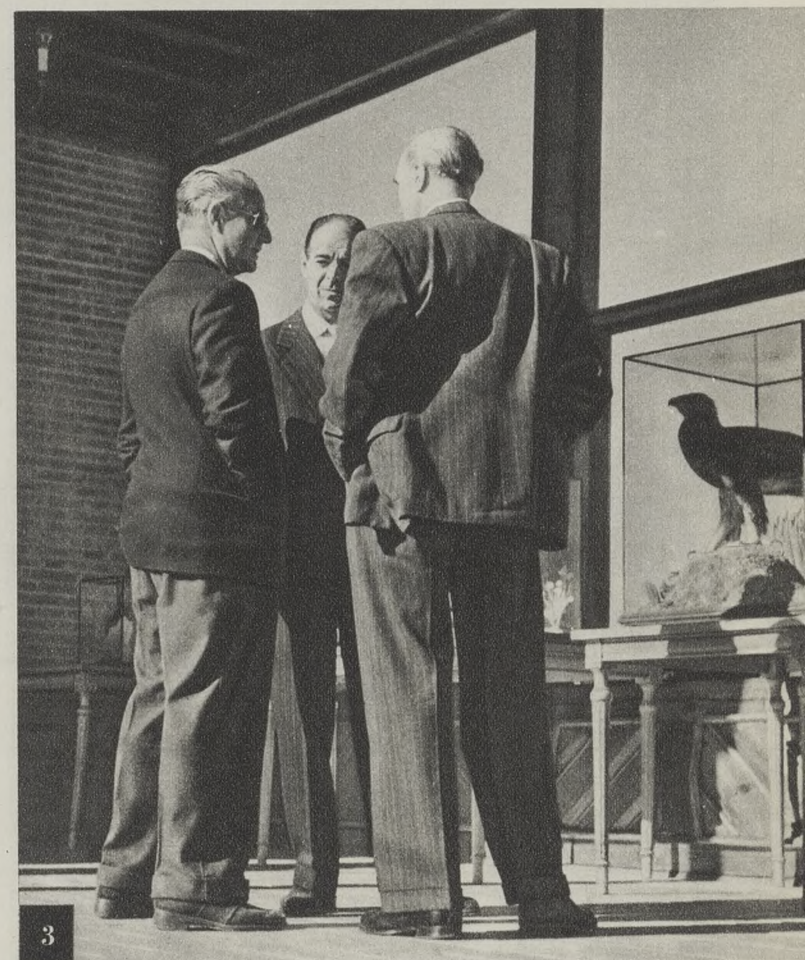
3 En la exposición de aves aneja al Congreso, que se instaló en la terraza del Club de Caza donde se celebró la reunión

4 D. Max Borrel y el conde de Yebes cambian impresiones en torno al tema que habrá de ponerse a discusión después.

5 El presidente del Consejo Internacional de la Caza, con el señor Borrel y los condes de Caralt y de Tebas, en un aparte.



LAS mejores y más ilustres escopetas del mapamundi cinegético se reunieron en Madrid cuando el otoño castellano estaba en el punto exacto de su equilibrio meteorológico. El tecnicolor otoñal y la tibieza térmica formaron el paisaje y el ambiente de las reuniones del Consejo Internacional de la Caza, que tuvo por escenario propicio y señorial—a 10 kilómetros de la Puerta del Sol—el chalet de La Moraleja, finca de recreo y monterías en tiempos de los monarcas españoles aficionados al agreste y noble deporte. Cazadores de la rural aristocracia francesa, margraves y barones de los campos germanos, condes apeninos, profesores y licenciados del Oeste europeo, señores nórdicos de los bosques de abetos y altezas reales del centro continental, discutieron ponencias y temas relacionados con los actuales problemas venatorios en compañía de sus colegas españoles en correrías montañeras tras las piezas y los trofeos de la cetrería. (Fotos Basabe.)









Por la mañana, antes de la partida, conviene prepararse adecuadamente, para asegurarse un mínimo de comodidad durante la jornada. El señor Benson, en esta foto, se hace engrasar las botas para que éstas adquieran flexibilidad en una caminata que es larga.

LA CAPRA HISPÁNICA

CAZA DE UN EJEMPLAR PARA EL MUSEO DE COPENHAGUE



La caravana está en marcha. En esta hora de la mañana la Sierra es como una masa gigantesca llena de imponente belleza. Dentro de unas horas, los disparos del cazador romperán el silencio de estas cumbres. Mientras tanto, hombres y caballos huellan la alba blancura de la nieve helada en busca de este animal en uno de sus últimos reductos.

El museo de Copenhague se verá enriquecido en breve con un ejemplar de esa bella especie que únicamente se da en nuestra fauna: la «capra hispánica». Hoy está muy reducida, en las Sierras Nevada y de Gredos, por lo que su caza ha de ser regulada muy cuidadosamente para evitar su total extinción. Por eso es el macho la principal víctima de las cacerías organizadas. En la que presentamos en este reportaje gráfico es también un ejemplar de macho lo que se trata de cazar, no ya sólo en atención a la disposición reguladora, sino porque es el que presenta más bella estampa.

El señor Benson, huésped de España con motivo del Congreso Internacional de Caza, del que ha sido vicepresidente, fué el encargado por el museo danés para procurarle este ejemplar. La Sierra de Gredos, entre las dos Castillas, fué el escenario de la expedición, que culminó felizmente con la captura del trofeo apetecido.

En estas «fotos» podemos apreciar el proceso de un día de un gran cazador. La pasión cinegética no es sólo un medio de desarrollo de nobles emulaciones deportivas, sino también una especie de pretexto para que el hombre de la ciudad tome de vez en cuando contacto con la naturaleza salvaje y primigenia. Así, en este imponente macizo de Gredos, mezcla de nieves y de piedra, donde unos hombres que aman a los animales velan para que no llegue a realizarse la amenaza de extinción de una especie que era consustancial de nuestro paisaje alpino. Un ejemplar del macho de la «capra hispánica» ha abandonado la Sierra de Gredos para elevarse, como estatua de sí mismo, en un museo de Dinamarca. *(Fotos Lara.)*

He aquí el macho sobre un fondo del roquedal de Gredos. Su bella silueta ya no será sólo patrimonio de estas cumbres. Un museo del Norte de Europa lo exhibirá permanentemente, como muestra de una rara especie que solamente se da en España.



Antes de destruir este silencio conviene afinar mucho la puntería. Tal vez baste un disparo para conseguir la pieza deseada. Por otra parte, el señor Benson, que en este momento se dispone a disparar su rifle, evitará el deterioro de la piel de la res.



La pieza ha sido cobrada. Buen momento para que el cazador se haga una foto con la víctima. Basta con una pieza, y por eso ya no se disparará hoy más sobre estas cumbres. Dentro de poco, cuando sea cargada la res, la caravana emprenderá el camino de regreso. El deportivismo en la caza evita siempre que puede víctimas inútiles.



La vieja báscula romana sirve para averiguar el peso de la res. «Un buen ejemplar—parecen decir los hombres de la Sierra con su gesto tan característico—; un habitante de los riscos que ya no lo será por más tiempo.»



La mula es la que puede comprobar de una manera más directa que la pieza cobrada era efectivamente un buen ejemplar. Unos hombres la cargan y desde ahora ya no pertenecerá a estos lugares. Muchos kilómetros distan todavía de su destino final.

En lugar apropiado se practica el desuello de la res. Hay que proceder con sumo cuidado, pues se trata de un ejemplar de museo. Mientras tanto, el señor Benson toma las medidas para el taxidermista. La jornada esta vez fué totalmente satisfactoria.





La casa forestal de Los Quintos de Mora, lugar de reunión de los que tomarán parte en la montería. Todo está ya dispuesto. Dentro de unos minutos cada uno partirá para el puesto a que sea destinado.



Un día de campo exige serias preocupaciones. Paquetes de comida dispuestos para la jornada. El apetito se dará por añadidura

MONTERÍA en los QUINTOS DE MORA



Don Fernando de Silos, del Servicio Nacional de Caza, que actúa de jefe de la expedición, la instruye.

La montería es una de las formas de caza más entroncadas con una tradición ancestral. Aparte la adopción de las armas de fuego, todo en ella responde a un antiquísimo ritual que no deja de estar cargado de belleza. Desde la tan característica trompa hasta las jaurías, cada una de las cuales obedece fielmente al toque de caracola del jefe de su clan, todo aquí tiene un aire de auténtica sencillez primigenia.

En Los Quintos de Mora, de los Montes de Toledo, un grupo de personalidades, cultivadores de este género de caza, se han reunido para celebrar una montería con el ceremonial de un viejo rito: toques de trompa para reunir la partida, rehalas de perros que persiguen una res a la señal de una caracola marina y esa peculiar manera de señalar, tiznándole la cara, al novato que ha logrado cobrar una pieza por primera vez. (Fotos Lara.)

El jefe mantiene un diálogo íntimo con su rehala. Nadie como este hombre cazador conoce tan directamente su clan.



Los que han de ocupar los puestos más lejanos tienen que utilizar los caballos. A medida que se adentren en el monte, el terreno se irá haciendo accidentado y se hará inaccesible para los coches.



Las jaurías en marcha. Es ésta una bella estampa repetida cientos de veces, pero que tiene siempre algo impalpable, de sustancia nueva. No importa que los perros se dispersen. Al final no habrá más que una llamada para cada una de las rehalas. Cadajefe espera de su clan la mayor proeza, en noble impulso de deportiva competencia.



Cada caracola tiene un sonido diferente. A la llamada de este hombre responderán sus perros, que percibirán la diferencia con esa sutil sensibilidad que proporciona el instinto.



Buena jornada. Nada agradece tanto un perro como la caricia de su amo. El «secretario»—ojeador, jefe de una rehala—acaricia al mejor de su jauría.

Una pieza ha sido cobrada. Los hombres ya pueden celebrar un triunfo en el que todos han colaborado. Una señal indicadora se pondrá en este paraje, y se proseguirá la partida.



Estos hombres han cobrado una pieza por primera vez en su vida. Son «los novios», y reciben su bautismo de cazador. El ceremonial lo exige así.



Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

ARGENTINA
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Mendes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL
Río de Janeiro: Inocente Palazón Olivares. Rua Duvivier, 43. Apartamento 3.

COLOMBIA
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 701. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA
San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Samoano y Compañía, Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

ESTADOS UNIDOS
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave. New York II, N. Y.

CHILE
Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte. Compañía Limitada, San Diego, 1.177. Casilla, 1.372.

FILIPINAS
Manila: "Hispania". Librería Española. Calle Nueva, 107.

GUATEMALA
Guatemala: D. J. Julio Valcárcel, 12, calle Oriente, 20 A.

HONDURAS
Tegucigalpa: Benito Larios C. Librería San Antonio. Avenida Jerez entre 5.ª y 6.ª calle.

MEJICO
Méjico, D. F.: D. Juan Ibarrola. Calle Donceles, 27.
Méjico: Sr. D. Carlos Sabáu Bergamín. Sinaloa, 26. Departamento 1.

NICARAGUA
Managua: Sr. D. Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. Teléfono núm. 67.

PANAMA
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Avenida Norte, núm. 43.

PARAGUAY
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariño, 889.

PERU
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA
Ciudad Trujillo: Librería Montserrat, de Jaime Sistach. El Conde, 103.

URUGUAY
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 80018.

VENEZUELA
Caracas: Distribuciones Edime. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.





La moda en Madrid

MADRID es una ciudad atenta a la llamada universal de la moda. En sus modelos no es extraño que se conjuguen armoniosamente líneas que son nuestras desde muy antiguo con las innovaciones más audaces. Los trajes que ilustran esta página, y que llevan la firma de Asunción Bastida, son una estilización de viejos trajes de España. El que lleva el título «Zamora», por ejemplo, que es un conjunto de artesanía listada y que no es sino la puesta al día del traje característico de aquella provincia.

La otra fotografía corresponde a dos modelos de noche. El presentado de espaldas, «España», es de encaje y tul negro con bolero de terciopelo rojo, bordado en lentejuelas doradas. El modelo de frente está bordado en lentejuelas de colores con falda de tul. Como se ve, la vieja norma que informó la creación de los antiguos trajes de España halla en la moda de estos tiempos una solución de continuidad y belleza. *(Fotos Hortolá.)*

B·O·A·C *le llevará antes . . .*



CUALQUIERA que SEA su DESTINO en el Extranjero, vuele a él por BOAC., por las siguientes razones:

- Alta frecuencia de servicios regulares, en una de las redes aéreas más extensas.
- Los más modernos aviones existentes, culminando en el "chorro".
- Tripulaciones inglesas, las más expertas y concienzudas.
- El más perfecto servicio a bordo de los aviones.

TARIFAS DE INTERES		
(2 salidas semanales) *Desde MADRID a:*	Horas de vuelo	Precio ida (*)
Río de Janeiro	21	Ptas. 11.415
Montevideo	27	» 12.550
Buenos Aires	28	» 12.550
Santiago de Chile	32	» 14.500

(*) Precios, sólo para españoles residentes en España, IDA, pagadera en Pesetas. La vuelta deberá ser abonada en DIVISAS. En el billete de IDA y VUELTA, se concede una reducción del 10 % sobre la Tarifa de Regreso.

Saliendo el último llegará primero



Para Informes y Reservas, consulte a su AGENTE DE VIAJES AUTORIZADO (sin recargo) o a LINEAS AEREAS BRITANICAS: Avenida José Antonio, 68 - Madrid - Teléfono 21 10 60 - Avenida José Antonio, 613 - Barcelona - Teléfono 21 64 79

LINEAS AEREAS BRITANICAS

FÁBRICA DE HERRAMIENTAS Y ACEROS

PATRICIO ECHEVERRIA, S. A.

HERRAMIENTAS Y UTILES PARA AGRICULTURA, OBRAS PUBLICAS, MINERIA Y OFICIOS DIVERSOS

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS ECHEVERRIA
TELÉFONO, 924

MARCA DE FÁBRICA



ACEROS ESPECIALES AL HORNO ELECTRICO EN BARRAS, CHAPAS Y PIEZAS FORJADAS

CODIGOS EN USO { A B C 5ª EDI. LIEBER'S



HERRAMIENTAS BELLOTA

Más de cuarenta años en la producción de artículos de calidad son la base más firme del sólido prestigio alcanzado por las herramientas BELLOTA en los mercados a que concurren.

Fabricadas exclusivamente con finos aceros eléctricos elaborados en la propia fábrica y templados por personal experto, siguiendo en todas las fases los más depurados principios técnicos, los artículos BELLOTA alcanzan un rendimiento insuperable y aseguran clientes satisfechos.

NAVIDAD

Nacimiento napolitano del siglo XVIII, de la colección de la princesa de Hohenloe. Las ruinas clásicas, elemento del paisaje napolitano, destacan como fondo.

Belenes en el Museo de Artes Decorativas



«Nacimiento» barroco español del siglo XVII.

DESDE finales del siglo XV, la Natividad del Señor cuenta en todo el mundo, particularmente en el mundo latino, una forma de expresión maravillosa: el «belén». Fué Nápoles, en aquel tiempo vinculada a la corona de España, la iniciadora de esta bellísima costumbre de celebrar el nacimiento del Divino Niño. Pero pronto toda la península de Italia y toda España la harían suya, pasando más tarde al resto de Europa y a la América hispana. Sin embargo, hasta el reinado de Carlos III, la costumbre no se generalizó totalmente. Lo que antes había sido privilegio exclusivo de la corte y la nobleza, llegó hasta el pueblo, quien se identificó inmediatamente con el humilde espíritu que estas figurillas representaban. Y fué el propio rey quien, de una manera directa, tomó parte en que el «belén» llegase a todos los ámbitos de la vida social de su época. El Museo Nacional de Artes Decorativas posee una espléndida colección de «belenes», que constantemente se ve acrecentada con nuevas aportaciones. Faltan quizá muchos tipos de las modalidades escultóricas hispanoamericanas, pero ya nos es posible comparar, con interpretaciones que van desde la napolitana hasta la china, la versión que del divino misterio pueden darnos los hombres. *(Fotos Basabe.)*

El «belén» moderno. Adoración de ángeles y pastores al Niño Dios en el regazo de una Virgencita de Lenci. Una serie de elementos entrañables, ángeles, musgo, ramas de pino, colaboran en dotar al «belén» de ese calor humano y hogareño que lo caracteriza. Nuestro tiempo no es ajeno a la sencilla poesía navideña.

Sobre un fondo de nacimiento popular, dos muñecos modernos, elaborados en fieltro por Elvira Loyzaga, oran y tañen la campana del júbilo. Les sirve de marco una chimenea renacentista, otro elemento hogareño que conjuga con el «belén».



En el siglo XIV, el «belén» como tal estaba aún por nacer. Sin embargo, el arte iconográfico cristiano no había dejado de sentir desde sus primeros tiempos el influjo del gran misterio. Esta talla gótica es un antecedente del «nacimiento».





Sobre esta talla romántica, de autor desconocido, vuelan dos ángeles barrocos, debidos a la gubia de «la Roldana». Ejemplo de disposición armónica.

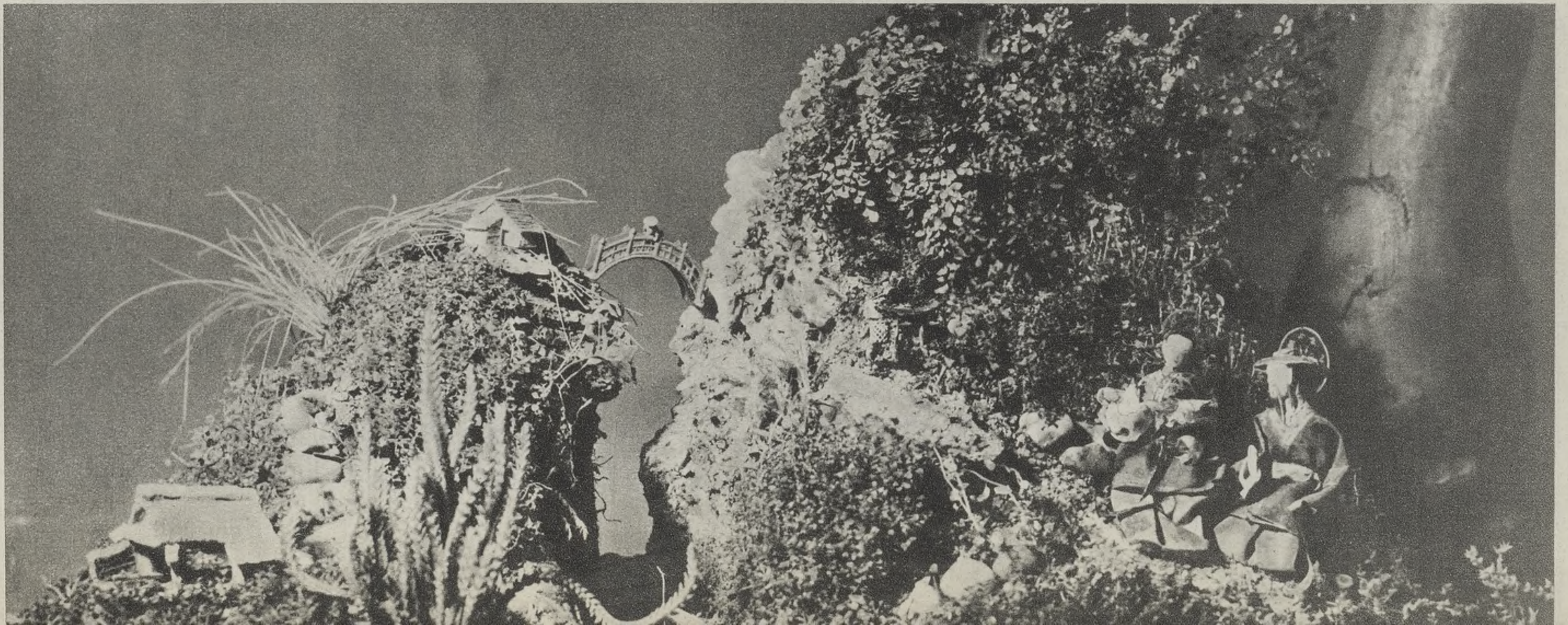


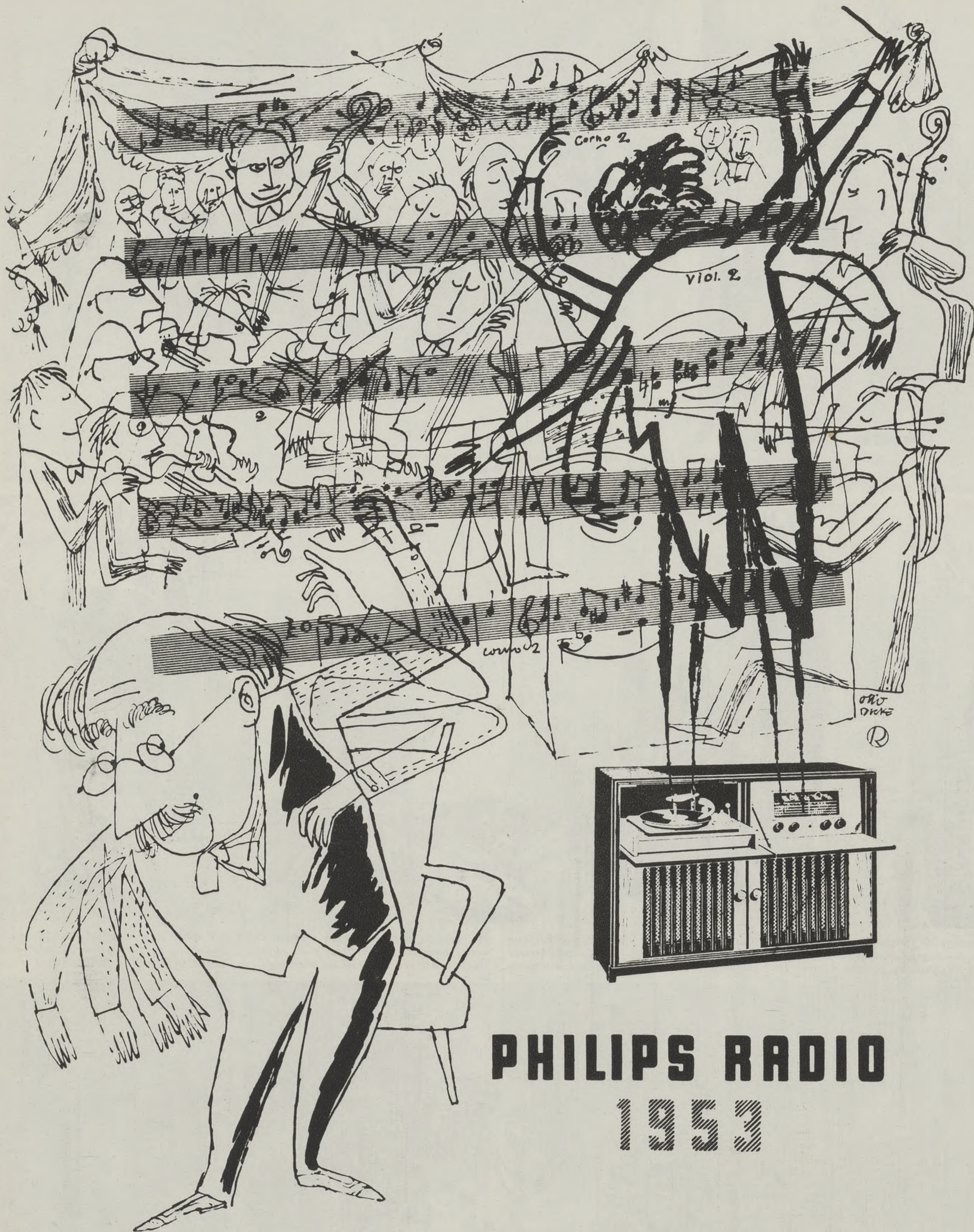
La gran escuela de imaginería policroma sevillana tuvo su último representante en una mujer, Luisa Roldán, «la Roldana», nacida en 1650 e hija del gran escultor barroco Pedro Roldán. Este hermoso grupo de barro cocido es un ejemplo de cómo la escuela de Sevilla se incorpora al movimiento belenístico universal.



El mensaje de Cristo ha llegado ya a casi todos los ámbitos de la tierra. En este grupo, los negros centroafricanos nos dan su propia visión de la venida del Mesías: chozas de junco y figuras negras. Hay un sutil occidentalismo en sus actitudes.

He aquí la particularísima versión china del sublime acontecimiento. El paisaje cobra toda su importancia y el objeto se convierte en pormenor del mismo. La llegada del cristianismo ha acentuado en el pueblo chino su delicadísima visión.





RADIOFONOGRAFOS GRAN CONCIERTO

LA NAVIDAD
EN EL
MUSEO DEL PRADO





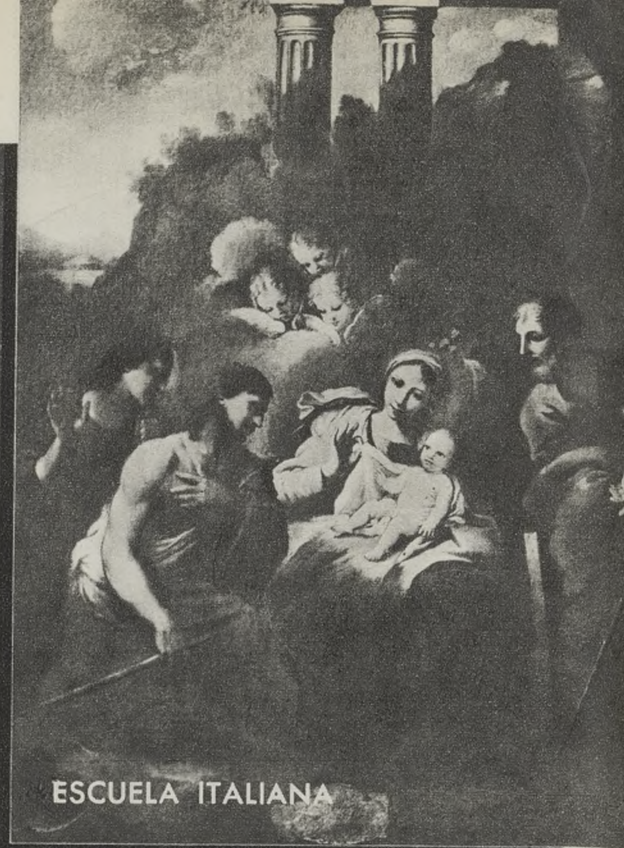
AELST



SI el acontecimiento más importante para los hombres, desde la creación del mundo, ha sido el nacimiento del Mesías, los pintores de todos los tiempos, comprendiéndolo así, han dado con sus pinceles muy señaladas preferencias en la evocación del suceso. La piedad y la imaginación se han unido infinidad de veces para reproducir la noche de Belén, la adoración de los pastores, el homenaje de los Santos Reyes. En el Museo del Prado, primera pinacoteca de España y una de las mejores del mundo, en estos días del nacimiento del Señor, parecen destacarse con mayor fuerza las sagradas imágenes en multitud de cuadros donde el Niño Dios nace para la salvación de los hombres. En las presentes páginas se reproducen algunos de esos cuadros, que son distintas interpretaciones del Sublime Misterio.



MAINO



ESCUELA ITALIANA

CAVEDONE



PANTOJA



LA NATIVIDAD
—
MEMLING
—
MUSEO DEL PRADO

El hogar en Navidad

Dos ruedas trenzadas de abeto servirán para la puerta y la lámpara. Esta está sostenida por cintas de diversos colores. Sobre la puerta y el marco del espejo hay sendas guirnaldas de abeto. En la pared, ménsulas de escayola que sostienen figuritas de Belén. Estas también se reparten sobre la mesa con velos de color, estrellas de papel de plata y ramos de abeto.

Ninguna fecha como la de la Navidad que convide mejor al recogimiento, a la vida familiar y hogareña. El recuerdo de aquel Niño Dios viniendo al mundo para redimir a los hombres, es un regalo precioso para los hogares cristianos. De aquel humilde Portal tienen que partir los caminos de todas las casas de la tierra presididas por la fe. Y cada hogar, en diciembre, debe ser un nuevo lugar, ahora digno de que el Señor lo visite con su protección. La mezcla de fervor y de arte que ha presidido siempre las representaciones navideñas puede tener en nuestra casa un eco propio y personal. En estas páginas toman cuerpo una serie de ideas que servirán para que nuestras casas, desde la Nochebuena hasta la llegada de los Santos Reyes, tengan una presencia cordial, emotiva y evocadora de aquellas jornadas de Belén.



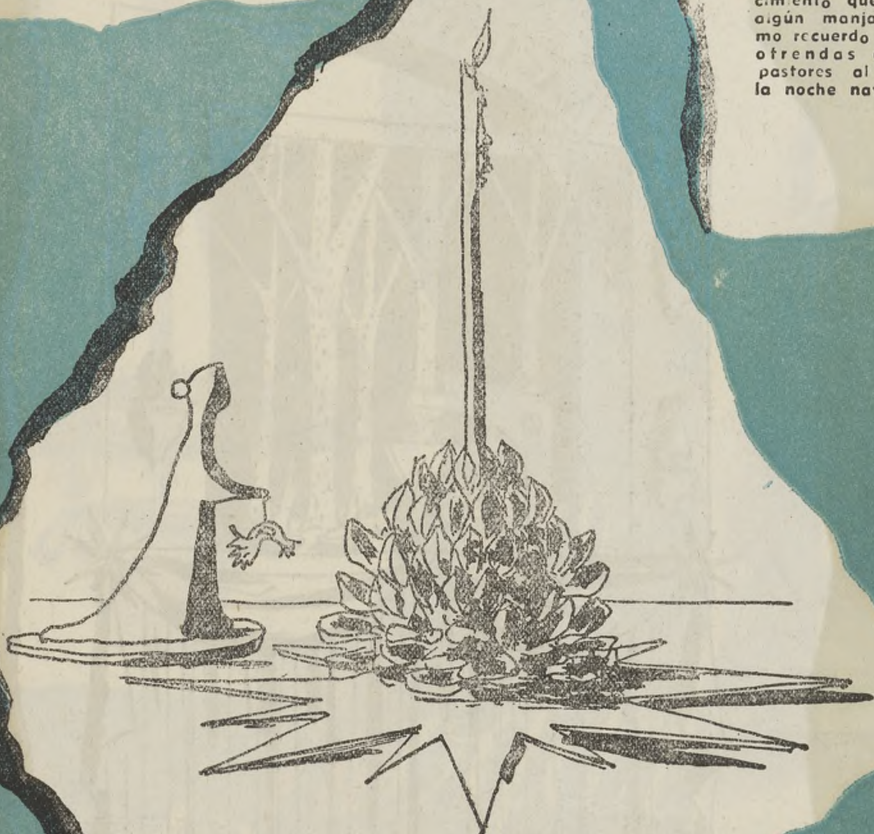
Matando una esquina del cuarto de estar puede hacerse una embocadura para situar el Portal cuando no tenemos figuras para hacer un gran Nacimiento.

Aprovechando un gran marco, del que previamente hemos arrancado el lienzo, situaremos en el hueco que deja de pared pequeñas ménsulas de escayola con figuras del Belén. Sobre la chimenea centro y candelabros de abeto. La recuadran guirnaldas de abeto, adornadas con cintas y bolas de cristal, que también sirven de ornamento a la pantalla. Bajo el cristal de la pequeña mesita se colocarán los christmas y felicitaciones recibidas. En una maceta se instalará una corona de abeto adornada de cintas y luces. Los christmas sobrantes pueden ponerse en las caras de un biombo adornado. Sobre una mesita podrá también colocarse un pequeño Nacimiento con un gracioso toldo hecho de cartulina, que previamente se habrá pintado con rayos de colores.



Si en la casa tenemos una hornacina se puede habilitar para un Nacimiento. Una escalera de cartulina da acceso al Portal, que se simboliza en dos columnas truncadas, enlazadas con una gasa de color vivo. El fondo, azul noche con estrellas de plata. En la mesa, el búcaro puede ser una esfera adornada, de la que salen ramas de pino con bolas de cristal y pequeñas velas. La pantalla lleva gasas como la del Portal, con estrellas.

Para adornar la mesa donde se haya de servir la cena de la Nochebuena se construye una estrella de cartulina pintada de purpurina. A ella se sujeta una gran piña, de la que sale una vela de color. A su lado se puede colocar una figura de Nacimiento que lleve algún manjar, como recuerdo de las ofrendas de los pastores al Señor la noche navideña.





Las frutas pueden presentar un insólito y sugestivo aspecto cubriéndolas con viruta de papel celofán. Y se completarán en los fruteros con las ramas pintadas de purpurina dorada, de las que penden bolas de colores, contrastando así lo natural y lo fingido de forma atrayente.



Sobre un mueble, cuyo frente estará cubierto de grandes estampas con temas navideños, se puede colocar un pequeño monte de escayola, con gruta que semeje el Portal. De la pared pende una tela de raso rojo, sujeta con dos estrellas doradas. Salen del búcaro ramas secas pintadas de purpurina dorada, sujetando velas de colores y bolas de cristal. Si es fácil la instalación, puede situarse una luz en la gruta y otra igual en el molino.

Una vez instalado el Nacimiento en la medida de nuestro espacio y posibilidades, podremos destinar un rincón de la casa a colocar un pequeño pino en una maceta, adornado de bolas de cristal, de velillas encendidas o de bujías de varios colores, de guirnaldas de hilos de plata, etcétera. En él se colocarán los regalos que los familiares y amigos suelen cambiarse este día.

5 NAVIDADES DE AMÉRICA



Quizá Chesterton tenga razón y en el mundo sea la Navidad del Señor la única fiesta que las gentes festejan, en vez de rendirle homenajes. Desde luego, busca lo grato. en vez de lo brillante. Y en fusión maravillosa une la fe con un gozo humano parigual al sencillo y auténtico de los pastores que en Belén adoraron al Niño Dios y le dieron cuanto tenían.

Desde que el santo de Asís revivió en un pueblecillo de Greccio el Nacimiento de Jesús, la fiesta ha venido calando cada vez más hondo en la cristiandad. Y cada vez afirmando más su caridad y esperanza. La Nochebuena es un viaje a la alegría y la ilusión más limpias, en que todos nos sentimos solidarizados y mezclados como en una caja de recortes. Siempre en ella pensamos—o mejor, sentimos—que es posible ser buenos y felices sin tener que evitar la compañía de los demás hombres, cuyas debilidades cubrimos con el exaltamiento que de la caridad provoca el aniversario. Ni el filántropo profesional más hosco e implacable osaría en esta fecha gozosa reconvenir al desdichado las prodigalidades con que festeje al Niño Dios. Y nada nos asombraría saber que el más cruel de los avarientos ha regalado en secreto turrón y unas botellas a cualquier hambriento desconocido.

En España, las familias esa noche se agrupan ante los «nacimientos», que forman como pueden. Generalmente con figuras de barro, que, al cabo de cuentas, es la materia de que el hombre fué hecho y en la que, por misterio sugerente, los dedos de los más grandes imagineros navideños, Amadeu, *la Roldana* y Salzillo, modelaron sus mejores creaciones para los «belenes». Figurillas toscas muchas veces y con frecuencia de una arbitrariedad que la piedad honda e ingenua, que Dios ama tanto, salva sin el menor reparo. Azules, rojas, amarillas, verdes..., en un abigarramiento de colores primarios y deliciosas en sus inexactitudes y anacronismos, reviven en los hogares la misma ilusión y excitan una alegría análoga a la que el Nacimiento de Nuestro Señor provocó en los sencillos campesinos y pastores que bajaron con sus ofrendas a festejar, llenos de ternura, el gran Misterio. Calor de fe y calor de hogar unidos, sin lucubraciones que agosten lo espontáneo de la fusión. Y lo mejor que es posible acopiar en una cena que ha de hacer puesto a platos y golosinas tradicionales y a licores y vinos abundantes, para que no sea preciso quizá tener que suplicar al divino festejado la repetición de su primer milagro: multiplicar el vino; es decir, añadir alegría a la alegría, como hizo, generoso para lo humano, en la alegría humana de una boda.

En Hispanoamérica... Nos hemos permitido rogar a unas ilustres damas de fina sensibilidad, las señoras embajadoras de Bolivia, Brasil, Cuba, Perú y Uruguay, unas notas o unas palabras sobre la Nochebuena en sus respectivos países. Gentilmente han accedido a esta colaboración, que nuestros lectores agradecerán, y que nos las muestran hermanando lo social con la elegancia espiritual que requiere el captar en unas líneas jugosas la complejidad de una fiesta de Navidad.

Jerónimo TOLEDANO

PERU

LA TRADICION PROFUNDAMENTE CATOLICA

El Perú celebra la fiesta de Navidad según sus tradiciones, profundamente católicas. En esta fecha el hogar peruano se siente más unido que nunca, y las emociones que suscita el arreglo del «nacimiento», la intimidad de la clásica cena, los regalos y felicitaciones, ponen una nota de pura alegría en los corazones de grandes y pequeños.

En mi patria, como en España, nos regocijamos con la conmemoración de este día excelso en la historia de la Humanidad, y con este motivo envío un cordial saludo para las madres españolas, tan vinculadas a nosotras en inculcar a sus hijos los principios de amor y fraternidad que Jesucristo trajo al nacer.

Consuelo URETA DE URETA

CUBA

ESPAÑA, PRESENTE EN LA MESA DE LOS CUBANOS

Las Navidades, desde luego, son alegres en todas partes del mundo. Pero si tenemos en cuenta el carácter de los cubanos, siempre dispuestos a la broma, a la risa, a pasarlo lo mejor posible, ha de suponerse que nuestras Navidades son muy jubilosas y que, desde mucho tiempo antes que lleguen, todos hacen planes para Nochebuena.

—¿...?

—La costumbre de reunirse toda la familia esa noche para cenar, perdida un poco durante unos años y recuperada de nuevo al presente, es lo que más entusiasma. Aunque los jóvenes, después de la cena. vayan a los clubs y cabarets a bailar y esperar el día, la verdad es que se dan cuenta de que en ninguna parte, por alegre que sea, se pasa más gratamente que al calor de sus mayores. Y, mucho menos, se come mejor.

—¿...?

—¿La cena? Arroz blanco, fríjoles negros, ensaladas, lechoncito asado con su mojito, guineas en fricasé, como platos indispensables. Muchos agregan el pavo asado. Imprescindible en esa noche son los deliciosos turrones de España: Jijona, Alicante, yema... Nueces, avellanas, castañas. Para completar la cena, la estupenda sidra asturiana. De manera que España, esa noche memorable, está presente en la mesa de los cubanos. El periodista podrá suponer la certeza de esto que le digo sabiendo que el ochenta por ciento de los turrones españoles los compra Cuba.

—¿...?

—Desde luego que por nuestra vecindad con la gran nación norteamericana hemos adoptado muchas de sus costumbres. Vivimos tan cerca y tan en contacto, que casi es lógico que esto suceda. De ahí que en esa Nochebuena uno de los entusiasmos mayores sea el arbolito de Navidad. Me parece que no estoy muy desacertada al afirmar que es muy raro encontrar una casa ese día en que no alegren la sala o el balcón de la calle las luces de un arbolito. Y allí, juguetes para los niños, regalos para el papá y la mamá y otros seres queridos. Todos se hacen regalos, que se ponen en ese árbol a la madrugada. Al amanecer del día de Navidad todos corren a ver qué les ha traído Santa Claus.

—¿...?

—Un mes antes de las Navidades empiezan a llegar a Cuba, de los Estados Unidos, arbolitos de Navidad. Estos arbolitos son el cogollo de los pinos americanos. Pinos exactamente iguales a los que hay en España. Llegan de todos tamaños. Desde luego, de todos los precios, para que puedan llegar a los bolsillos de distintas categorías. Los establecimientos, al mismo tiempo, se colman de trenzas de plata, de hilos de oro, de juguetes, de bolas de cristal y sintéticas de colores, campanitas, animalitos; en fin, cuanto contribuya a dar alegría y felicidad a los muchachos. ¡Y también a los grandes! Indudablemente, es una costumbre tan generalizada, que parece no haber alegría en el hogar donde falta el árbol de Navidad.

—¿...?

—Sí; también en algunos hogares se hacen «nacimientos». Donde son preciosos es en algunos establecimientos comerciales y en muchas iglesias católicas. Hacen maravillas en estos «nacimientos». Uno de los más notorios siempre es el que preparan todos los años las Escuelas Pías de Guanabacoa. ¡Verdadera maravilla! El agua corre, las fuentes parecen de verdad, todo bellamente iluminado. La muchachada hace colas para desfilar delante de este bello trabajo de los padres escolapios durante los días de Navidad.

—¿...?

—Los filantrópicos sentimientos de las clases pudientes y de las propias autoridades hacen repartos de dulces y juguetes a las familias más pobres. Tenemos una primera dama, la señora Marta Fernández de Batista, que se empeña en remediar cuanto puede a los más necesitados, y así, ayudada por un número de damas altruístas que la secundan, llevará dulces y juguetes a todos los niños pobres de Cuba. Y así corre la bondad humana, llevando a cada hogar humilde una sonrisa, un halago, una esperanza...

Josefina HERNANDEZ GUZMAN DE IRAIZOZ





BOLIVIA

REGALOS DE PAPA NOEL CON EL «NACIMIENTO» AL FONDO

La Navidad en Bolivia representa, como en todas partes, la fiesta familiar que reúne alrededor de los padres a hijos, abuelos y hermanos.

Se erige en el salón de la casa un altar con el Niño Jesús, los Reyes Magos, el toro y el borrico, los pastores y demás acompañantes, ofrendando al Hijo de Dios diversos presentes.

Junto al «nacimiento» se coloca el arbolito de Navidad, un pino natural o de artificio, que se adorna con pequeños focos eléctricos simulando frutos o flores, con hilos de plata y copos de algodón, que han de imitar, por fuerza de la costumbre, la nevada clásica, aun cuando allí nunca nieva y menos en diciembre, mes más bien caluroso.

A las doce de la noche hace su aparición Papá Noel, vestido con larga bata roja, sobrepelliz orlada de armiño, capucha encarnada y botas negras, y cubierta la cara de máscara de viejo sonriente y bondadoso. Saca uno a uno sendos paquetes para todos los circunstantes, asustando a los chicos y alegrando a los mayores.

Realizado el feliz reparto, viene la cena familiar, servida con la «picana», sabroso plato criollo.

Afuera, en la calle, se oye la algarabía de los niños del pueblo, que cantan villancicos y dan furiosas vueltas a sus matracas. De los templos sale muchedumbre, femenina la mayor parte, que lleva todavía en sus fisonomías impresa la emoción de la misa mayor.

Y así, año por año, se repite la fiesta, siempre nueva y siempre alegre, que cierra un paréntesis a los trabajos de la vida y abre un oasis en los corazones en esa noche inolvidable de paz y amor.

Viola VARGAS DE SILES

RIO DE JANEIRO

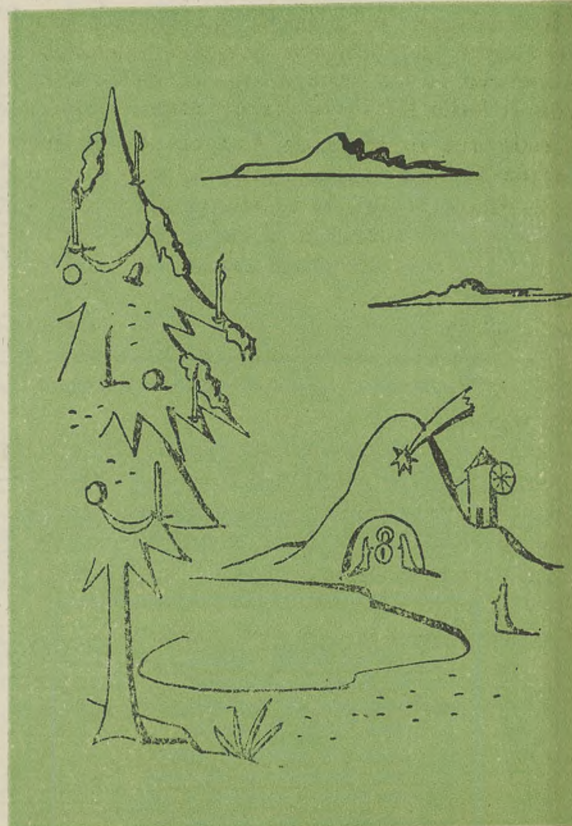
EL CORCOVADO ES UN GRAN «NACIMIENTO»

Río de Janeiro, visto del alto del Corcovado o desde el Pan de Azúcar, da la impresión de un grande, de un inmenso, de un incomparable «nacimiento». Todo allí, en efecto, es grandioso, divino, desde el Cristo Redentor, en lo alto de la primera de aquellas montañas, al bendecir, de brazos abiertos, la ciudad de San Sebastián, hasta el esplendor de su naturaleza, el encanto de sus paisajes. No admira, pues, que antiguamente haya sido por medio de «nacimientos» que el pueblo carioca glorificara al Niño Jesús en las fiestas de Navidad. Pero los años pasaron y con ellos se fué una de las más típicas y encantadoras tradiciones religiosas de la ciudad guanabarina. A los «nacimientos» sucedieron, pues, los árboles de Navidad, a la usanza europea, en que los copos artificiales de nieve, escurriendo por las ramas cuajadas de velas y bagatelas multicolores, contrastan con la temperatura del ambiente del primer mes de la canícula. Mas eso no tiene importancia: pueblo joven e imaginativo, acostumbrado a sacar partido de todas las circunstancias, el carioca no pide permiso al tiempo para divertirse, y allí, en torno al árbol simbólico, en la más afectuosa e íntima de las reuniones familiares, todos se mueven con alegría y desembarazo, cambiando regalos y votos de Felices Pascuas, saltando y bailando, cantando y brincando. De repente todo aquel entusiasmo cesa como por encanto. Es que una voz recordó que ha llegado la hora de la misa «del gallo» y nadie quiere perderla. Pero las despedidas son rápidas, porque, terminada la misa, todos vuelven al árbol de Navidad, al culto festivo del Niño Jesús.

Por las ventanas abiertas entran, con el perfume de la noche estrellada, los acordes lejanos de las primeras zambas, precursores del Carnaval. ¡Ciudad maravillosa! En el alto del Corcovado, el Cristo redentor, eternamente iluminado, extiende bendiciones de luz y promesas de paz y amor.

Inger FERREIRA DE MELLO





URUGUAY

COHETES Y BENGALAS EN UNA NAVIDAD VERANIEGA

Por celebrarse en pleno apogeo de la temporada veraniega, me parecen nuestras Navidades más alegres, si bien menos íntimas.

La temperatura agradable, las noches maravillosas, el aire saturado de perfumes de flores y frutos, contribuyen a que la santa fiesta sea conmemorada con una alegría que se proyecta al exterior.

En la noche del 24 de diciembre pueden verse, en las calles de ciertos barrios de la ciudad, el reventar de cohetes, el lucir de bengalas, y, en torno a chisporroteantes fogatas, la chiquillería cantando villancicos. A través de las abiertas ventanas brillan los árboles de Navidad y se adivinan los «belenes».

Fuera de esta faceta, propia de la estación estival en que se celebra, es nuestra Navidad esencialmente española.

Abundan en las mesas navideñas los típicos manjares y bebidas: pavos, turrones, castañas, frutas secas, pan dulce (de origen italiano), sidra y vinos, en simpática convivencia con la modesta cerveza y los refrescos.

Todas estas manifestaciones de júbilo con que se festeja el Nacimiento de un Dios de amor culminan a medianoche con la celebración de la santa misa.

Elvira RODRIGUEZ CARDAMA DE BASUALDO

Tranquilo 1a voz. solo

En el cie-lo sealquilan bal co-nes pa-raun ca-sa-
mien-to que alli van aha- cer— Coro En el cer— que se ca-sa
la Virgen Ma-ri — a con el Patri - arco Se-ñor San Jo-sé
Se-ñor San Jo - sé -, Señor San Jo - sé; que se ca-sa la Virgen Ma-
ria-a con el Patri - ar-ca Señor San— Jo-sé—

En el cielo
se alquilan balcones
para un casamiento
que allí van a hacer,
que se casa
la Virgen María
con el Patriarca
Señor San José.

Para Belén camina
la Virgen soberana,
coronada de estrellas,
toda llena de gracia.
Vaya de gloria y vaya.
Los caminos se hicieron
de nieve, escarcha y frio,
caminaba un anciano
muy triste y afligido.
Vaya de gloria y vaya.
... ...
Romerito que naces
sin ser sembrado,
dame de las virtudes
que Dios te ha dado;
romero verde,
verde retama,
de ese pelo que peinas
dame una rama
para el sombrero.
Te diera el alma.

Pausado

Para Be - lén ca- mi-na —, pa-ra Be-lén ca- mi-na
la Virgen So-be- -ra-na co-ro-na de de es-tre-llas—, to-da lle-
na de gracia. Va-ya de glo-ria y va-ya.

Canciones de la Nochebuena Andaluza

Por ARCADIO DE LARREA

BELEN EN ESPAÑA

Muchas veces he pensado que la primera Nochebuena debió de ser como estas de Andalucía: la luna clara sobre el pálido azul del estrellado cielo que habían de romper legiones de ángeles, tibio el ambiente, en la lejanía el sonido de algunas esquilas movidas por una que otra res que menea el cuello mientras rumia su pasto vespertino y el aire resonante de canciones, si angélicas en la noche memorable, humanas ahora, más arrebatadas del espíritu que todo lo mueve y limpia.

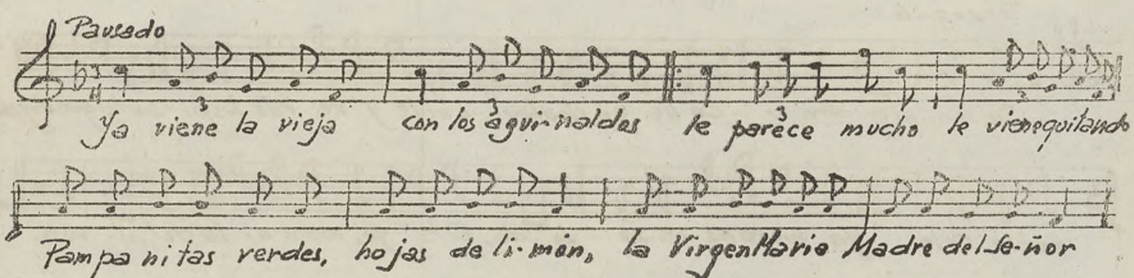
UN ADVIENTO POPULAR

Esta Nochebuena andaluza viene precedida de un Adviento singular. No el litúrgico que empaña en verde las sedas sacerdotales, silencia de esperanza el Gloria de la Santa Misa y clama ardiente en rememoranza de los tiempos anteriores al Salvador, sino otro, el Adviento que conoce al Señor nacido, que sabe cómo el Esposo está entre nosotros y toda tristeza por su ausencia es sólo figura porque ya se cumplió la Redención.

Este Adviento así vivido no se encierra en los templos ni er los hogares; gana la calle y la conquista con los bríos de la canción y las armas de los instrumentos más simples: campanillas, panderos, zambombas, cántaros, hierros, carrañacas, güiros, cascabeles y platillos. Sus soldados se llaman campanilleros y la acción comienza en los alrededores de la Purísima.

Grupos de muchachos con sus guerrillas por las tierras sevillanas; más al sur, y ya en campos de Málaga, mozalbetes, hombres hechos y derechos arman cuidados desfiles y visten a lo pastor.

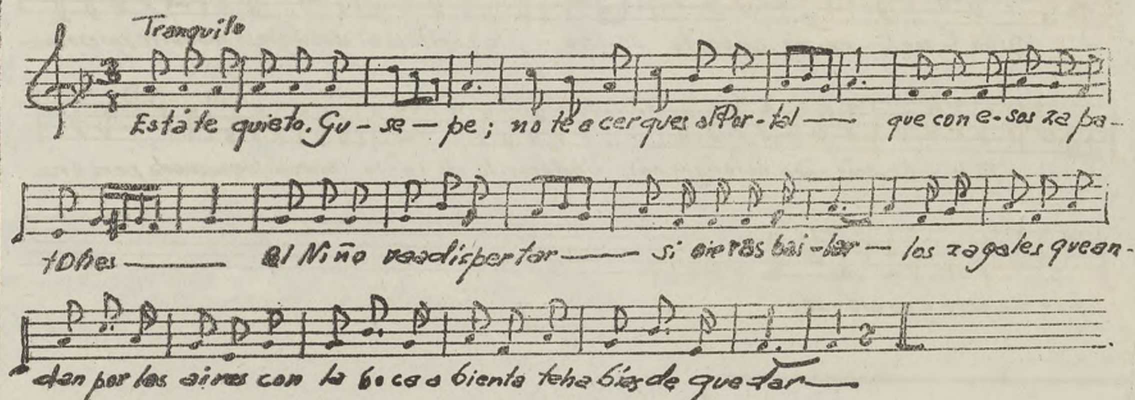
Todos cantan y baten el ritmo; una tras otra brotan las «auroras», los romances navideños, las coplas de villancico y—corrupción llana—hasta la canción de comparsa carnavalesca. (Pasa a la pág. 58)

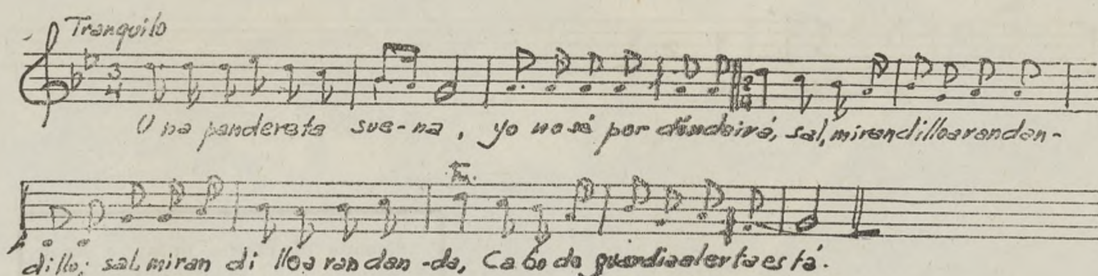


Ya viene la vieja
con los aguinaldos,
le parece mucho,
le viene quitando.
Y a los caracoles,
los caracolitos;
y a los caracoles,
te quiero un poquito;
te quiero un poquito,
te quiero de veras,
y a los caracoles,
la caracolera.

Estáte quieto, Gusepe,
no te acerques al Portal,
que con esos zapatones
el Niño vas a dispertar.

Si vieras bailar
los zagales, que andan por los aires,
con la boca abierta te habías de
[quedar.

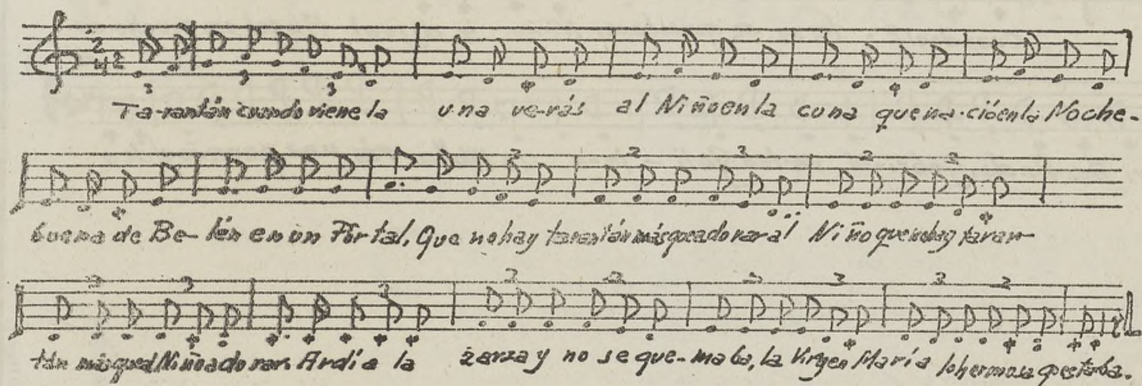




Una pandereta suena,
yo no sé por dónde irá,
camino de Belén lleva
hasta llegar al Portal.
Al ruido que llevaba
un anciano salió:
—No me despiertes al Niño,
que ahora poco se durmió;
lo durmió una zagala
blanca y rubia como el sol;
tuvo los pechos tan dulces,
que pudo dormir a Dios.

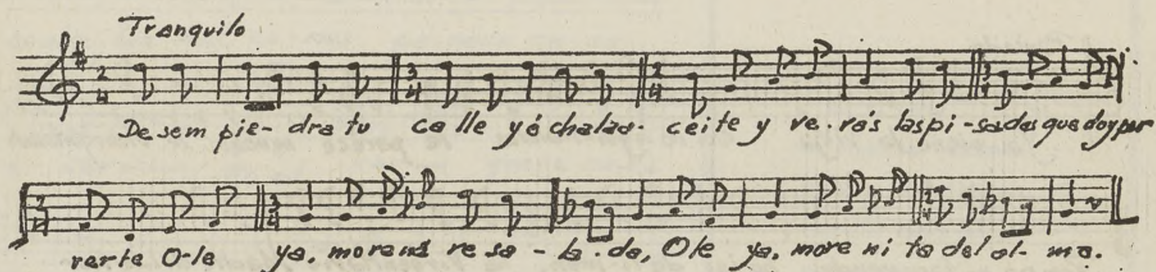
Tarantán, cuando viene la una
verás al Niño en la cuna,
que nació en la Nochebuena
de Belén en un Portal.

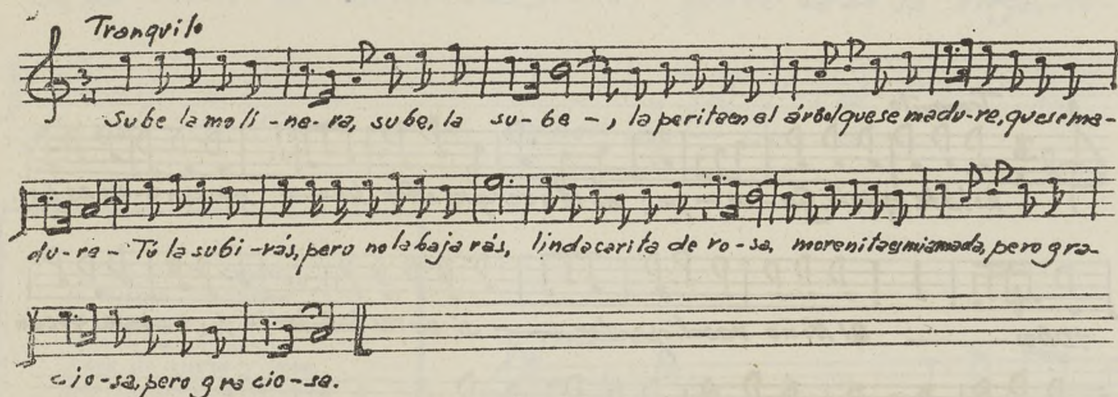
Que no hay tarantán
más que adorar al Niño;
que no hay tarantán
más que al Niño adorar.
Ardía la zarza
y no se quemaba;
la Virgen María,
lo hermosa que estaba.



Desempiedra tu calle
y échala aceite
y verás las pisadas
que doy por verte.

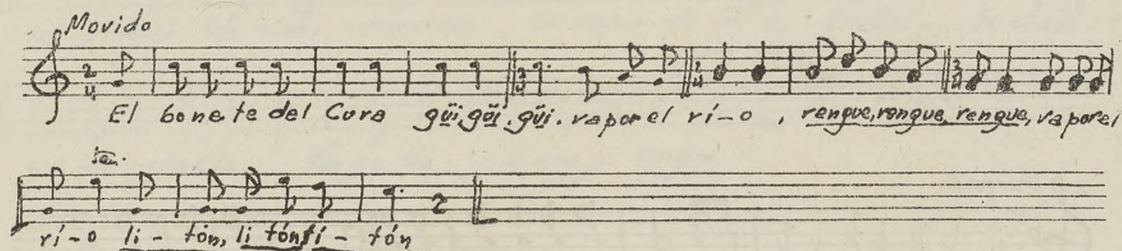
Ole ya,
morena resalada;
Ole ya,
morenita del alma.

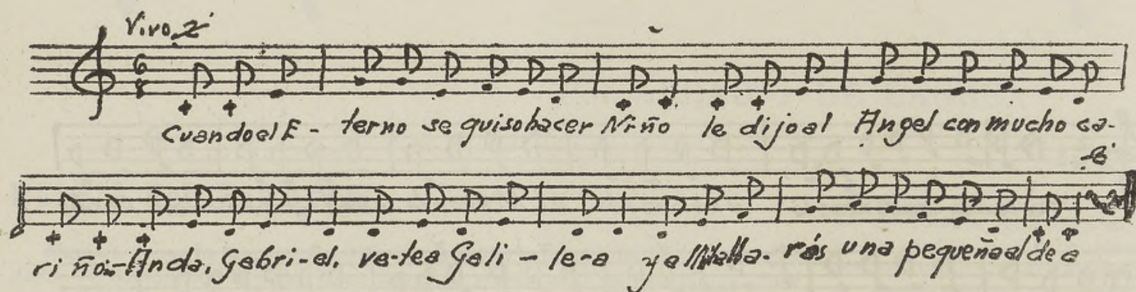




Sube la molinera,
sube, la sube;
la perita en el árbol,
que se madure.
Tú la subirás,
pero no la bajarás,
linda carita de rosa;
morenita es mi amada,
pero graciosa.

El bonete del cura
va por el río.
Y el cura va diciendo:
—Bonete mío.





Cuando el Eterno se quiso hacer [niño,
le dijo un ángel con mucho cariño:
—Anda, Gabriel, vete a Galilea;
allí verás una pequeña aldea,
es Nazaret su precioso apellido;
junto a una casa hay un ramo flo- [rido;
en esa casa, que de David viene,
hay una niña, que quince años tiene;
está casada con un carpintero,
y, aun cuando es muy pobre, así yo [la quiero.
Dile que quiero en ella hospedarme,
y en su seno puro tomar cuerpo y [sangre.
Iba el angelito bebiendo los vientos
hasta llegar al humilde aposento,
Y, cuando vió a la hermosa María,
le ha dado el encargo con que Dios [le envía:
—¡Dios te salve—dice con gran ale- [gría—,
Dios te salve, Reina y dichosa María!
El Señor es contigo y bendita tú eres,
única escogida entre las mujeres,
y bendito el fruto que has de dar a [luz,
el Rey de los cielos y tierra: Jesús.



Así como en las costas de Tunisia, Algeria, Marruecos, Nápoles, Génova, Córcega, Australia, el Golfo Persa o en el mar Rojo los pescadores de coral exploran un mundo de milagros y silencios que, al decir de Vicente Cotté—quien aparece aquí entregado a la faena de la pesca del coral—, «tiene más cosas que la tierra».

LA PESCA del CORAL

RELATO SIN FIN DE UN VIAJERO PERDIDO

Por PABLO GARRIDO

«Ahora y siempre, hombre libre, adorarás el mar;
él es tu espejo: miras la imagen de ti mismo
en el desenvolverse del agua sin cesar...
Como su abismo amargo, es amargo tu abismo.»
(De *El hombre y el mar.* Baudelaire.)

COMO golpean a mi mente los versos tremantes del poeta galo, mientras cruzo veloz las campiñas de milagro de la isla boricua! Quiero creer, quiero verificar, quiero vivir esa adoración del isleño antillano. Para mí ya no es secreto lo suyo de tierra adentro, ni lo que la tierra ha visto y ve pasar por sobre su costra dadivosa y cálida. Puerto Rico me ha enseñado a conocer la llamarada del rojo aromoso de sus avenidas de «flamboyanes», desafiando al níveo claror de unas nubes que no se repiten en latitud alguna. Me ha enseñado, también, cómo nace el tejido polifónico inextinguible, con el despunte del primer «coquí» al marcarse aquella hora imprecisable del atardecer agreste. Y he aprendido, además, a lanzar mis quejas con el desenfado natural que me mostraron mil y un «trovadores» rústicos y agudos a cada vuelta del camino. ¡Sí! Quiero creer, quiero verificar, quiero vivir esa adoración del isleño antillano, aquella que, algún día, conocieron marinos

nórdicos silentes y codiciosos; aquella que llevó a la gesta inmortal al nauta Cofresí. «Será mi última experiencia», me digo, a manera de reflexión aquietante. Pero ¡ay! ¿No me prometí lo mismo ayer, el día anterior a todas las pasadas jornadas?

* * *

Ya hemos llegado, traspuesta la alta noche, a la caleta de La Parguera. Han sido seis, siete horas quizás, de ansiedad y sopor. San Juan ha quedado al otro extremo de una diagonal imaginaria y no es ya el atlante el que baña las raíces de las palmeras y embarga las almas de soledad, sino el fausto del pigmeo Mar Caribe, en el extremo próximamente sudoeste de la isla. Es una noche cerrada, y, más por intuición que por experiencia, queremos reconocer la silueta de una amplia ensenada o lago inmenso alimentado por una estrecha garganta en el lejano fondo, enfrentando simétricamente el desembarcadero y la hostería donde habremos de pernoctar. Nadie podría dormir. La noche declina demasiado lentamente y las horas parecen clavadas en los mástiles de algunas embarcaciones pesqueras, las que, a fuerza de sospechas y algunos clarores inconsultados, se perciben ancladas en la rada. La fatiga es superior a la ansiedad y el sueño nos vence.

Antes del alba—y ¡cómo habla uno del alba, como si se pudiera decir con precisión cuándo es o aun siquiera si hay un alba!—he estado en pie. No recuerdo otra emoción más pura impartida del contacto con la naturaleza en Puerto Rico que ésta. Ni sé si estoy frente a un estanque de ague, a una lámina de plata vieja o a una aguafuerte halbeineana; ni mis palabras ni mis gestos alcanzarían una plenitud tan serena y nítida del embrujo que se extiende ante mis ojos esta alborada. Lentamente, entre las sombras leves de la noche misma, algunos pescadores corrigen sus aparejos y se hablan en voz baja, como temerosos de romper el encantamiento de la aurora en acero líquido, próxima a teñirse de rosas de otoño. Al descorrerse el velo iba a quedar el paisaje en su desnudez lumínica, quizás demasiado monocorde o violenta. Pero el clarear no fué en derroche de paleta tropical, sino más bien una proyección consecuente y consonante del aguafuerte holbeineano.

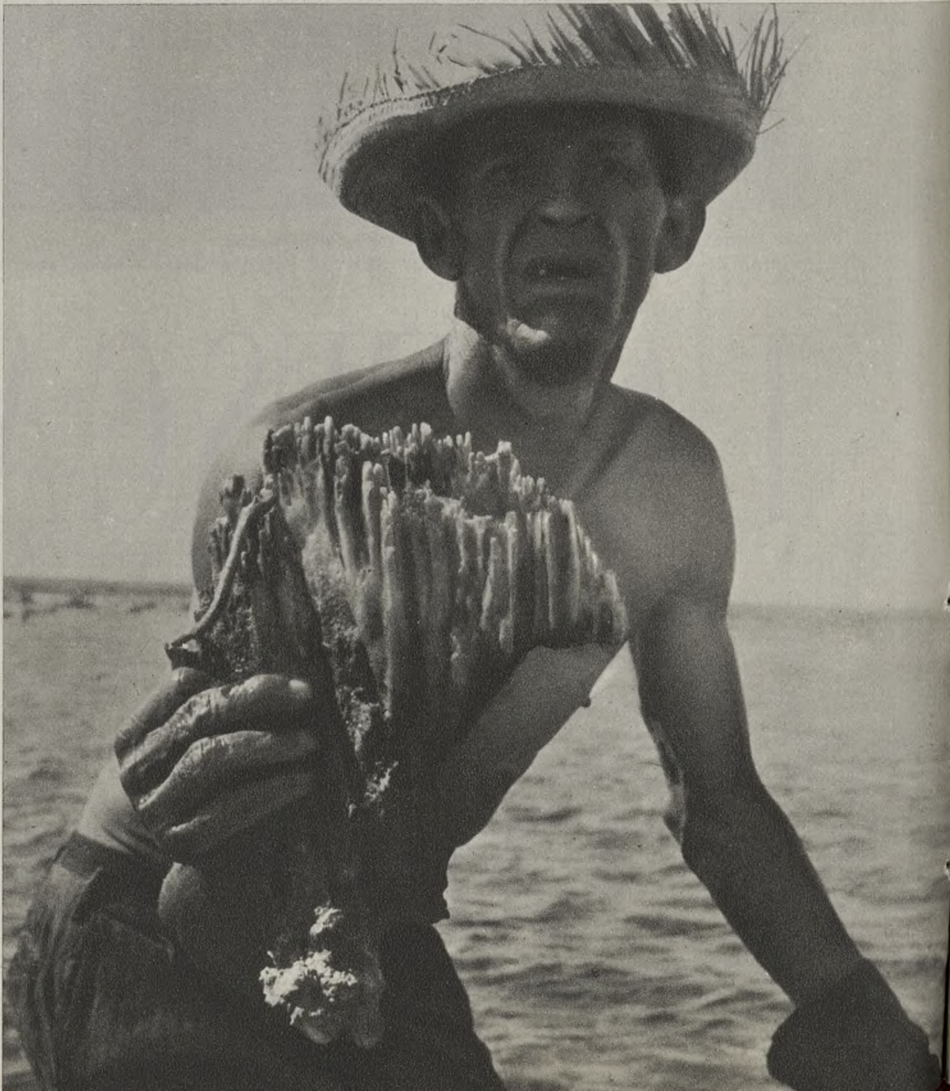
* * *

Había venido a entrevistarme con un hombre de mar y la cita era en la Isla de la Gata a las seis de la mañana. Preparamos nuestros equipos de trabajo y las provisiones necesarias para un día de alta mar, y mucho antes de la hora fijada una frágil embarcación nos transporta anhelosos. Remando lentamente vamos sorteando el «mangle» tropical, cuyos frutos y cortezas tiñen con sudores de tinta las quietas aguas de la ensenada. La isleta está a la vista, y por entre la enjundiosa vegetación se percibe la figura de un hombre que nos hace señas con una bandera blanca: es Vicente Cotté, el hombre libre que adora el mar. Atracamos al desembarcadero, un puentecillo rústico, y ya comienza la nueva experiencia.

Vicente Cotté tiene desenfado natural, y, sabedor del afán que nos trae, inicia un diálogo que es más bien un soliloquio: «Hace dos años, señor, esto estaba lleno de tocones y piedras; yo lo he limpiado todo. Me ha costado muchos desvelos mantenerla como está. Aquí se puede venir a descansar olvidándose del mundo.» Nos pasea por «su» isla, como un estanciero por su cortijo. Su voz es timbrada y grata, con aquel apocopar característico de los hombres de mar que nos hace aguzar el oído so pena de perdernos lo mejor del discurso. Su mirada es penetrante, como la del minero o la del buzo, y cuando habla, parece dar énfasis a su decir clavándonos sus dos ojos pardos en quien sabe qué rincón del entendimiento. En verdad, es más por intuición que comprendemos gran parte de lo que nos dice, y aunque nosotros hemos venido a «verle»—a observarle en su faena de fábula—y no a oírle, no nos queda más que escuchar. Y no lo lamentamos, porque Vicente Cotté na habla de otra cosa sino del mar, «su» mar.

Entre cigarrillo y cigarrillo, y a muy breve plazo, Cotté nos trata ya de «compai», el coloquial «compai» del boricua, que es apócope de compadre, fórmula de incorporación afectiva a su mundo íntimo y compartido en estrecha reciprocidad. Y habla el hombre libre que adora el mar, no el de las «Flores del mal», dé Baudelaire, sino

El pescador no tiene tiempo para «poses»; pero el lente telescópico capta, desde la distancia, este gesto y actitud muy típicamente suyos en plena faena pescadora.



«No sé si estoy frente a un estanque de azogue, a una lámina de plata vieja o a una aguafuerte halbeineana; ni mis palabras ni mis gestos alcanzarían una plenitud tan serena y nítida del embrujo que se extiende ante mis ojos en esta alborada», escribe Pablo Garrido ante el paisaje poético que ofrece la ensenada de La Parguera.

el boricuo, el nauta caribe: «El mar, compai, tiene más cosas que la tierra. Todo lo que hay en la tierra lo hay en el mar y mejor, más hermoso y más grande. ¿Sabe usted, compai? Las piedras crecen dentro del mar. ¿Ve usted ese arbol de dos metros? Pues en el fondo del mar hay piedras más grandes que ese árbol. ¡Ah! Las piedras crecen en el mar. Yo las veo crecer, año tras año. Ahora mismo pueden ver algo interesante. Vénganse.»

Nos lleva a la orilla del puentecillo donde ha quedado nuestro bote. Mueve o aparta con un palo algunos ramajes de «mangle» y nos indica una masa viscosa verde-ocre, con cuajarones de tonos rojos y amarillentos, suerte de musgo gelatinoso. «Son los «productos» del mar—nos explica—, es decir, los «ostácolos» que pone el mar cuando está parido.» Es tal la convicción de su parla, que nos atrevemos a preguntarle cuándo es que esto sucede. Intantáneamente y con aire doctoral responde: «Los meses de parición del mar son agosto, septiembre y octubre.»

¡Qué tratado sobre el mar podría escribir Vicente Cotté, naturalista intuitivo boricua!

* * *

Ya ha llegado la lancha a motor en la que saldremos mar afuera para observar a nuestro hombre libre en la pesca del coral. Se amarra el bote del pescador a la deriva de la lancha y abandonamos la Isla de Gata. La mano segura y la familiaridad del paraje hacen que Antonio Fabiani—el patrón de la lancha—conduzca las embarcaciones ágilmente por entre los cayos arenosos recubiertos de «mangle». Ya se

«Su cuerpo tostado y enjuto, coronado por la «pava» típica portorriqueña, se yergue anhelante, cual gacela, oteando la piel marina lustrosa de La Parguera».



Vicente Cotté—el hombre libre que adora el mar—, junto a uno de los vetustos árboles que, por centenares, hacen de su Isla de la Gata una jungla inigualable.



Junto al puentecillo rústico construído por Vicente Cotté como desembarcadero de su Isla de la Gata, en la ensenada de La Parguera, la poderosa lancha a motor de Antonio Fabiani espera el término de una entrevista sin fin, para llevar al actor y espectador mar afuera. Toda la serena belleza del paisaje boricua late aquí.

Al caer la tarde, el mar ha perdido su brillantez, y Vicente Cotté se resigna a regresar a tierra al mandato nuestro. El seguiría pescando coral noche y día.



pierde en la lejanía la Isla de la Gata y vamos pasando por el Cayo Laurel, el Cayo Enrique y despuntan los bancos de coral.

Vicente Cotté, a todo esto, se ha ido desprendiendo de su ropaje, para quedar con un mero entrepiernas. Su cuerpo tostado y enjuto, coronado por la «pava» típica portorriqueña—hay todo un mundo sacramental en las testas del hombre, desde lo mítico hasta lo político—, se yergue anhelante, cual gacela, oteando la piel marina lustrosa. A una distancia considerable ya de la costa pide que se le suelte su bote. Rema con cautela, aunque bien se diría que más escudriña que avanza. El agua aquí es de una transparencia total. Nos quedamos a una distancia prudente y nuestro entendimiento y nuestros sentidos se entregan a la pesca milagrosa.

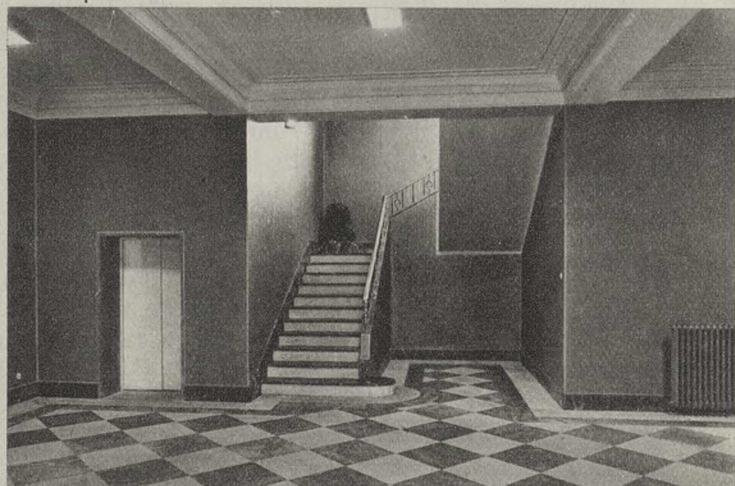
Sin presura alguna, y tomado de una soga (que está atada a su bote), el pescador se sumerge debajo del agua. Le vemos, en su buceo, forcejeando con la flora marina. No podríamos decir cuánto tiempo tarda, pero tenemos la sensación que lleva una eternidad sumergido. Acaso algún animal cefalópodo le haya tendido sus tentáculos ventóseos y Vicente Cotté se prenda en abrazo fatal con los seres que ama más que los de su especie. Acaso la voracidad de algún seláceo de aquellos que merodean por el no lejano Cabo Rojo halla hecho presa de este tiburón de tierra. Los segundos se hacen tediosos en «crescendo», y cuando nos disponemos a acercarnos con nuestra lancha a motor—después de haberle hecho repetidas pitadas—, Cotté sale a flor de agua, jadeante, con su «pava» muy ajustada sobre la cabeza. Suelta la soga para asirse de la borda de su frágil embarcación, mientras en la otra mano luce una gigantesca pieza de coral blanco. Nuestra expectación parece no inmutar al pescador, ya que, sin siquiera dirigir una mirada hacia nuestro punto de observación, y no bien depositado el producto de su buceo en el fondo de su bote, vuelve a sumergirse para repetir la operación. Y así una, diez, veinte veces.

Mientras, nuestra fantasía vaga por las lejanías de la historia y evocamos el intenso tráfico del coral, a comienzos de la Era Cristiana, entre el Mediterráneo y la India. Para los hindúes tenía el coral propiedades sagradas y la producción extraída de las costas de Tunisia, Algeria, Marruecos, Nápoles, Génova, Cerdeña y Córcega (en estos cuatro últimos, particularmente, el coral rojo [«corallium rubrum»] era objeto de grandes disputas. Aun cuando, con anterioridad al siglo XVI, fueran las repúblicas italianas las que mantuvieran la supremacía de la pesca y tráfico del coral, España (en el período de Carlos V), Francia e Inglaterra, sucesivamente, y por períodos no muy extensos, controlaron su comercio, para regresar a manos de Italia, donde, como industria de cierto volumen, se desarrolla hasta la fecha, particularmente en Nápoles y Génova. *(Pasa a la página 58.)*

PERSPECTIVA DESDE EL NOROESTE



VESTIBULO Y GALERIA



ARRANQUE DE LA ESCALERA PRINCIPAL

Un plan nacional hecho realidad

LA RESIDENCIA SANITARIA DE HUELVA

Por SIRO AZCONA
Asesor Médico del Plan Nacional de Instalaciones.

FORMA parte esta institución de un grupo de setenta y cuatro obras sanitarias que, distribuídas por todo el ámbito nacional, está realizando la Comisaría del Plan Nacional de Instalaciones del Seguro de Enfermedad.

Las obras de este Plan fueron comenzadas a mediados de 1948. Treinta y ocho han sido ya terminadas y las treinta y seis restantes se finalizarán antes del mes de diciembre del año próximo.

Todas estas instituciones pueden considerarse modelos en su género y en condiciones de igualdad con las mejores europeas y americanas. En todas ellas se han tenido en cuenta, al proyectarlas y durante su realización, los últimos avances existentes por el mundo en materia hospitalaria, tanto en servicios generales (climatización, megafonía, localización de personas, ascensores, intercomunicación, etc.) como en servicios médicos de diagnóstico y tratamiento (radiología, electrodiagnóstico, radioterapia, hidroterapia, laboratorio, etc.).

La residencia sanitaria de Huelva se ha proyectado en tipo monobloc, y, dada su capacidad de 250 camas, el número de plantas es el que corresponde a una distribución de clínicas completas e independientes.

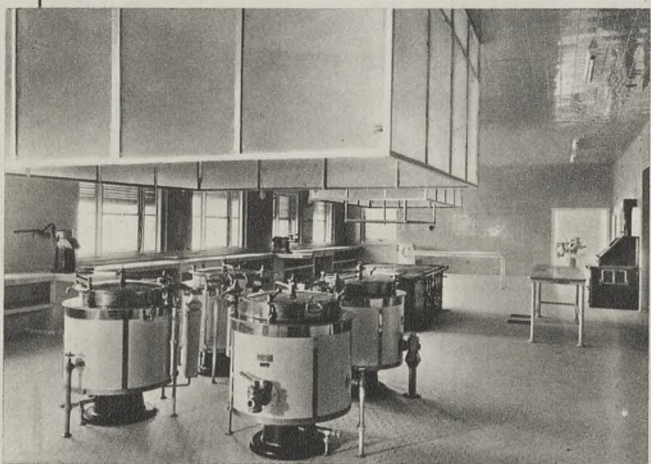
Existe una clínica de Medicina con treinta y dos camas de hombres y treinta y dos de mujeres cada una; dos clínicas de Cirugía, con treinta y dos camas de hombres y otras tantas de mujeres cada una; una clínica de Gi-

NIÑOS





COMEDOR DE NIÑOS



COCINA



HABITACION CON UNA CAMA

necología y Obstetricia, con cuarenta camas, y una clínica de Pediatría, con cuarenta y seis camas. El bloque hospital está constituído por dos zonas fundamentales: la residencia propiamente dicha y el ambulatorio.

La residencia está formada por un cuerpo de edificio con su fachada principal orientada al sur y en la que se disponen las enfermerías y sus servicios generales, y un segundo cuerpo, situado en el eje principal del edificio, y en el que se han dispuesto los servicios quirúrgicos, central general de esterilización, farmacia, etcétera.

En la planta de semisótanos, además del servicio de urgencia y necropsias, situados bajo la zona quirúrgica y en completa independencia con el resto, se han instalado a ambos lados del eje principal del edificio los servicios da lavadero y desinfección y la cocina central y sus dependencias.

También en esta planta está la residencia del personal subalterno, comedores de personal y enfermeras, almacenes generales y la central de transformación y cuadro general de distribución de energía eléctrica, acondicionamiento de aire, central de oxígeno y producción de vacío.

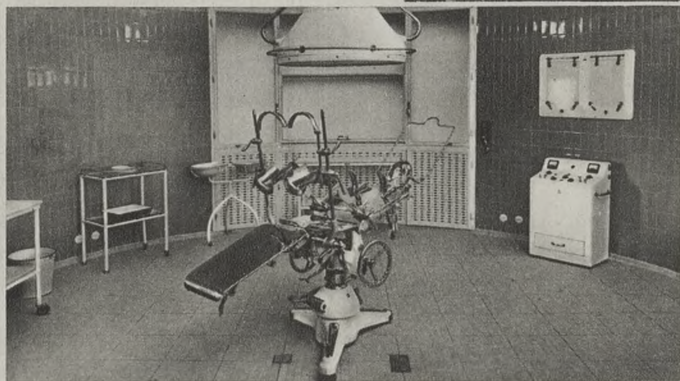
En la planta baja se han alojado los servicios generales directivos y administrativos; otra destinada exclusivamente al ambulatorio, con su entrada independiente, y una tercera, en la que hemos dispuesto todos los servicios comunes a la residencia y al ambulatorio, como son las radioterapias, radiodiagnósticos, fisioterapias, hidroterapias, laboratorios y exámenes funcionales.

Las plantas primera y segunda se destinan a las clínicas de Cirugía y cuentan con cuatro quirófanos, provistos de todos los servicios de desinfección, preparación y esterilización.

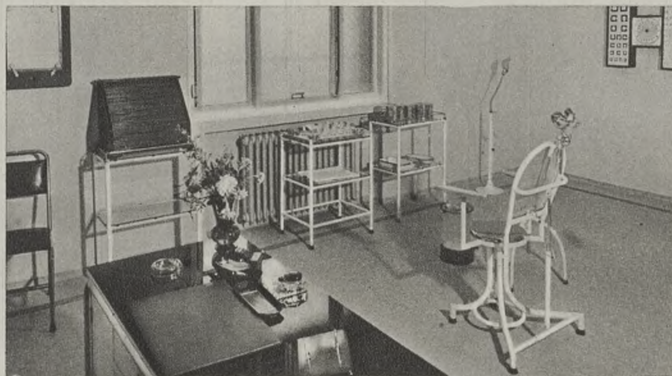
La planta tercera es destinada a la clínica de Ginecología y Obstetricia. Cuenta con dos quirófanos, instalación de cunas termos-

LA CAPILLA

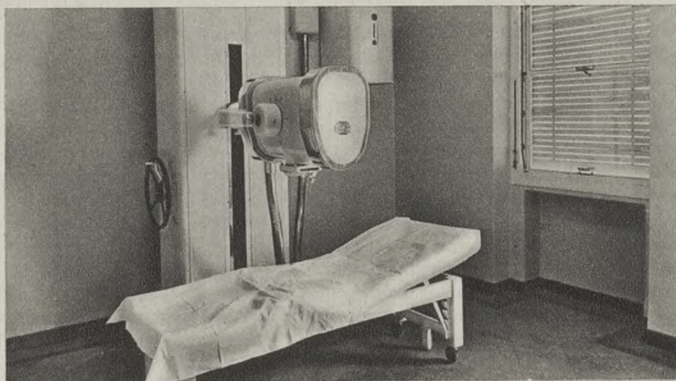




QUIROFANO



OFTALMOLOGIA



TERAPIA PROFUNDA



PREPARACION DE MEDICO

táticas y otra modernísima de preparación de biberones con todas las garantías posibles de preparación y dosificación de la leche y esterilización de envases.

La clínica de Medicina ocupa la planta cuarta, donde también están los servicios de Farmacia.

La planta quinta se destina a Pediatría, y, al igual que las anteriores, lleva a sus extremos amplias salas de estar, comedor para convalecientes y terraza cubierta o solarium.

En la planta sexta están las residencias de Hermanas, de enfermeras y de médicos internos y la capilla, capaz para 150 personas.

Como es lógico, en un edificio de este tipo hay instalaciones completas de calefacción, acondicionamiento de aire, producción y distribución de vapor y agua caliente, aparatos sanitarios modernísimos, radio en todas las habitaciones con tomas individualees por auriculares al lado de cada cama, intercomunicación telefónica que permite la busca inmediata de cualquier persona dentro del edificio y la retransmisión de cualquier servicio religioso, central de transformación y un grupo electrógeno para caso de emergencia.

El servicio de cámaras frigoríficas comprende instalaciones completas para conservación de alimentos, fabricación de hielo y el departamento de necropsias.

Entre los servicios que garantizan una gran eficiencia a la labor médica y quirúrgica merecen citarse la central de oxígeno, que permite en los departamentos que lo requieran la toma de gas a la presión necesaria, regulable a voluntad mediante dispositivos especiales de control; el compresor de vacío para extracción de líquidos orgánicos y los pulmones de acero.

El edificio ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto don Aurelio Botella Enríquez y construído por Agromán, Empresa Constructora, S. A.

Al finalizar su Plan de Instalaciones del Seguro de Enfermedad, España será una de las naciones mejor dotadas de instituciones hospitalarias en todo el mundo.





YA se dibuja, nítida, en el horizonte de la Historia, esa vasta confederación de almas hispanoamericanas anunciada por Bolívar, cantada en lengua profética por Rubén Darío y definida con diamantina sobriedad por José Antonio Primo de Rivera. Colombia nos ha enviado una lujosa misión a las solemnidades del V centenario de los Reyes Católicos en Granada y a las fecundas deliberaciones del I Congreso Iberoamericano de Archivos y Bibliotecas. La integraron Rafael Azula Barrera, brillante político y escritor joven, con carácter de embajador extraordinario; José Manuel Rivas, quien continúa en estos años la noble tradición humanística de la patria de Caro y Cuervo; Ignacio López Escobar, autor de ensayos filosóficos y literarios y director del Instituto de Cultura Hispánica de Bogotá; Carlos Restrepo Canal, historiador distinguido, y Jorge Luis Arango, a quien se deben las bellas «Hojas de Cultura Popular Colombiana». La generosa actitud de las dos partes hizo posible el acuerdo cultural Martín Artajo-Azula Barrera. Este ejemplar instrumento asegura la edición monumental de «La flora» de Mutis, el sabio naturalista gaditano, gloria común de España y de Colombia; hace posible el fraterno intercambio de Colegios Mayores y garantiza una estrecha y permanente colaboración en diversos terrenos de la actividad espiritual. La fotografía recoge el momento en que, dentro del historiado marco del palacio de Santa Cruz—piedras castellanas, memorias del Imperio, ornamentos renacentistas, galanías del dieciocho—, se firman solemnemente los acuerdos por los ministros españoles de Asuntos Exteriores y Educación Nacional y los embajadores colombianos Guillermo León Valencia y Rafael Azula Barrera.

Antes de ausentarse, el embajador extraordinario de Colombia, Rafael Azula Barrera, ofrece una cena de gala en el Hotel Ritz. Presiden, con Azula Barrera, los ministros Artajo y Ruiz Giménez y el embajador Valencia, acompañados de sus esposas. En el aire, alguna melodía de Falla y una entrañable y comunicativa emoción hispanoamericana. Se cruzan sencillas y cálidas palabras entre el ministro Artajo y el embajador Azula Barrera. Suenan, normativos, los nombres de Isabel y de Bolívar. Se siente la alegría de estar andando el buen camino. Sin prisa, pero sin pausa.

En la fotografía de la izquierda podemos ver al ilustre príncipe Bernardo de Holanda, en compañía del ministro español en La Haya, marqués de Santa Cruz, después de recibir la insignia y el diploma que le acababa de entregar el representante español y que le acreditan como miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en agradecida constancia de sus meritorios esfuerzos en pro de la gran cultura que se expresa en el idioma de Cervantes.

De una parte, la cultura hispánica ha pasado del suave lirismo de las palabras al terreno firme de la realidad, sobre el que se alzan edificios en los que aquélla ha de ser cultivada y mejorada con amor y predilección. Por otro lado, en países de propia cultura tan afincada y rica como la holandesa, las más altas figuras de la nación dedican su cuidado a nuestro desenvolvimiento y enriquecimiento.

EL DIVINO IMPACIENTE

España entera, la España católica y universal, la España de los santos, de los guerreros y de los mártires, se ha unido para conmemorar el IV centenario de la muerte de San Francisco Javier. La sede de estos actos ha sido Pamplona, origen también de tantas «divinas impaciencias» españolas, cuna del santo y solar de excepción, a través de los siglos, para la tradición y la catolicidad. El Jefe del Estado español ha llevado allí su voz en este centenario. En el castillo de Javier han sonado las palabras de Francisco Franco en honor del santo apóstol del Oriente, que, por cristiano, por navarro y por misionero, supo conducir un trébol de virtudes por la tierra en su camino hacia la santidad. Esa milicia de Dios que es la Compañía de Jesús, y que cuenta entre sus capitanes a Ignacio de Loyola y a Francisco Javier, se ha visto honrada en esta solemne conmemoración en la tierra de Navarra, que, como el Caudillo ha dicho, «lanzó a sus juventudes por los valles y las montañas a rescatar una vez más a España», el 19 de julio de 1936. La vida de San Francisco Javier, su destino misional y su inquietud militante, refrenada para lo sobradamente humano y ejercitada siempre a mayor gloria de Dios, fué cantera preciosa para que el gran poeta español José María Pemán escribiera su «Divino Impaciente», una de las obras dramáticas de mayor intención y claridad que se han representado en los últimos cincuenta años. En ese IV centenario de la muerte del santo, MVNDO HISPANICO se complace en reproducir para sus lectores el primer cuadro del acto III del inolvidable poema dramático.

En Macassar. A la puerta de la tienda del jefe de la tribu. Esta estará situada en la izquierda y tendrá, sobre la puerta, como un toldillo, sostenido por bambúes. Paisaje de desierto. Palmeras. Lejanía.

(Dos INDIOS *están ante la puerta del* JEFE, *preparando un cestillo como dice el diálogo.)*

INDIO PRIMERO

¿Preparaste ya el cestillo,
con la legumbre y el pan,
para el sacrificio?

INDIO SEGUNDO

Todo
dispuesto y medido está.

INDIO PRIMERO

Vamos entonces.

INDIO SEGUNDO

(Oteando la lejanía.)

Aguarda:
¿no ves una nube allá,
donde el sol cubre la arena,
de estrellitas de cristal?

INDIO PRIMERO

Ya veo.

INDIO SEGUNDO

Seguramente
los portugueses serán.

INDIO PRIMERO

Avisa al Jefe.

INDIO SEGUNDO

(A la puerta de la tienda, con una reverencia.)

Señor,
de lejos se ve llegar
una caravana.

(Ha salido el JEFE, *seguido de un indio más, que hará todo el tiempo a su lado oficios de chambelanía, y al que llamaremos* CHAMBELÁN, *para entendernos. Detrás ha salido el* GRAN BRAHMÁN. *El* JEFE *ha observado la lejanía.)*

JEFE

Son
los blancos, que, como está
ya enjuto el cielo y la arena
buena para caminar,
es tiempo ya de que vengan:
¿no te parece Brahmán?

BRAHMAN

¡Que Brahmán, le traiga al indio
por ellos prosperidad!

CHAMBELAN

Ya se ven carros y bueyes.

JEFE

(Al INDIO PRIMERO.*)*

Ya parecen acampar.
Enciende una antorcha y sube
que la vean flamear,
no les deslumbre y les pierdan
las arenas.

INDIO PRIMERO

(Enciende una antorcha. Sube a una palmera, que estará frente a la tienda. La agita. Un grito gutural.)

¡Blanco, acá!
¡Blanco, acá!

CHAMBELAN

Ya nos han visto.

JEFE

Ya se quiere destacar
alguno. ¡Mueve la antorcha!

CHAMBELAN

Ya llega.

JEFE

El blanco será
de que el portugués habló.
¿No lo ves venir, Brahmán?
Descalzo viene y la túnica
desgarrada.

INDIO PRIMERO

(En la palmera.)

¡Por acá!

JEFE

¡Viene encorvado como una
caña con el vendaval.

CHAMBELAN

La caminata es penosa.

(Adelantándose a recibir al llegado.)

Por aquí blanco.

(Ha entrado el PADRE JAVIER, *descalzo; la sotana maltratada; apoyándose en un bastón. Le sigue, con unas alforjas,* MATEO.*)*

JAVIER

La paz
del Señor con todos.

JEFE

(Le observa atentamente. Luego se sienta a la puerta de la tienda. El CHAMBELÁN *permanece en pie a poca distancia. Los dos* INDIOS *a los lados. Un poco más lejos, en pie, el* BRAMÁN. *El* JEFE *hace señas al P.* JAVIER *para que se acerque. Este da unos pasos y permanece en pie en el centro de la escena. Poco detrás,* MATEO.*)*

Pasa.
¿Tuviste que caminar
muchos días?

JAVIER

Más de diez.

JEFE

Vendrás llagado de andar;
nuestra ley manda lavar
al caminante los pies.

MATEO

(Adelantándose con inefable sencillez.)

No os molestéis, que, aunque ha ido
a pie por los arenales,
yo sé que, estando dormido
cada noche le han lamido
manos y pies los chacales.

JEFE

(Desconfiado.)

¿Los chacales?

JAVIER

(Con naturalidad.)

Este andaba
tan cansado del desierto,
que, cuando se reposaba,
lo que dormido soñaba
pensaba verlo despierto.

JEFE

¿Y qué quieres?

JAVIER

Predicar
la Verdad y el Bien.

JEFE

Negar
es eso nuestra creencia.

JAVIER

Es sólo pedir licencia
de poderla comparar.
Si un ciego, de pronto, viera
en una noche de luna,
seguramente creyera
que en todo el cielo no hubiera
luz como aquélla ninguna:
mas, luego, dudara al ver
la aurora con su arrebol,
y, al fin, al verlo nacer,
alcanzara a comprender
que tiene más luz el sol.

JEFE

(Se queda un instante pensativo. Luego.)

¿Y vienes?

Vengo de España,
que es una peña que cierra
por Occidente la tierra
que el Mar Tenebroso baña:
granero de Dios, encierra
cosecha para inundar
el mundo, y al aventar
esa cosecha que digo,
yo soy un grano de trigo
que trajo el viento al azar.

JEFE

No pienses que nos aterra
tu palabra: di mejor
cómo vienes a esta tierra.

JAVIER

A mitad en son de guerra
y a mitad en son de amor.
La Verdad traigo en mis manos:
vengo a predicar a Cristo.

JEFE

Luego eres tú, por lo visto,
de esos que llaman cristianos...

(Pausa. Lo mira fijamente. Mueve la cabeza en son de desconfianza.)

Pues en Ceylán tus hermanos
fueron muertos a cuchilla.

JAVIER

¡Qué importa! La plata brilla
mientras más se bruñe, más.
Morir por Cristo es la paz.
De Cristo serán semilla
los mártires de Ceylán,
y los sepulcros serán,
abiertos sobre las rocas,
por todos los siglos bocas
que a Cristo confesarán.

CHAMBELAN

(Descompuesto. A grandes voces.)

Repara que estás delante
del Jefe, y tanta osadía
va resultando arrogante...
¿O es que quiere tu desplante
celar tu supercheria?

JAVIER

(Mirando a todos lados, con fingida e irónica sorpresa.)

¿Cuál es el sordo?...

(Por el BRAHMÁN, *que está hierático e inmóvil.)*

¿El santón?

CHAMBELAN

(Amostazado.)

No hay nadie sordo

JAVIER

Perdón:
¡como esos gritos me dais...!
¿O es que con gritos pensáis
robustecer la opinión?

JEFE

El blanco tiene razón.
Hemos de hablar poco a poco,
y empecemos por oír
lo que él tenga que decir.

BRAHMAN

(Saliendo, solemne, de su mutismo.)

Por las palabras de un loco
no te dejes seducir.

JAVIER

(Irónico al BRAHMÁN.*)*

Pues si es molestia y agravio
oír al loco misionero,
será prudente primero
saber lo que dice el «sabio».
Muéstrale tú al extranjero
la ciencia de los brahmanes.

BRAHMAN

¡Mi ciencia es oculta!

JAVIER

(Decidiéndose al ataque, animado por el silencio del JEFE.*)*

¡Basta!
Vosotros sois una casta
de ociosos y charlatanes.
¿Para quién guardas tú, brujo,
tu saber?

BRAHMAN

(Disimulando su confusión con el tono doctrinal.)

En todo hay grados.

JAVIER

¿Para qué tanto tapujo?
La fe, Brahmán, no es un lujo
de unos pocos iniciados.

(Insinuante.)

Por que su luz redentora
por todo el mundo se vea,
el Señor, que mi fe adora,
encendió con luz de aurora
los campos de Galilea;
no quiso, avaro, ocultar
lo que nos vino a enseñar
como una doctrina extraña:
Cristo enseñó en la montaña,
y en el lago y en el mar...

JEFE

(Al BRAHMÁN.*)*

¿Qué respondes?

BRAHMAN

Le diré
que no todos los mortales
alcanzan las celestiales
claridades de la fe.

JAVIER

¿Pues no son todos iguales?

BRAHMAN

No blasfemes: yo he salido
de la cabeza de Brahma.

JAVIER

¡Tú eres polvo ennoblecido
por una indecisa llama
de Dios!

BRAHMAN

Habla comedido,
que tus palabras se van
excediendo. Bien están
tu dios y tu catecismo...
¡pero un paria y un brahmán
no serán nunca lo mismo!

JAVIER

¿Según que ley?

BRAHMAN

(Solemne, teológico.)

Según que
Brahma, al hacerlos, les dé
distinta naturaleza.
El paria nace del pie
y el brahmán de la cabeza,
y así se marca en razón
del nacer, la distinción
de estos diferentes modos...

JAVIER

¡A mi Dios le caben todos
dentro de su corazón!
Esa es la enseñanza mía.

JEFE

(Que ha seguido todo el diálogo anterior con atenta preocupación.)

Mucha belleza hay en ella...

JAVIER

La Verdad es siempre bella.

BRAHMAN

¡Y también la fantasía!

JEFE

Mas di: ¿quién ofrecería
no habiendo estos charlatanes,
como tú dices, los panes
porque los dioses los tomen?

JAVIER

Pero..., ¿vuestros dioses comen?...
¿No serán vuestros brahmanes?

BRAHMAN

¡Me injurias!

JEFE

Tu indignación
guarda y opón la razón
contraria a sus argumentos.

JAVIER

(Envalentonado por el apoyo del JEFE. *Queriendo cercar al* BRAHMÁN *definitivamente.)*

Dime tú los mandamientos
de tu ley.

BRAHMAN

Blanco: no son
mis mandamientos oscuros.

JAVIER

¿Qué manda tu dios?

BRAHMAN

Beber
agua clara y no comer
los animales impuros.

JAVIER

¡Sentencia bien pobre y loca,
que para Dios sólo vale
lo que por la boca sale,
no lo que entra por la boca!
Con esta doctrina, poca
consideración le dais
a lo interior... No digáis
con vuestra boca mentira,
no la manchéis con la ira...
¡y comed lo que queráis!
Lo ponéis todo al servicio
de la apariencia exterior:
A los ojos del Señor
desatáis el mal y el vicio...
¡y después el pecador
ya se figura que aplaca
su justica y su grandeza,
con regarse la cabeza
con suciedades de vaca!
Mi fe es más honda y empieza
donde se acaba el mirar.
¡Es necesario bajar
a lo más hondo a cogerla
como se coge una perla
de lo profundo del mar.

JEFE

(Con creciente interés.)

¿Cuál es tu doctrina, di?

BRAHMAN

(Inquieto previniendo su derrota.)

Corta de una vez su paso.

JEFE

¿Por qué, Brahmán?

BRAHMAN

Porque así
servirás al dios.

JEFE

¡Y acaso
te sirva también a ti!

JAVIER

(Al JEFE: *definitivamente seguro de sí.)*

Tú pasas tardes y auroras
ante el padre Sol hincado,
porque ninguno te ha hablado
del solo Dios que ha criado
ese Sol al que tú adoras.
De ese Dios, que no es igual
a ningún dios, vengo a hablarte,
y, en nombre de El, a enseñarte
que, por amor al mortal,
vino al mundo en un portal
y carne humana vistiendo,
tomando Jesús por nombre...

BRAHMAN

(Sin poderse contener; último esfuerzo desesperado para defenderse.)

¡Ya está el cristiano mintiendo!

(Escupe a la cara del PADRE JAVIER.*)*

JEFE

(Se levanta imperativo, terrible.)

¡Brahmán!

(El BRAHMAN *se ha retirado unos pasos encogido, atemorizado. El* JEFE *se ha quedado perplejo al ver al* PADRE JAVIER *secarse serenamente el rostro y proseguir.)*

JAVIER

Ibamos diciendo
que Cristo Dios se hizo hombre
para enseñarle al mortal
esta ciencia celestial
que no alcanzan tantos sabios
de perdonar los agravios
y devolver bien por mal.

JEFE

¿Qué hombre es éste que resiste
así el insulto?

JAVIER

Es honor
sufrir por Cristo. El valor
El me lo da... Soy un triste
siervo de tan gran Señor.

JEFE

(Arrebatado.)

Blanco: tu extraño poder
me arrebata y me conquista.
Haz un milagro a mi vista,
y te prometo creer.

JAVIER

(Dulcemente.)

Sin prodigios ha de ser.
Los verdaderos creyentes
no piden pruebas vivientes
de la luz: basta su brillo...
¡Soy algo más que un sencillo
encantador de serpientes!

(Dominador.)

Has de medir sin más luz
que la fe todo el abismo,
y has de creer por el mismo
¡escándalo de la cruz!
Yo hablo en nombre de Jesús,
que, escupido y flagelado,
rota su carne divina,
murió en una cruz clavado.

JEFE

(Ultima resistencia.)

Nos aportas la doctrina,
entonces, de un condenado.

JAVIER

(Con definitivo arranque.)

De un condenado de amor,
que nos amó de tal suerte,
que nos dió vida en su muerte
y esperanza en su dolor;
de un generoso Señor
que para todos tenía
una palabra de miel,
y a los parias atendía
y a los niños les decía
que se acercasen a El;
¡de un Dios, que, en la cruz clavados,
tiene ya por los pecados
de todos los pecadores,
de tanto abrirlos de amores
los brazos descoyuntados!

JEFE

(Tras una pausa.)

Será preciso escuchar,
blanco, toda tu creencia.

JAVIER

Sólo te pido licencia
para poderla enseñar.

(Ha entrado, por la derecha, durante estos últimos versos, DON ALVARO DE ATAYDE, *con botas altas como de camino. Se queda mirando el cuadro.)*

ATAYDE

¿Qué es esto?... ¿Es que en Macassar
también oyen tus sermones?

JAVIER

(Yendo a su encuentro con irónica fineza.)

Venga aquí el amigo fiel
de las dulces intenciones...

(Señalándole a los indios.)

¡Ya están mansos los leones
de la cueva de Daniel!

ATAYDE

Aun me faltas el respeto
cuando todo te lo he dado
para esta empresa.

JAVIER

(Con firmeza.)

¡Fiado
en mi perdición!

ATAYDE

(Con ira y con gesto de arrojarse sobre JAVIER.*)*

¡¡No!!

JEFE

(En pie, deteniendo con un gesto imperativo a ATAYDE.*)*

¡Quieto!,
que es mi huésped y es sagrado.

*(*ATAYDE *se queda inmóvil, decepcionado.)*

JAVIER

(Natural.)

Desiste, Atayde. No es
razonable—ya lo ves—
que el Señor me haga venir
hasta el Oriente... a morir
a manos de un portugués.

ATAYDE

(Confuso.)

¿Qué dices, Javier?

JAVIER

Creías
que en Macassar me exponías
a los últimos rigores,
y ellos han sido mejores
de lo que tú suponías.

JEFE

El blanco tiene razón,
y sospecho, portugués,
que con perversa intención
tramabas su perdición
según tu propio interés.

(A JAVIER.*)*

Pero no tema el cristiano,
que su hablar no ha sido vano.
Viva aquí cuanto quiere...,
que el indio bueno no quiere
sangre de justo en su mano.

(A ATAYDE.*)*

Y si quieres tu dinero,
portugués...

ATAYDE

(Inquieto, fingiendo no entender.)

Pero... ¿qué dices?

JEFE

Te lo repito, extranjero,
si lo quieres...

ATAYDE

(Cortando la conversación peligrosa.)

¡Nada quiero!

JAVIER

(Suave, natural.)

Pero no te escandalices,
que estoy de todo enterado;
veinte monedas he visto
que eran precio de un pecado...
¡A alto precio me has tasado
que treinta dieron por Cristo!

ATAYDE

(Descompuesto.)

Di que es mentira, Javier,
cuanto has dicho.

JAVIER

¿Es que mintieron
estos dos ojos al ver
cierta carta?

ATAYDE

(Fuera de sí; ademán de arrojarse sobre JAVIER.*)*

¡Habré de hacer
lo que estos bobos no hicieron!

JEFE

(Imperativo.)

¿Qué extranjero se atrevió
frente al indio a tales modos?

(A su séquito.)

¡Acercadle!

JAVIER

(Van a echarse sobre ATAYDE. *El* PADRE JAVIER *lo cubre con su cuerpo.)*

¡Quietos todos!
¡Que ahora lo defiendo yo!

(Se detienen con asombro.)

JEFE

¿Pero cómo, si el tramó
tu muerte, pones tu mano
por su defensa?

JAVIER

Es mi hermano,
además de mi enemigo:
¡que nadie le ofenda, digo!

JEFE

¿Eres loco?

JAVIER

¡Soy cristiano!

(Pausa.)

La venganza no complace
mi doctrina ni mi fe...,
y el Señor perdona al que
no sabe lo que se hace.

(A ATAYDE.*)*

Yo, en adelante, seré
la mejor guarda al cuidado
de tu vida pecadora...
¡No puedes morir ahora,
que sé que estás en pecado!
Que nadie se atreva, osado,
ni un pelo tuyo a rozar...

(A los indios, tomando inefable la mano de ATAYDE.*)*

Y ahora miradme besar
la mano que me asesina.
¡Esta es la nueva doctrina
que os he venido a enseñar!

ATAYDE

(Rindiendo la cabeza.)

¡Siempre acabas por vencer!

JAVIER

Es que siempre lucha Dios
por el lado de Javier...
¡No vas, Atayde, a poder
tú sólo contra los dos!

JEFE

Bien está; queda amparado
Atayde por tu deseo.
Y, ahora, blanco, es ya llegado
el momento deseado
de oír tu doctrina.

JAVIER

(A MATEO, *que durante toda la escena se ha mantenido apartado, presenciándolo todo con asombro.)*

Si el jefe da su licencia
llama al pueblo a mi presencia.

JEFE

(Volviéndose a acomodar como antes.)

Puede el que quiera llegar.

MATEO

(Ha sacado la campanilla de sus alforjas. Se acerca a la derecha y la agita frente a la llanura.)

Vengan todos a escuchar
del blanco la nueva ciencia
de la Vida y la Salud...

(Empiezan a llegar algunos indios, indias y niñas. MATEO *sigue agitando la campanilla.)*

¡Saber es de gran virtud
este saber excelente!

(Entran más indios e indias.)

JAVIER

Siéntese en torno la gente.

(Se sientan en rueda delante de la tienda del JEFE. *Este permanece como en la anterior escena, con el* CHAMBELÁN *y los dos indios detrás. El* BRAHMÁN, *algo retirado, en pie.* ATAYDE, *en pie, por derecha, apartado.* JAVIER, *en el centro de todos.)*

Y no tengan inquietud,
que no vengo en son de guerra,
ni daño ninguno encierra
mi palabra ni mi voz.

(Están ya todos sentados en rueda en torno suyo. El levanta los brazos y empieza a explicar.)

Vengo a hablar de un solo Dios,
Creador del cielo y la tierra...

(Durante los dos últimos versos ha ido cayendo lentamente el

TELON



MEJORAS ECONOMICAS DE LA ARGENTINA

EN los medios económicos de la República Argentina se viene notando, desde hace unas semanas, fuerte optimismo, provocado por la evidente mejora que ha de producirse en el conjunto de la economía de la República del Plata con la recogida de las nuevas cosechas entre la primavera y el verano, que son ya inminentes en aquellas latitudes, las que se espera han de proporcionar resultados muy superiores a los de los últimos años y aun lisonjeras mejoras sobre las cifras de la media de años normales. Argentina—que, como es sabido, atravesó últimamente una posición económica delicada a causa de las sequías y de otros motivos, que limitaron considerablemente sus resultados agrícolas—vuelve por los caminos de la normalidad gracias a un año de accidentes meteorológicos favorables. Las cosechas de trigo, maíz y otros cereales se calcula pueden dejar un excedente superior al de la media habitual para la exportación, y también puede decirse lo mismo de la recuperación ganadera, que viene comprobada por el aumento de las ventas de cueros. Asimismo, el algodón, el lino y sus semillas y los derivados, como alimentos preparados para la ganadería—bagazos y tortas—, ofrecen futuro optimista.

Con este mejoramiento económico argentino, que, además de favorecer al propio país, constituye elemento de gran ventaja para la economía mundial, queda demostrado una vez más que, en los países de economía predominantemente agrícola—sin olvidar que Argentina avanza considerablemente en su industrialización—, una buena cosecha soluciona todos los problemas, cualesquiera que éstos sean y por pavorosas perspectivas que se les hayan atribuído; y a nosotros nos complace, en particular, esta noticia y las escuetas informaciones periodísticas recibidas hasta ahora sobre el particular, porque estimamos que la economía de la República Argentina ofrece un singularísimo interés para la economía de Iberoamérica e incluso para la del conjunto del hemisferio occidental.

UNION DE PAGOS ATLANTICA

NOTICIAS de las agencias informativas dan a conocer, sin demasiados detalles, que los consejeros económicos del presidente Truman tienen actualmente en estudio una propuesta relativa a la creación de un sistema de pagos entre Norteamérica e Inglaterra y la Europa Occidental como solución posible para superar los problemas que plantea el déficit de dólares a este lado del Atlántico. Al parecer, el proyecto trata de una unión de pagos que quiere denominarse «Unión de Pagos Atlántica», a base de dar facilidades para el Comercio Exterior reduciendo las barreras comerciales, los aranceles de aduanas y las restricciones y creando un fondo de estabilización, al que se proveerá de una suma considerable de millones de dólares.

La noticia entremezcla las actividades puramente económicas con las del Pacto de Seguridad Mutua, ya que, al parecer, también existe un «libre verde», que poseen funcionarios del organismo de seguridad mutua, en el que se bosquejan las propuestas que, según se piensa, han de culminar en la expresada «Unión de Pagos Atlántica».

Sea lo que fuere, y lo que haya de cierto en la noticia, es bien importante, sobre todo si no fuera por la inminencia del cese en sus funciones del presidente Truman, por cuanto no cabe duda de que el problema capital que está afrontando, de manera permanente y desde hace largos años, la economía europea es el de la escasez, por no decir carencia, de dólares. Muchas son las causas que han abocado a esta situación y en particular las exigencias múltiples de la reconstrucción, de la puesta en marcha de las industrias desmanteladas o destruídas por la guerra y la obligación de mantener un ritmo de producción que no sólo supla las escaseces derivadas del pasado conflicto bélico, sino también que sirva para estar prevenidos ante la eventualidad de otra conflagración y que respalde la guerra fría o de nervios a que Europa, principalmente, está sometida, dada su proximidad al comunismo y la desmedida ambición de éste en afán constante por ampliar sus fronteras.

Por otro lado, los mismos que comentan la escueta noticia periodística se dan perfecta cuenta de que, para conseguir un equipo comercial efectivo, recíproco y automático entre las Estados Unidos y Europa, no sería bastante un fondo de estabilización, aunque éste fuera grande, salvo en el caso, poco probable, de que llegase a alcanzar calidades gigantescas. Y es por ello, quizá, por lo que se quiere apelar, además de al fondo estabilizador y a la posible «Unión de Pagos Atlántica», a una revisión profunda y detallada de las condiciones en que se desarrolla actualmente el comercio a un lado y otro del Atlántico Norte, procurando facilidades con rebajas arancelarias y liberaciones de restricciones que coadyuven al logro del resultado que supla el déficit de divisa-dólar, y que no pueden ser otras sino la intensificación creciente de los intercambios, dando entrada en mayor proporción en Norteamérica a las compras de productos ingleses y europeos.

El tema se presta a toda clase de reflexiones y es fundamentalmente una cuestión de gran importancia no sólo para el hombre práctico y para los países afectados, sino también para poner en estado de revisión múltiples ideas y teorías de política económica que la fuerza de la realidad y de las circunstancias hacen tambalearse. Por ejemplo, el vasto mercado de los Estados Unidos, con su pujante producción agrícola, minera e industrial, que era casi un modelo de posible autosuficiencia, demuestra que, a la larga, crea perjuicios cuando se trata de regular las relaciones con otras áreas politicoeconómicas, y que el justo medio es tal vez más prudente que el desequilibrio derivado del Comercio Exterior en el que. por una parte, aparezca un conjunto de pueblos económicamente debilitados y pleno de necesidades, y, por otra parte, un vasto mercado superdotado y con un nivel de consumo palmariamente desigual del nivel del resto del mundo.

A España, la «Unión de Pagos Atlántica» no parece que le vaya a afectar de manera directa. Pero, como nuestros problemas no son distintos ni ajenos, ni tampoco quieren serlo, a los del resto del mundo occidental, sobre todo en el orden económico, donde las cuestiones se concatenan con una suma sutilidad, debiéramos vigilar y nos conviene estar al corriente de este proyecto, por si, de manera directa o inmediata, pudiera nuestro esfuerzo, por mínimo que fuera o pudiera parecer, colaborar al remedio de los males de grave crisis que padecen las economías más directamente alcanzadas por la posible «Unión».

Precisamente ahora se está preparando un Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, en el que, naturalmente limitado al bloque de países de Iberoamérica, van a analizarse, con el propósito colaboracionista que su mismo título de Cooperación indica, y a este Congreso puede corresponder el estudio de cuestiones similares y concatenadas con los problemas de la «Unión de Pagos Atlántica, cuya noticia nos aporta la Prensa diaria y que por eso no hemos querido dejar de comentar.

M. F. I.

CANCIONES EN LA NOCHEBUENA ANDALUZA

(Viene de la página 44.) Pero el campanillero, fiel a su tradición de origen, que le hizo nuncio para el rosario matutino, nutre su repertorio de «auroras»:

En el cielo se alquilan balcones...

Es un modo de pedir aguinaldos sin descubrir la intención, con esa finísima clave andaluza de concluir un diálogo en pleno entendimiento sin que los interlocutores hablen del objeto que en realidad tratan. Los campanilleros no piden aguinaldo; los oyentes lo dan. ¿Paradoja? No; verdad andaluza.

LA JORNADITA, EL ROMERO Y LOS AGUINALDOS

Pasan las fechas de diciembre y Santa Lucía marca un hito que señala el comienzo de la jornadita.

Una, dos..., ocho jornadas para que la Virgen y San José fueran a Belén desde su Nazaret.

Y en esas jornadas, entreveradas con el piadoso recuerdo y las sencillas oraciones, canciones hermosísimas, ya de todo el proceso divino del Nacimiento:

Cuando el Eterno se quiso hacer Niño...

ya del viaje penoso:

Para Belén camina
la Virgen soberana...

ya el diálogo con los pastores, la grosería del mesonero y el desamparo del Portal.

Octavo día: hay que armar el Portalito.

Y es menester adornarlo con romero, la humilde hierba tan ligada al amoroso misterio y tan agraciada de virtudes. Muchachas y muchachos van en su busca al monte con otra canción en los labios:

Romerito que naces
sin ser sembrado...

Dispuesto el Portalito, se forman los coros de aguinalderos: caridad de ternura y alegría a cambio de caridad de limosna. A veces el comentario irónico sobre el importuno intermediario, ya entonces temible:

Ya viene la vieja
con los aguinaldos...

EL JUBILEO DE LA CANCION

Andalucía ha creado dos peregrinos jubileos: el del baile tiene su día y lugar en el Rocío; el más universal lo gana la canción en todas partes mientras dura la Nochebuena.

Porque tal fiesta, sobria en las demás celebraciones—unos buñuelos y unas copas de aguardiente—, ¿es orgía? No, jubileo de cantares, donde unos empujan a otros para asomarse y contemplar el inefable prodigio. Todos, en desfile de grandezas humanas y humanas miserias, llegan al Portalito para humillarse los unos; otros, para ganar misericordia y perdón; otros, para recibir la bendición divina que santifique cuanto de humano en exceso tenemos a veces los hijos de Eva.

Gozaremos de esta noche para conocerlos, porque, callados los más de ellos todo el año, sólo en estas horas benditas pueblan los aires, en tejido de melodías que se cruzan y entrecruzan, únicos sones que rasgan el nocturno silencio, y, al conocerlos, les daremos sus nombres y los señalaremos uno por uno.

COPLAS DE VILLANCICO

En tropel llegan las coplas, chiquillería traviesa del reino de la canción que todo lo alborota y desordena. Por ellas traídos vienen el sol, la luna y las estrellas, el buey y la mula, las telarañas, los gitanos y los pastores con sus ofrendas y algún que otro personaje chusco. Como cuando los niños juegan a reyes, a cada copla sigue el paje del estribillo; ora el blondo y rosado de ojos azules, ya el golfillo que pide café y licor, si no,

no te canto las coplas
del Niño de Dios.

En el Portal de Belén
hay estrellas, sol y luna...

Estáte quieto, Gusepe,
no te acerques al Portal...

CORRIDOS Y RELACIONES

Con el andar cansino de quien todos los caminos siguió, vienen ahora los romances, los *corridos* octosílabos, los de copla y estribillo, de ciegos compuestos, y las *relaciones* de metro desigual.

Cantan la huída y la vuelta de Egipto, la pérdida del Niño, el acontecer de la Navidad:

Camina la Virgen pura
de Egipto para Belén...

La Virgen va caminando
huyendo del rey Herodes...

Madre, a la puerta hay un Niño
más hermoso que el sol bello...

Una pandereta suena,
yo no sé por dónde irá...

Alegría, alegría, alegría,
que ha parido la Virgen María...

CANCIONES ENUMERATIVAS

Tras los romances y en muchedumbre nutrida caminan, atropellándose y confundiéndose, diversidad de cantares. Ni podemos conocerlos a todos ni nombrarlos uno por uno; tal es su copia.

Desfilan en primer lugar las canciones que cuentan las horas: una, dos, tres..., hasta las doce:

Campana sobre campana...

Ventana sobre ventana...

Tarantán, cuando viene la una...

CANCIONES RETORNEADAS

Luego, las canciones retorneadas, una de ellas nacida en tierras de Palestina y explicada con bellísimas leyendas: es *Las doce palabritas*, y señala el hito entre los cantares de asunto navideño y los de asuntos varios:

De las doce palabritas dichas y retorneadas...

CANCIONES ACUMULATIVAS

Aquí, los humildes y viejos amigos:

El piojo y la pulga se quieren casar...
¿Qué le daremos al pollo?...
Tiene la Tarara una camiseta...

CANTARES AMOROSOS

Incontables, como las coplas de villancico, se bañan en la luz celestial las que cantan el amor humano, porque la ternura divina hasta él alcanza y lo acoge y santifica:

Desempiedra tu calle
y échala aceite...
Sube la molinera,
sube, la sube...

Forman un ramillete, hermoso de color y rico de exquisitas fragancias, a los pies del recién nacido.

CANTARES JOCOSOS

Mas el Hijo de Dios es un Niño y hay que divertirle y provocar su risa infantil. Ese menester cumplen estos otros cantares:

El bonete del cura
va por el río...

LOS VERGONZANTES

Los cantares que ahora oiremos no quieren decir su nombre ni mostrar su faz. Vienen tapados; como pecadores que son, se velan de vergüenza. Para ellos es éste jubileo que los lava de malicia y la trueca en jocosidad un tanto descarada.

LA HORA DEL SILENCIO

Cantó el gallo tres veces, y la aurora desvela claridades. El cortejo se recoge en las gargantas y en los pechos de cantores y tienen paz las lenguas y los pies danzarines.

Como niña que es, una copla se perdió por los caminos, y ahora llega, encendida del pesar de su tardanza, a ofrecer homenaje al Infante divino. Su hermosura le franquea la entrada, y es el mejor valedor para alcanzarle audiencia:

La Virgen se está peinando
a la sombra del laurel;
las hojitas se menean,
y el Niño quiere nacer.

Terminó el jubileo.

Duerme el Niño, arropado en los alientos de los animales; callaron los hombres—los ángeles habían callado ya—y vuelve el silencio.

Y yo pienso si ese jubileo de canciones no me habrá alcanzado un poco a mí, y si sus gracias no habrán dado a mi corazón la tierna caridad que necesita para sentirse de verdad en paz con los hombres.

LA PESCA DEL CORAL

(Viene de la página 50.) El coral negro («antipathes abies»), otrora abundantísimo en el Golfo Persa, y particularmente desarrollado en Australia (Great Barrier Reef), tiene también un mercado imbatible en la India.

Pero no es la India el único consumidor de coral, ya que la preciada secreción caliza, sabido es, orna los escaparates de las joyerías en todo el mundo. Pero no tan sólo pulimentado y elaborado el coral tiene seducción para el ser humano. En Italia el pueblo cree firmemente que portar una «ramita» de coral sirve de amuleto para el aojamiento o mal de ojo (superstición positivamente universal) y las mujeres recurren a él para contrarrestar la esterilidad. Toda la Edad Media mira hacia el coral como cosa de encantamiento, con poderes sobrenaturales; según Plinio, los galos, con anterioridad al «consumo» hindú, lo incrustaban en sus armaduras y armas guiados por el sentido propiciatorio que de cierto le atribuían. El mundo sigue creyendo que el coral preserva del rayo y tiene poderes secretos.

Cuando Vicente Cotté ha dicho que las «piedras» crecen en el mar, que las «ve crecer año tras año», no ha dicho fantasía de cotilleo. Cuenta Darüin el caso observado por él de que el casco de un barco sumergido en el Golfo de Persia quedó recubierto por una espesa costra de más de medio metro de espesor en poco más de año y medio. Por otra parte, se ha podido establecer que, como en el caso de los arrecifes algerianos, el desarrollo completo del coral—desde el establecimiento de las llamadas «colonias» de pólipos coraliarios, briosos, etc., sobre bases cenagosas, arenas o rocas—es cosa de no más de diez años.

* * *

Han pasado algunas horas en la faena de la pesca de coral. Ya, al caer la tarde, Cotté da orden de regresar. Trae su bote repleto de tesoros submarinos, filigranas de encajes en cuerpecillos níveos, minúsculos y ariscos, formas arbóreas caprichosas hirsutas en oropel y gloria. Millares de puntitos blanquecinos resplandecían a la luz tensa de la alta tarde.

La barca del «hombre libre» estaba aromada de encantamientos y de leyendas, lo mismo que en Ceilán, el Mar Rojo, Australia, Córcega o la Florida. Ni un solo signo humano traían sus corales, abanicos de helechos marinos o caracoles titanes. Cuando, ya en tierra, descargó sus tesoros, Cotté sólo me dijo: «Tenga cuidado, compai; da piquiña».

Tenía razón Cotté, porque, aunque tuve cuidado, me dió «piquiña».

¿Pero se refirió el pescador a la «piquiña» cutánea solamente?

El, en su parquedad, en su apostura de taumaturgo, de regente de los tesoros oceánicos, de seguro que sabía que había una «piquiña» que roe la materia y otra que roe el espíritu. Y ha sido esta última la que hizo presa de mi alma, a manera de tributo inmaterial al Rey de las Aguas.

Vicente Cotté habrá seguido pescando sus corales y sus peces familiares; habrá seguido dialogando consigo mismo en su Isla de la Gata, entre los «mangles» y las algas, oteando las mareas bajas y sorteando los cayos y los bancos. El mundo, para él, seguirá siendo vacío, sin sentido y monótono. Pero tiene su mar y no necesita más.

Yo, en cambio, sigo siendo el viajero perdido que, cual el Van Straaten de la leyenda holandesa, sigo buscando un puerto de abrigo, un signo magnético que me indique el Norte.

(Fotos de Pedro d'Andurain.)

Artículos de piel
NESTARES





Vista interior de uno de los establecimientos que en Madrid tiene instalado para exposición y ventas al detall F. Nestares, S. L.



Otro aspecto del mismo. Avenida José Antonio, 11, Madrid.

CON madurados estudios y una gran experiencia comercial, conseguida a través de largos años de trabajo, D. FRANCISCO NESTARES MORENO fundó en la capital de España, en el año 1921, una importante Empresa dedicada a la fabricación de artículos de piel.

Esta Empresa ha venido evolucionando fabrilmente al compás de los adelantos de los tiempos, llegando, hoy día, a disponer de un magnífico plantel de técnicos y obreros especializados, que diseñan y trabajan con un primor artesano maravilloso los artículos de su especialidad, que unido a disponer de una maquinaria moderna, le hace ser una de las más importantes firmas del ramo.

F. NESTARES, S. L., ha contribuído grandemente al prestigio que hoy tiene en el mundo entero la artesanía española al fabricar los más selectos y depurados artículos en piel, cuya variedad artística compone toda una gama de ellos, motivo por el cual son estimadísimos en el mercado nacional y en los de Europa y América, siendo consumidores de sus productos los siguientes países, entre otros: Suecia, Italia, Suiza, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Cuba y México.

En este reportaje publicamos tres fotografías que muestran a los lectores la belleza y el rango de los establecimientos que tiene la importante firma F. NESTARES, S. L., para exposición y ventas al detall de sus artículos manufacturados, instalados en los lugares más céntricos de Madrid y Barcelona, situados los de la capital de España en la Av. de José Antonio, 11, tel. 221993, y, Carrera de San Jerónimo, 11 tel. 218674, y en Paseo de Gracia, 88, el de Barcelona, tel. 370416.

La fábrica y oficinas generales están domiciliadas en Madrid, Miguel Servet, número 23, teléfono 274628.





Vista de otro de los establecimientos de F. Nestares, S. L., instalado en el Paseo de Gracia, 88, Barcelona.

D. del Solar


AIR
FRANCE
abre al mundo nuevos horizontes
Y ENLAZA CON 174 PUNTOS REPARTIDOS POR 74 PAISES
DE EUROPA AFRICA AMERICA ASIA Y OCEANIA